



LEER EN CHILE 2022:

ESTUDIO DE HÁBITOS Y PERCEPCIONES LECTORAS



1ª edición: octubre de 2022
© 2022 por Ipsos (Chile) S.p.A.
Derechos exclusivos para todos los países.
Pedro de Valdivia 555, piso 10, Providencia,
Santiago de Chile. Teléfono (56-2) 2433 5000 info.
ipsos@ipsos.com / www.ipsos.com/es-cl
Diseño de interior y portada: www.bookdesign.cl

Comité editorial
Country Manager: Jorge López
Directora de Comunicaciones: Carolina Suez
Supervisor Técnico y Metodológico: Marco Tapia
Editor y Productor General: Vicente Davanzo
Equipo La Fuente: Claudio Aravena, Juan Morel
Equipo SURA: Ignacio Díaz, Catalina Velasco

El presente libro no puede ser reproducido ni en todo ni en parte, ni archivado ni transmitido por ningún medio mecánico, ni electrónico, de grabación, CD-Rom, fotocopia, microfilmación u otra forma de reproducción, sin la autorización escrita de Ipsos Chile.



Índice

Palabras de apertura de Jorge López	4
Palabras de apertura de Verónica Abud	6
Palabras de apertura de Gustavo Espósito	7
1 Introducción: medir la lectura, leer lo medido	9
2 ¿Leen los chilenos?	13
FAS: un festival gratuito, de alto estándar	30
3 La lectura y el mundo digital	33
4 Lectura e Infancia	45
Colección de libros SURA: “Latinoamérica Cuenta”	54
5 Los libros y la industria editorial en Chile	57
6 Rol del gobierno y empresas	65
Entrevista a Gustavo Espósito:	
“Todos podemos promover la lectura”	70
7 La importancia de las bibliotecas	73
8 Escribir en Chile	79
9 Radiografía de los lectores chilenos: 5 perfiles para entender cómo las personas en Chile se vinculan con la lectura y los libros	87
Bibliografía	99

PALABRAS DE APERTURA DE JORGE LÓPEZ

Country Manager, Ipsos Chile. Agosto 2022

En Ipsos, somos apasionados por estudiar y comprender las diferentes fuerzas y procesos que moldean a las personas, las sociedades y los mercados. Con esto en mente, diariamente realizamos numerosos estudios en todo el mundo sobre una enorme diversidad de temas, desde la opinión pública hasta la experiencia del cliente, pasando por las tendencias y comportamientos, marketing, evaluaciones publicitarias, consumo, innovación, y un largo etcétera.

Los libros y la lectura son un elemento indispensable para cualquier sociedad que aspire a una vida colectiva pacífica, cohesionada, capaz de usar el diálogo para superar dificultades y lograr el bienestar de todos sus integrantes. Son también una industria creativa en constante movimiento, y protagonistas permanentes en numerosos esfuerzos públicos y privados para su fomento y promoción. Son, en definitiva, elementos de un incalculable valor, y un

fascinante objeto de estudio para indagar con las herramientas que nos entrega la investigación de mercado.

Además de esto, el momento actual de la lectura en Chile presenta una coyuntura que hace de este un tema especialmente perentorio para su investigación. No solo porque hace unos años los resultados de la prueba PIAAC, realizada en los países de la OCDE para medir las competencias lectoras y numéricas de la población adulta, hayan posicionado a Chile como uno de los países con peor rendimiento. Tampoco porque en el último año se hayan estado realizando las mesas de trabajo y diferentes actividades para la elaboración de la nueva Política Nacional de la Lectura, el Libro y las Bibliotecas 2022-2027, que entregará los lineamientos futuros para el fomento lector y desarrollo de la industria editorial chilena. Si bien estos antecedentes son de una gran importancia, la mayor coyuntura,





crucial e ineludible, que vive hoy la lectura en Chile, tiene que ver con que en los últimos meses, mientras este libro se encontraba en proceso de escritura y elaboración, los chilenos y chilenas se han visto inmersos en la lectura de un documento, que se someterá a votación en el plebiscito del 4 de septiembre y cuya aprobación o rechazo determinará, en gran medida, el futuro próximo de la sociedad, la política, la economía y la vida en colectividad de nuestro país. Este hecho, que ha dominado la opinión y la discusión pública en los últimos meses, ha vuelto a destacar la importancia y el valor que tiene la lectura, no solo como una actividad personal, recreativa, laboral o de estudios, sino como una acción con un profundo significado de valor social y sentido democrático. En otras palabras, la discusión en torno al proceso

constituyente nos ha recordado que la lectura es mucho más que un hobby, una tarea o una práctica beneficiosa: es una actividad humana fundamental, una forma de comunicarnos y conectar con otras personas, un recordatorio permanente de nuestra fugacidad y de que no estamos solos en el mundo.

Con esto en mente, a comienzos de este año nos embarcamos en la elaboración de nuestra Encuesta de Hábitos y Percepciones Lectoras, cuyos resultados se presentan y analizan en esta publicación, que titulamos Leer en Chile 2022. En este proceso, contamos con el invaluable apoyo de Fundación La Fuente, y con el gentil auspicio de Seguros SURA.

Los invitamos a seguir leyendo.

Jorge López

Country Manager, Ipsos Chile. Agosto 2022



PALABRAS DE APERTURA DE VERÓNICA ABUD

Fundadora Fundación La Fuente

Santiago, agosto 2022

Celebramos la entrega del estudio Leer en Chile 2022: Estudio de hábitos y percepciones lectores, una iniciativa que lidera Ipsos, con el apoyo de nuestra fundación y el financiamiento de Seguros Sura. Desde hace ocho años que nuestra sociedad no cuenta con información completa y fidedigna sobre los hábitos de compra de libros y el gusto por la lectura de chilenos y chilenas, por lo que esta iniciativa viene a apoyar el debate sobre políticas públicas en torno a la cultura y la educación, ad portas de la votación de una nueva Carta Magna y de la renovación de la Política Nacional de la Lectura, el Libro y las Bibliotecas 2022-2027.

Hoy, cuando el efecto de la pandemia se siente aún en salas de clases, bibliotecas y espacios culturales, es necesario contar con herramientas que colaboren en el diseño de medidas remediales, de mediano y largo plazo que posicionen la lectura y la escritura como los ejes fundamentales del desarrollo humano. Considerando que, además, que el cierre de los espacios y la falta de acceso perjudicó a millones de personas.

Nuestra fundación, con ya veinte años de existencia, ha tenido muy buenos resultados en la creación de programas de fomento lector que han posibilitado acercar el libro y la lectura, especialmente en la población más vulnerable y a las infancias, con el apoyo de la empresa privada y de los mecanismos que el Estado entrega para

la inversión en cultura. Desde esa vereda nos alegra, tal como menciona esta encuesta, que la gran mayoría de los chilenos y chilenas considere que las empresas privadas deben apoyar programas de bibliotecas, entrega de libros y trabajar en planes de fomento lector para sus empleados, familias y comunidad en general.

Eso sí, hay que ser sinceros, a pesar de esta inversión algunos índices que muestra este estudio no han variado con los años y lo digo con conocimiento de causa: nuestra institución realizó encuestas nacionales entre los años 2006 y 2010 de manera continua. La razón es que la desigualdad estructural de nuestro país es una barrera para que la gran población pueda acceder a educación y cultura de mejor calidad; a libros y bibliotecas bien equipadas y acogedoras; a actividades que motiven a la lectura desde la sala cuna, entre otras.

Es bajo esta óptica de desafío que celebramos contar con información, ya que sirve para crear estándares y políticas; es bajo esta mirada que nos alegra contar con nuevos compañeros de ruta en el mundo de los libros, como las empresas Seguros Sura e Ipsos. Ahora, esperamos el compromiso del Estado, las empresas y de las y los ciudadanos para revertir y mejorar los indicadores más bajos de este estudio e ir celebrando, poco a poco, convertir a Chile en un país lector.



LA FUENTE

Verónica Abud C.

Fundadora Fundación La Fuente

PALABRAS DE APERTURA DE **GUSTAVO ESPÓSITO**

Presidente Ejecutivo de Seguros SURA Chile

La lectura es una de las prácticas que más nos enriquecen culturalmente. Nos abre una ventana a las generaciones pasadas, nos amplifica la mirada respecto del momento que estamos viviendo y nos proyecta y hace soñar sobre el futuro. No obstante que es una experiencia individual, nos ayuda a conectar con otros. Donde florecen la lectura, la cultura y el arte, también lo hace la sociedad.

Por ello, en Seguros SURA nos hemos aliado con organizaciones como la Corporación del Libro y la Lectura y GAM, con quienes compartimos el propósito de democratizar el acceso a la cultura y al arte. Con ellos hemos

impulsado espacios donde los públicos se encuentran con los autores y sus obras.

Asimismo, hoy apoyamos esta investigación de Ipsos, porque es importante contar con estudios que permitan conocer la realidad local y reflexionar al respecto. Más cuando vivimos en una sociedad hiperconectada digitalmente y con abundancia de información, factores que no necesariamente potencian el hábito de una buena lectura, aunque sí se pueden encausar hacia ese objetivo.

(Gustavo Espósito, Presidente Ejecutivo de Seguros SURA Chile)





1 | INTRODUCCIÓN: MEDIR LA LECTURA, LEER LO MEDIDO

Marco Antonio Tapia > Service Line Leader AUM > Ipsos Chile | Vicente Davanzo > Research Executive > Ipsos Chile

Con el objetivo de aportar al desarrollo socio-cultural y educativo de nuestro país, en Ipsos hemos elaborado y aplicado nuestra primera **Encuesta de Hábitos y Percepciones Lectoras en Chile**, que indaga las diferentes formas en que los chilenos se vinculan con la lectura y los libros, así como las percepciones que tienen en torno a esta práctica. Con esto, buscamos contribuir a los esfuerzos públicos y privados en el área del fomento lector, y al estímulo de la industria editorial en Chile.

Para la elaboración del estudio, hemos tenido como socio estratégico a Fundación La Fuente, reconocida y prestigiosa institución del ecosistema lector en Chile, quienes han aportado su vasto conocimiento en el ámbito de la lectura y los libros. Esto nos facilitó elaborar el instrumento de medición más completo y preciso posible, al contar con la mirada de expertos en la temática, que conocieran de cerca el trabajo que se ha realizado hasta el momento en el país y el trabajo que queda por realizar. Esta investigación tiene entonces la ambición de generar un hito de referencia que oriente futuras acciones, iniciativas y políticas relacionadas con el fomento lector y la industria editorial.

En el proceso de elaboración del cuestionario, revisamos estudios aplicados anteriormente en el país, como son la *Encuesta Nacional de Participación Cultural* de 2017, las *Encuestas de Comportamiento Lector* de 2014 y 2011, y el estudio *Chile y los Libros*, desarrollado por Fundación La Fuente en 2010, 2008 y 2006. Todos estos estudios fueron importantes en su momento y entregaron valiosa información para el ecosistema lector en Chile, sin embargo, su vigencia debe ser cuestionada si tomamos en cuenta factores recientes como el impacto de la pandemia en las vidas y hábitos de la gente, o el acelerado proceso de digitalización que hemos vivido en los últimos años. La lectura es una actividad compleja, sujeta a los cambios tecnológicos, sociales, políticos y económicos, y no puede ser analizada solo a partir de la lectura de libros. Debe ser entendida en una mirada amplia, que incorpore sus diferentes soportes y materiales, así como sus escenarios transmediales (aquellos donde intervienen diferentes formatos en una misma experiencia), y la capacidad de las personas de producir sus propios textos: sus hábitos de escritura.

FICHA METODOLÓGICA

METODOLOGÍA	TÉCNICA	GRUPO OBJETIVO	MUESTRA
<ul style="list-style-type: none"> ▶ Metodología Cuantitativa. 	<ul style="list-style-type: none"> ▶ Encuesta online en base a cuestionario estructurado. ▶ Fecha de aplicación de encuestas: 22 de febrero al 3 de marzo. 	<ul style="list-style-type: none"> ▶ Hombres y mujeres de 13 a 75 años de todas las regiones del país. ▶ Representación de 15.535.308. ▶ Marco Muestral: Panel Ipsos IIS. 	<ul style="list-style-type: none"> ▶ Muestra de 1.719 casos. En un ejercicio de simulación probabilística el margen de error sería $\pm 2,36\%$. ▶ Ponderación de datos por macrozona, sexo, y tramo etario, según proyecciones Censo 2017 y por GSE según información de AIM.

Además de la revisión de estudios anteriores realizados en Chile, tomamos como referencia las guías metodológicas para medir el comportamiento lector propuestas por UNESCO, disponibles en el sitio web del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) y publicadas en 2011 y 2015. En su versión final, nuestro cuestionario se articuló en torno a los siguientes módulos: perfil lector (autopercepción; hábitos, motivos y dificultades para leer; lectura en la infancia;

hábitat lector; idiomas, etc.), perfil del lector de libros (frecuencia, preferencias, temáticas, etc.) perfil del lector de revistas, perfil del lector de periódicos, compra de libros, asistencia a bibliotecas, hábitos de escritura y temas de contingencia (impuesto al libro, rol del gobierno y empresas).

En cuanto al aspecto técnico, buscamos que el estudio tuviera un alcance nacional, con una muestra y distribución por cuotas que incluyera todas las regiones del país, los diferentes grupos socioeconómicos y los segmentos etarios desde los 13 a los 75 años, entendiendo la importancia de incorporar al público infantil y juvenil en la medición. La encuesta se aplicó de manera online a 1.719 personas entre el 22 de febrero y el 3 de marzo de 2022 y, bajo supuestos de muestreo probabilístico, tendría un margen de error estimado de $\pm 3\%$. Se aplicaron variables de ponderación por macrozona, sexo y tramo etario, y se consideró un universo de 15.535.308 personas.

Una vez finalizado el trabajo de campo y levantamiento de datos, al momento de enfrentarnos a los resultados de la encuesta, tempranamente pudimos darnos cuenta de la inmensa cantidad de información que habíamos obtenido, y de la necesidad de establecer parámetros y prioridades que facilitarían el análisis en la búsqueda de hallazgos. Asimismo, ante la magnitud de la data levantada y su enorme relevancia, decidimos que este estudio ameritaba una publicación de sus resultados más elaborada, que incorporase la lectura e interpretación de los datos no solo por parte de expertos en metodologías cuantitativas de investigación, sino también de personas que trabajen y estén insertas en el ecosistema lector y la industria editorial. Así fue como nació la idea de presentar los resultados de la encuesta en un libro, el que poco a poco fue tomando forma hasta llegar a la presente publicación, que titulamos Leer en Chile 2022.

Para la elaboración de este libro contamos con los recursos humanos y técnicos de Ipsos,

MUESTRA Y UNIVERSO DE PROYECCION

DISTRIBUCIÓN POR SEXO

	Muestra	Universo
Hombres	821	7.664.600
Mujeres	898	7.870.708

DISTRIBUCIÓN POR EDAD

	Muestra	Universo
13 a 18 años	128	1.485.487
19 a 24 años	294	1.675.512
25 a 40 años	755	5.030.708
41 a 55 años	369	3.845.495
56 a 75 años	173	3.498.106

DISTRIBUCIÓN POR ZONA

	Muestra	Universo
Norte Grande	239	1.061.004
Norte Chico	166	899.929
Centro	276	3.230.817
Sur	353	3.538.949
Austral	193	228.015
Metropolitana de Santiago	492	6.576.594

DISTRIBUCIÓN POR GSE

	Muestra	Universo
ABC1	402	1.061.096
C2	440	2.328.568
C3	439	3.324.468
DE	438	8.821.176

una empresa líder en la investigación de mercados a nivel mundial, y el invaluable expertise y conocimientos de Marco Antonio Tapia, que supervisó técnica y metodológicamente todo el proceso, junto a la gestión de Vicente Davanzo como director del proyecto en sus diferentes etapas. Crucial fue también el apoyo de Fundación La Fuente en la participación de Juan Morel, Claudio Aravena y Carolina Ojeda, quienes aportaron su perspectiva en la elaboración del cuestionario y la interpretación de resultados, así como en la escritura de sus respectivos capítulos en el libro. Además, contamos con la colaboración de tres destacados autores externos, quienes fueron invitados a escribir aportando una mirada experta desde sus experiencias en el ecosistema del libro: Christian Anwandter, como académico e investigador en temas de lectura digital, Francisca Jiménez, como editora y ex presidenta de una agrupación gremial de editores en Chile, y Pedro Maino, como ex secretario ejecutivo del Consejo Nacional del Libro y la Lectura. Estos tres autores invitados aportaron una

invaluable perspectiva sobre los datos desde la academia, la industria editorial y el sector público respectivamente.

Finalmente, pero no menos importante, este libro no hubiese sido posible sin el apoyo de Seguros SURA, quienes no solo aportaron el financiamiento necesario para su elaboración y publicación, sino que también contribuyeron con interesantes textos sobre sus diferentes proyectos e iniciativas de fomento lector, que la posicionan como una de las empresas privadas que más exitosamente se ha involucrado en la promoción de la lectura y el desarrollo de la industria editorial en Chile y otros países de la región, como parte de sus acciones de responsabilidad social empresarial.

En las siguientes páginas se presenta el fruto de todo este trabajo, el que esperamos arroje nueva luz e información relevante sobre el tema de la lectura y los libros en Chile, convirtiéndose en un hito de referencia para futuros proyectos, iniciativas y políticas públicas, así como para eventuales futuras mediciones, ya sean de Ipsos u otros actores.





2 | ¿LEEN LOS CHILENOS?

Juan Morel > Coordinador de evaluación y estudios, Fundación La Fuente

En medios de comunicación, redes sociales y diferentes espacios de opinión y discusión pública, es común encontrarse con diferentes versiones de una misma idea: que a los chilenos no les gusta leer, que no entienden lo que leen, o que simplemente no leen en absoluto.

Este tema, que en general flota sobre la población nacional como un permanente estigma negativo, cobró especial fuerza en los últimos años cuando los resultados de la prueba PIACC del año 2018 calificaron al 50% de los adultos chilenos como “analfabetos funcionales” (Arroyo & Valenzuela, 2018).

Este y otros antecedentes, han servido para nutrir la extendida noción de que los chilenos y chilenas tenemos un bajo interés por los libros

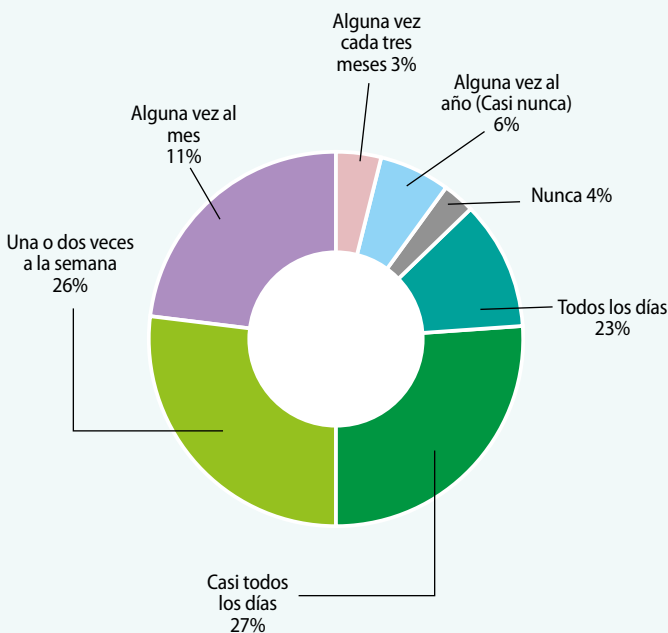
y la lectura. Sin embargo, los resultados de la Encuesta de Hábitos y Percepciones Lectoras, realizada en marzo de 2022, muestran que la realidad en torno a esta práctica es mucho más compleja, y que para poder comprenderla, o acercarse a esa comprensión, hay que mirarla en detalle.

Preguntarse si leen o no los chilenos, es, de alguna forma, una pregunta retórica. En un mundo como el contemporáneo, donde la palabra escrita abunda en espacios físicos, impresos y virtuales, y donde hasta las conversaciones cotidianas suelen darse en lenguaje escrito, la pregunta no es tanto si leemos, sino cuánto, cómo, cuándo, de qué forma, en qué formato y por qué razones leemos.

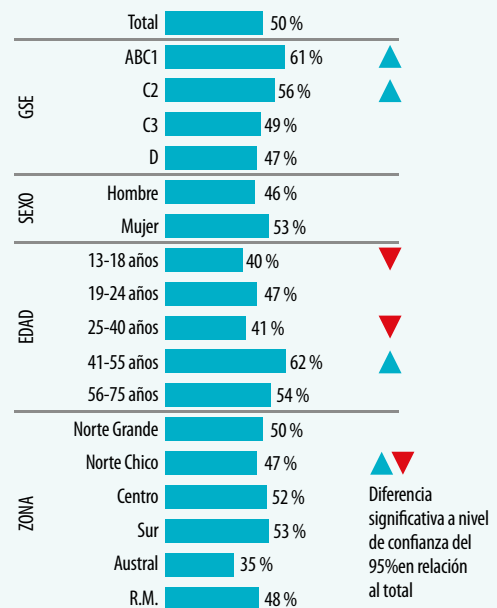
FRECUENCIA DE LECTURA DE CUALQUIER MATERIAL (LIBROS, DIARIOS, REVISTAS, PÁGINAS WEB, ETC.)

En los últimos 12 meses, ¿con qué frecuencia ha leído durante al menos 15 minutos libros, diarios, revistas, cómics, páginas web, u otro material de lectura, ya sea en formato físico o digital?

Base: 1.719 casos, total muestra



% CASI TODOS LOS DÍAS / TODOS LOS DÍAS



FRECUENCIA E INTERÉS POR LA LECTURA

La lectura es una práctica que está presente en el cotidiano de gran parte de la población chilena. La gran mayoría de las personas lee algún texto escrito en su día a día. Esto, en sí, presenta un problema a la hora de preguntar cuánto se lee, pues implica limitar lo que se considera lectura a ciertos formatos o a cierta cantidad de tiempo.

Al preguntar con qué frecuencia ha leído algún material de lectura (libros, diarios, revistas, páginas web) durante al menos 15 minutos, un 76% de los chilenos declara hacerlo todas las semanas y un 50% dice hacerlo todos o casi todos los días. Pero no todos leen por igual. El nivel socioeconómico, la edad y el género son factores que influyen en la frecuencia con que se lee, así como en otros hábitos relacionados con los libros y la lectura.

Además de la frecuencia de lectura, y relacionado con esta, se preguntó por cuánto interés tienen en esta práctica: un 70% señaló tener mucho o bastante interés por la lectura, mientras que un 27% tiene poco interés en la lectura y un 3% declara no interesarle nada. Este interés, al igual que la frecuencia de lectura, está relacionado con factores socioeconómicos, siendo los ABC1 y, en menor medida los C2, quienes más leen y más se interesan por la lectura.

Pero, este interés por leer se puede distinguir

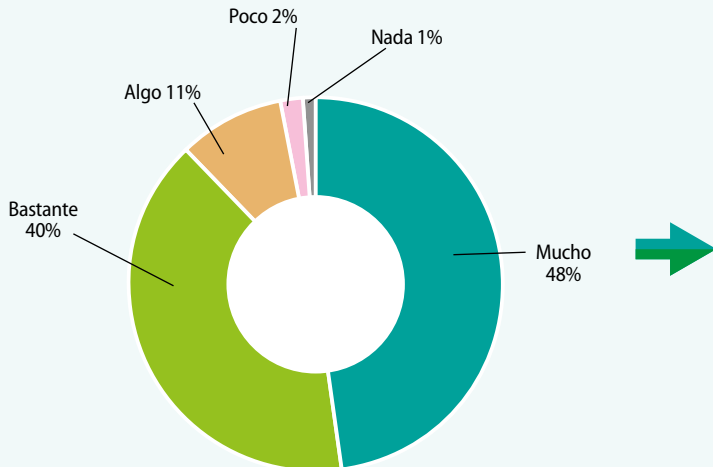
según su funcionalidad. Es distinto si se lee por gusto o si se lee por necesidad, ya sea por trabajo, estudios u otra obligación. Una diferencia interesante se da entre hombres y mujeres, quienes presentan tendencias opuestas respecto al interés por gusto o necesidad: mientras que en la lectura por gusto las mujeres superan con 72% al 68% de los hombres, en la lectura por necesidad esto se invierte, con el 72% de los hombres frente al 67% de las mujeres. Esto podría indicar que, en general, las mujeres son más afines a leer por gusto, placer o entretenimiento, mientras que los hombres son más propensos a la lectura por necesidad u obligación.

Aunque el porcentaje general de personas interesadas o no interesadas en la lectura no varía tanto según si se lee gusto o necesidad, sí varía según el material de lectura. Entre las lecturas que se realizan por gusto, lo más frecuente son las RRSS (69%), páginas web (52%) y libros (51%). En contraste, cuando se lee por necesidad, la lectura más frecuente son los correos electrónicos personales (44%) y laborales (40%), y en menor medida RRSS (33%) y libros (32%). Por lo tanto, es posible afirmar que aproximadamente la mitad de los chilenos dice leer libros por gusto, y un tercio dice hacerlo por necesidad u obligación.

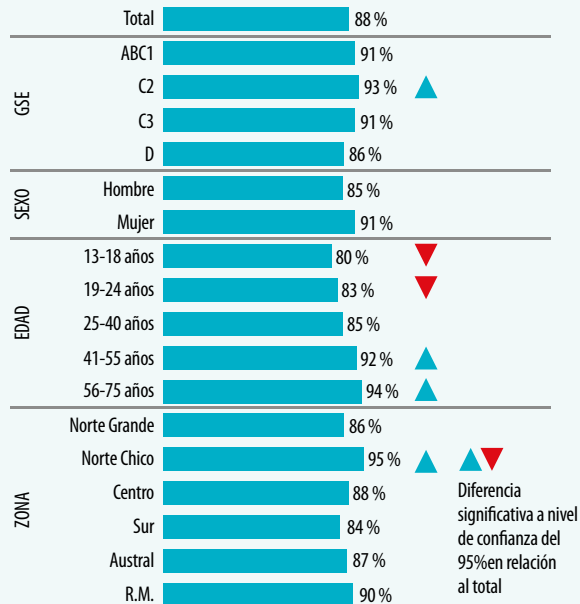
88% DE LOS CHILENOS DECLARA QUE LA LECTURA LE HA SERVIDO MUCHO O BASTANTE EN SU VIDA

En general, ¿cuánto le ha servido la lectura en su vida?

Base: 1.719 casos, total muestra



% MUCHO / BASTANTE

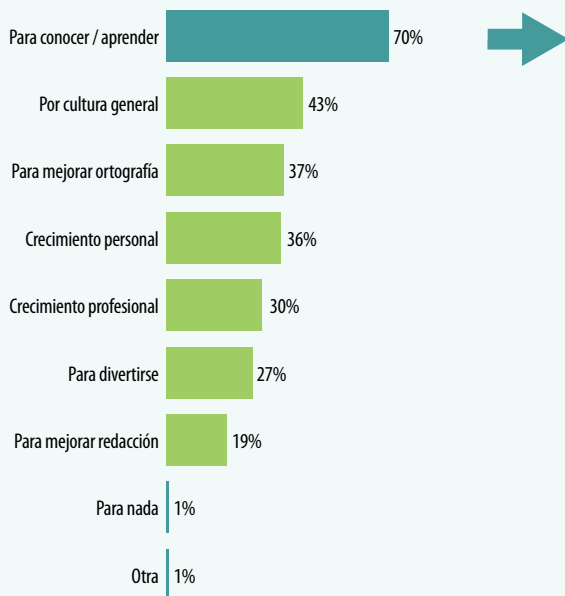


EL 70% DE LOS CHILENOS MENCIONA QUE LA LECTURA LE HA SERVIDO PRINCIPALMENTE PARA CONOCER / APRENDER EN LA VIDA

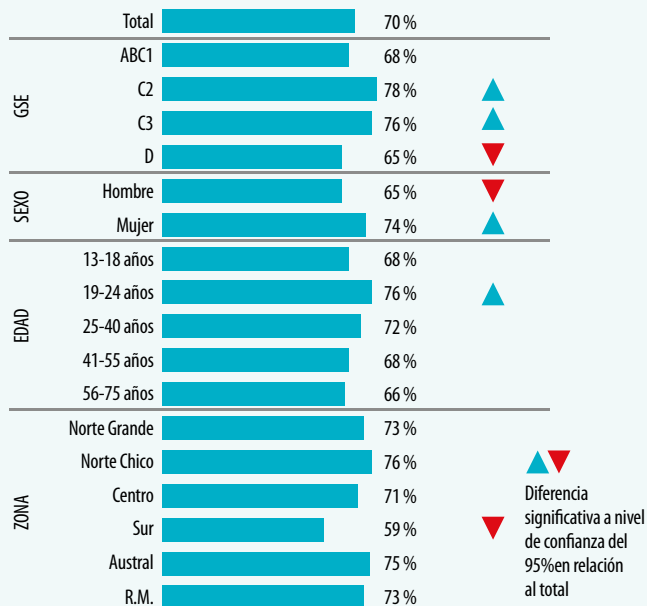
En general, ¿para qué le ha servido la lectura en su vida?

(Se entregaron alternativas y se debían marcar hasta 3 de ellas)

Base: 1.719 casos, total muestra



% PARA CONOCER / APRENDER

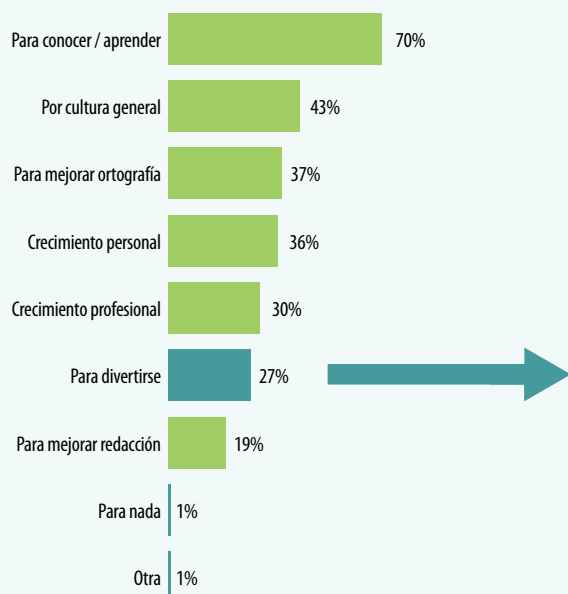


LOS MENORES DE 25 AÑOS SON MUCHO MÁS PROPENSOS A DECIR QUE LA LECTURA LES HA SERVIDO PARA DIVERTIRSE

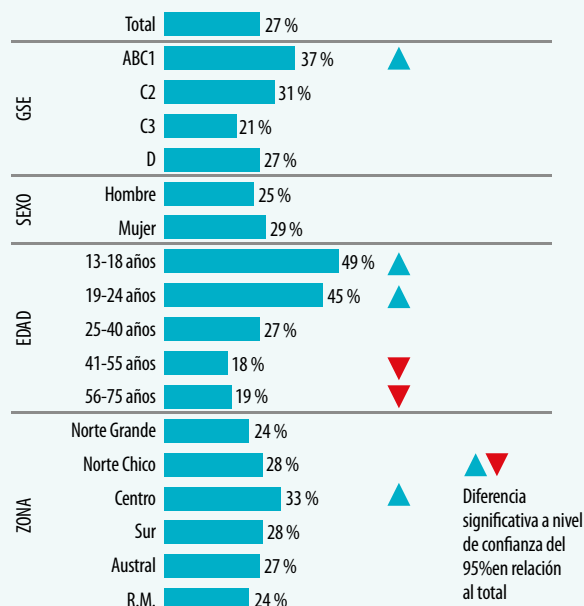
En general, ¿para qué le ha servido la lectura en su vida?

(Se entregaron alternativas y se debían marcar hasta 3 de ellas)

Base: 1.719 casos, total muestra



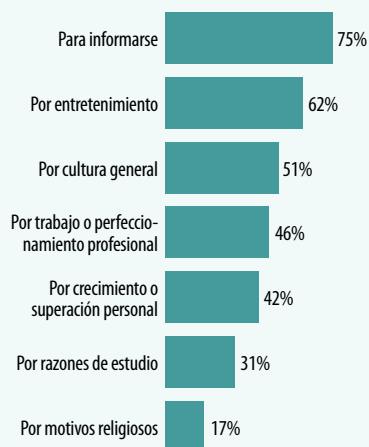
% PARA DIVERTIRSE



HAY CONCORDANCIA ENTRE LA FRECUENCIA DE LECTURA Y LAS PRINCIPALES RAZONES DECLARADAS PARA LEER

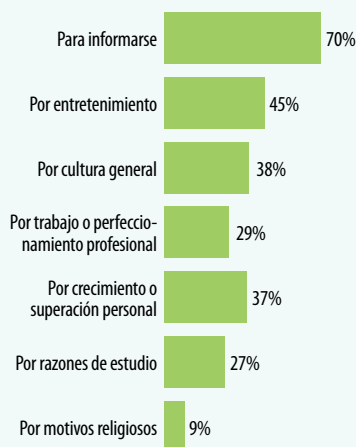
Todos, casi todos los días lee.....

Base: 1.719 casos, total muestra



Para usted, ¿cuáles son sus principales razones para leer?

Base: 1.714 casos



¿POR QUÉ LEEMOS? ¿DE QUÉ SIRVE LA LECTURA? MOTIVACIONES PARA LA LECTURA

*¿Por qué tendría que leer
horas de horas, día tras día?
¿He sido condenado a la lectura?
Diarios, periódicos y libros, pura
papelería.
Libérame Señor de este placer*

Armando Uribe

Interesarse por la lectura está íntimamente ligado a las razones que tiene cada uno para leer. ¿Para qué sirve la lectura? Podrían decirse distintas razones sobre cómo aporta leer a cada persona, pero lo que podemos observar en esta encuesta, es que el 88% de las personas reconoce que la lectura le ha servido mucho (48%) o bastante (40%) en su vida, y solo un 3% dice que le ha servido poco o nada, el mismo porcentaje que no muestra interés en esta práctica. La lectura, al menos en la opinión de los encuestados, sirve para algo.

Sin embargo, esta utilidad de la lectura para la vida es distinta en diferentes grupos sociales y etarios. Son los mayores de 41 años, y sobre todo los mayores de 56, quienes tienen una mayor tendencia a reconocer la utilidad de la lectura, mientras que entre los grupos más jóvenes es menor el porcentaje que reconoce que les ha servido mucho o bastante. Según estos datos, a mayor edad se reconoce un mayor aporte de la lectura a la vida. Esto podría tener relación con características propias de cada generación: quizás en las generaciones mayores la lectura tuvo un mayor rol social y cultural, mientras que entre los más jóvenes leer es solo una de tantas prácticas posibles o formatos de consumo para acceder a la información, la cultura o el entretenimiento. También llama la atención que, a diferencia de otras variables de este estudio, no es el grupo socioeconómico más alto, sino el grupo C2, los que dicen que más les ha servido la lectura en su vida.

Al preguntar más específicamente para qué les ha servido la lectura, las respuestas se dividen entre motivos más funcionales y prácticos, y otros más personales o relacionados con el gusto. El 70% de los chilenos considera que la lectura les ha servido principalmente para conocer o aprender. Esto aumenta significativamente entre los GSE C2 y C3, así como en las mujeres y entre quienes tienen 19 a 24 años, que son, éstos últimos, quienes están en la edad en que se cursan estudios de educación superior.

En general, las personas son más propensas a decir que la lectura les ha servido para cosas funcionales como el aprendizaje, la cultura general, la ortografía, el crecimiento personal y profesional, y solo un 27% menciona que le ha servido para divertirse. Esto podría indicar la predominancia de una visión utilitaria para la lectura. Sin embargo, decir que sirve por “cultura general” o para “crecimiento personal”, no es necesariamente algo inmediatamente utilitario, como la ortografía o la redacción, sino que da cuenta, también, de una visión de la lectura como algo que puede aportar un beneficio no directamente relacionado a los estudios o el trabajo.

Al observar en detalle quiénes son los que más tienden a ver en la lectura una fuente de entretenimiento más que una herramienta práctica, observamos que son principalmente los menores de 18 y los que tienen entre 19 y 24 quienes reconocen en mayor medida que leer sirve para entretenerse. También entre los

GSE se muestran diferencias, y es en el grupo ABC1 donde hay mayor porcentaje de personas (37%) que señalan que la lectura les ha servido para divertirse.

Existe una concordancia entre las razones que tienen las personas para leer y la frecuencia con que leen por esa razón. Así como el 70% declara que la lectura le ha servido para conocer y aprender, un 75% dice que lee para informarse todos o casi todos los días, mientras que un 62% lee por gusto o placer con esa misma frecuencia. Si bien sigue habiendo una preponderancia de la lectura funcional, más de la mitad de los chilenos dice leer todos o casi todos los días para entretenerse, pese a que solo el 27% declaraba que la lectura les

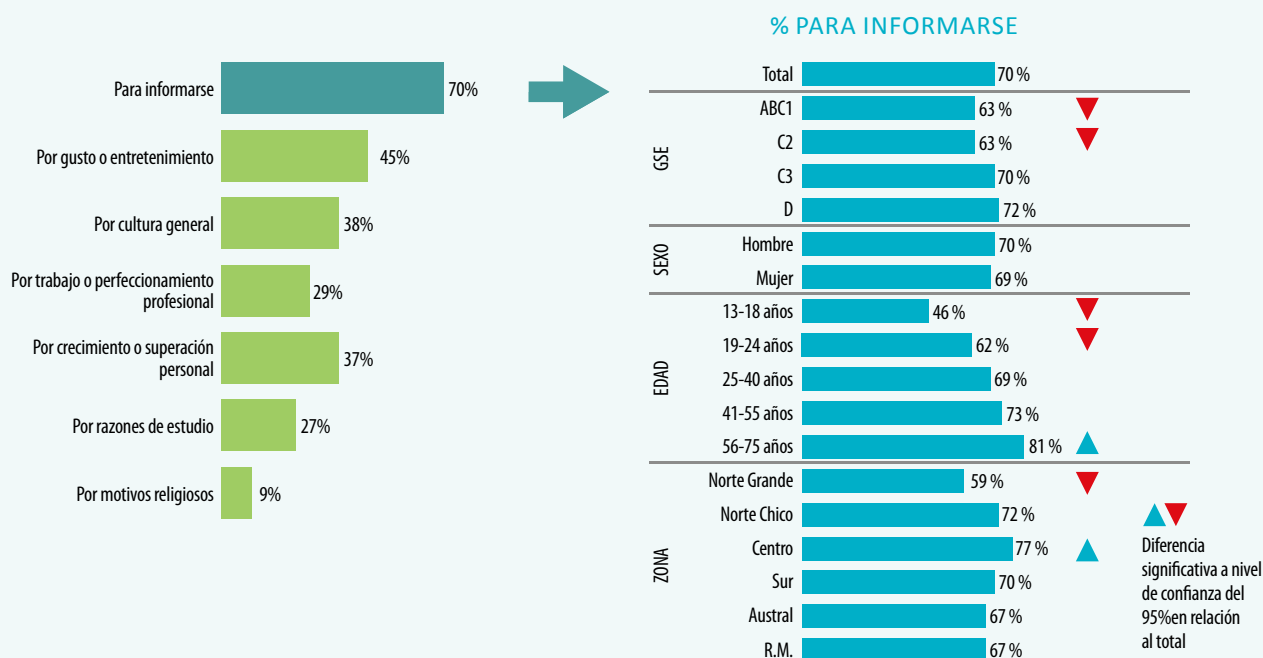
ha servido para divertirse. Quizás el hecho de preguntar para qué sirve, empuja a buscar razones más prácticas, como si el placer o el gusto por leer no tuviera en sí una utilidad, pese a que sea algo que se practique de forma cotidiana.

Al igual que en otros indicadores del estudio, hay una mayor tendencia entre las mujeres a la lectura por entretenimiento: un 58% de las mujeres lee por gusto o placer, mientras solo un 38% de los hombres lo hace. También se observan diferencias por GSE y edad, siendo los estratos socioeconómicos más altos (ABC1 y C2) y el grupo etario de entre 13 y 18 años, los que tienden en mayor medida a leer por gusto y placer.

EL 70% DE LOS ENTREVISTADOS LEE PRINCIPALMENTE PARA INFORMARSE, AUMENTANDO ENTRE LOS MAYORES A 56 AÑOS

Para usted, ¿cuáles son sus principales razones para leer?

Base: 1.714 casos



¿CUÁNTO, CUÁNDO Y DÓNDE LEEMOS?

Al comparar los resultados de esta encuesta con resultados de estudios anteriores, se puede observar que la lectura digital es algo que se practica cada vez con mayor frecuencia, lo que se analizará en mayor detalle en el capítulo “La lectura y el mundo digital”. Pese a esto, el formato impreso sigue siendo la principal opción a la hora de leer libros.

Cuando preguntamos específicamente por la frecuencia de lectura de libros impresos, el 29% de los chilenos lectores de libros dicen leer todos o casi todos los días y el 26% lo hace al menos una vez a la semana. En contraste, un 11% declara no leer libros impresos nunca (4%) o casi nunca (7%) durante el año. Al igual que con otras variables, hay diferencias significativas entre frecuencia de lectura de libros impresos y el nivel socioeconómico: en el grupo ABC1 un 38% lee todos los días libros físicos, frente a un 29% promedio en el país, diferencia que no se da de esa forma con los libros digitales, donde es el grupo C3 el con mayor tendencia a leer ese formato todos los días.

Además de la frecuencia de lectura, se preguntó cuántos libros leen los chilenos al año. Si bien un 33% leyó siete o más libros durante los últimos 12 meses, cerca de la mitad de los encuestados (49%) declara haber leído 4 o menos libros durante el año. La edad y el nivel de ingresos también están relacionados con cuántos libros leyeron las personas en el último año, siendo específicamente las personas menores de edad, y los mayores de 56, los grupos en que un mayor porcentaje ha leído una menor cantidad de libros. En el GSE D, un 55% ha leído menos de 4 libros, lo que contrasta con que entre los ABC1 solo un 35%

ha leído esa cantidad, y, en promedio nacional, un 49%. De modo similar, de quienes tienen entre 56 y 75 años, el 55% ha leído menos de 4 libros, mientras que entre los de 13 y 18, y de 19 a 24, fue un 39 y un 34% respectivamente quienes leyeron esa cantidad de libros en el último año.

Aunque la lectura, en sí, es una actividad individual entre el lector y el material de lectura, esta acción puede ocurrir en distintos lugares. Todos hemos visto a otros ciudadanos viajando en transporte público con un libro ante los ojos, pero ¿qué tan frecuente es este tipo de prácticas?

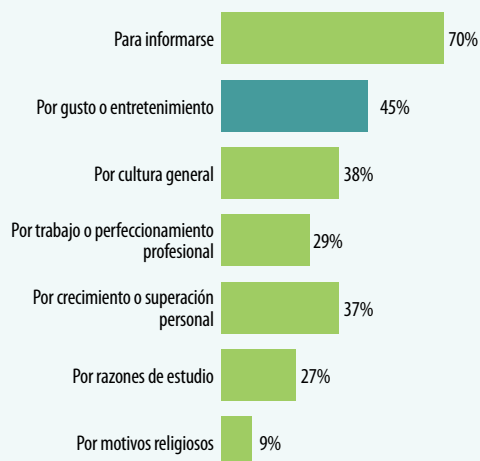
El lugar preferido para la lectura, independiente de qué se lea y en qué formato, suele ser la casa. Un 94% dice leer libros en casa, un 31% dice hacerlo al aire libre, 18% en transporte público y un 11% en cafeterías. Aunque para todos los formatos de lectura la tendencia es a leerlos en casa, se pueden observar diferencias. Así, aunque también se tiende sobre todo a hacer en casa (93%), un 37% dice leer contenido de RRSS en el transporte público. Las páginas web, son también un tipo de lectura que, además del hogar, tiende a realizarse en el transporte público (28%) y al aire libre (27%).

Respecto al momento del día, la ocasión favorita para leer tiende a ser en la noche, con un 65% que dice preferir leer en esa ocasión. Entre los mayores de 56, esta opción es más mencionada que entre los más jóvenes. Leer en la tarde es la segunda preferencia, con un 44% de las menciones. Los fines de semana y feriados, son mencionados solo por un 24 y un 18% de los lectores. Y, en concordancia con lo mencionado anteriormente, hay un 22% de los encuestados que prefiere leer en los viajes y los traslados.

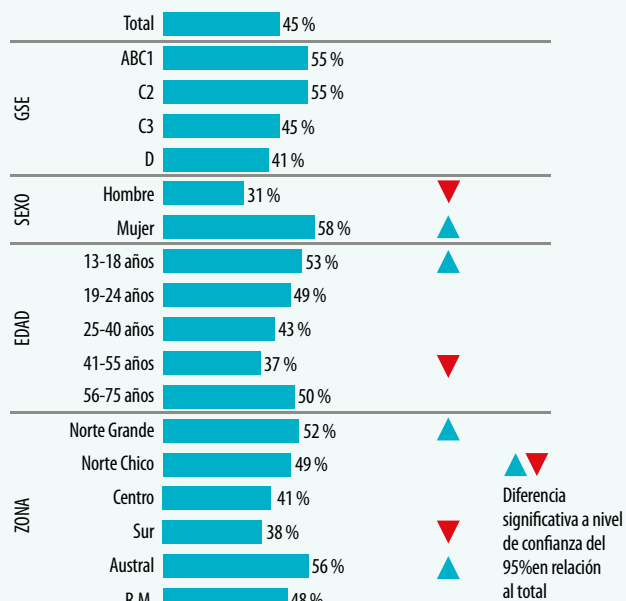
LAS MUJERES SON MUCHO MÁS PROPENSAS A LEER POR ENTRETENIMIENTO

Para usted, ¿cuáles son sus principales razones para leer?

Base: 1.714 casos

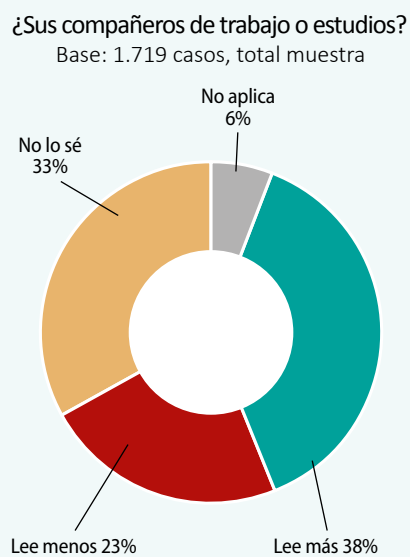
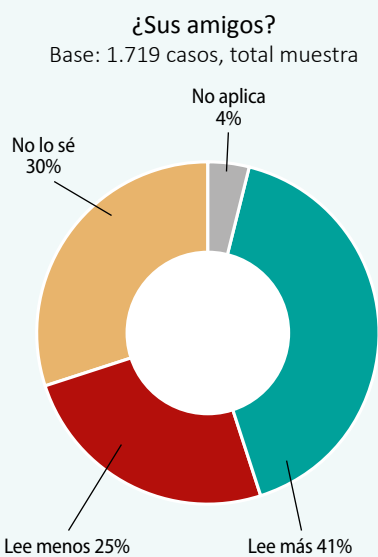
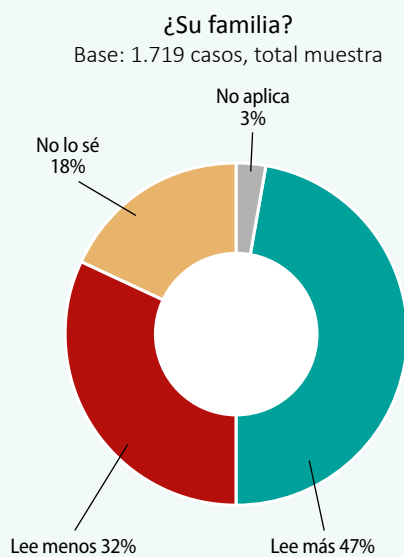


% POR ENTRETENIMIENTO



HÁBITO LECTOR PROPIO COMPARADO CON FAMILIA, AMIGOS Y COMPAÑEROS

Con respecto a las personas que lo rodean, ¿usted considera que lee más o menos que...



CÓMO NOS PERCIBIMOS COMO LECTORES

Como se mencionaba anteriormente, los conocidos resultados de la prueba PIACC del 2018, clasificaron a Chile como un país en que la mitad de sus habitantes no entiende lo que lee. Esto no necesariamente se condice con lo que las mismas personas perciben de sí mismas. Al preguntar qué tan fácil o difícil es comprender un texto, el 86% respondió que le parecía muy fácil (25%) o fácil (61%), y solo un 12% señala que le parece difícil (11%) o muy difícil (1%). Respecto a esta variable, también se observan diferencias estadísticamente significativas al comprar por edad y grupo socioeconómico: fue entre los que tienen de 13 a 18 años, y entre los pertenecientes al GSE D, que el porcentaje de personas que dice que leer le resulta fácil y muy fácil fue menor al resto de la población.

También relacionado con su propia percepción de la lectura, se preguntó a los encuestados si consideraban que leían más o menos que las personas que los rodean en sus distintos entornos. En general, independientemente de con quién se compare, la tendencia es considerar que se lee más que su familia, sus amigos, o sus compañeros de estudio y trabajo. Si consideramos que la familia es el círculo más cercano, seguido de los

amigos y, luego, de los compañeros de estudio y trabajo, se observa una tendencia: mientras más cercanos, mayor probabilidad de considerar que se lee más que ellos: un 47% cree que lee más que su familia, un 41% cree que lee más que sus amistades, y un 38% cree que lee más que sus compañeros. La cercanía de la familia y los amigos, podría implicar que existe, de alguna forma, un conocimiento de sus pares. Así, habría una tendencia a que, cuando no se conocen las prácticas de los otros, sea menos probable creer que se lee más que ellos.

Nuevamente podemos observar diferencias por grupo etario. Los más jóvenes (13-18 años), que, como vimos anteriormente, son los que más leen para entretenerse, tienden a creer en menor medida que leen más que su familia y sus amigos. En cambio, entre los mayores de 56 años, que son quienes más leen para informarse, es más probable que piensen que leen más que su familia y sus amigos.

Al compararse con los compañeros de estudio o de trabajo, sin embargo, estas diferencias cambian, y son los de entre 19 y 24 años, precisamente la edad en que se estudia en la universidad, los que en menor medida creen que leen más que sus pares.

¿POR QUÉ NO LEEMOS MÁS?

La gran mayoría de los chilenos lee todas las semanas algún material de lectura, y al menos la mitad lee específicamente libros con esa frecuencia. Además, hay interés en la lectura, y el 88% considera que esta práctica le ha servido mucho o bastante en su vida. Pese a esto, un 83% de los chilenos dice que le gustaría leer más de lo que lee actualmente. Que el porcentaje de quienes dicen que les gustaría leer más sea mayor que el porcentaje de quienes leen todos o algunos días de la semana, implica que tanto lectores frecuentes como lectores más ocasionales dicen querer leer más.

Este deseo de leer más de lo que se lee, se da principalmente entre las mujeres y entre los grupos etarios de 41 a 55 y de 56 a 75 años. En contraste, los más jóvenes (13-18 y 19-25 años), los hombres y los ABC1, son los que menos tienden a decir que quieren leer más de lo que leen.

Que la mayoría de la población diga que quiere leer más de lo que lee podría implicar que hay dificultades o barreras que impiden que leamos más. Estas dificultades, pueden tener que ver con impedimentos físicos o cognitivos, o con razones materiales propias de estilos de vida en que el tiempo es algo escaso y hay que decidir en qué ocuparlo.

De hecho, la principal razón por la que los chilenos no leerían con mayor frecuencia, es por falta de tiempo: un 53% menciona ese motivo. Quienes tienen entre 41 y 55, específicamente, son el grupo etario en el que hay mayor tendencia a no leer más por falta de tiempo, con un 60% que señaló esa razón, mientras que entre los de 13 a 18 años solo un 38% menciona ese motivo para explicar por qué no lee más.

Es decir, los jóvenes no leen más no porque les falte tiempo. Al ver los resultados por GSE, se observa que solo en el grupo D, el porcentaje de personas que dice no leer más por falta de tiempo es menor que en el resto de la población.

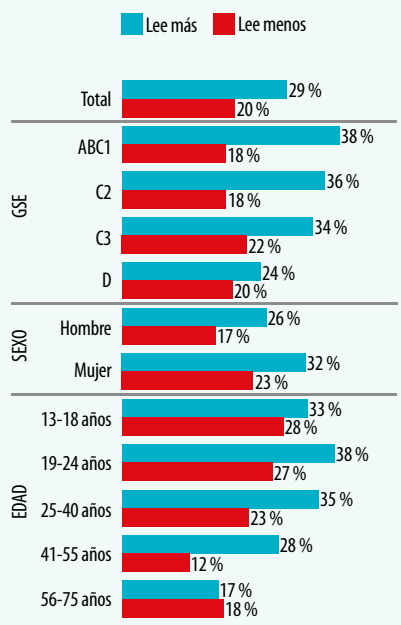
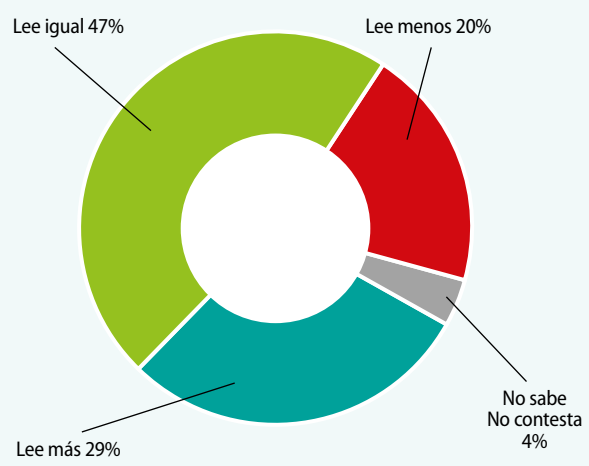
La segunda razón por la que las personas no leerían más, con un 17%, es porque prefieren realizar otras actividades recreativas. La falta de acceso a libros por motivos económicos parece ser un impedimento no muy generalizado, pues solo un 11% dice que no lee más por falta de dinero y un 9% señala no hacerlo por no tener un lugar apropiado para la lectura. Además, un 10% menciona explícitamente que no le gusta leer, un 12% que le da pereza, y otro 12% que no tiene el hábito. No saber qué leer, es un motivo para el 7% de los encuestados, y solamente un 4% menciona que tiene limitaciones para leer.

Al indagar específicamente en las limitaciones, sorprende que solo un 33% señaló no tener ninguna dificultad para leer. La principal dificultad, que afecta a un 32% de los chilenos, es que no tienen la concentración suficiente para poder leer, lo que afectaría, principalmente, a los menores de 18 años. Un 16% dice que lee muy despacio, un 13% no tiene la paciencia para leer, y un 5% no lo hace por limitaciones físicas que le impiden realizar esta práctica con facilidad. Además, un 16% señala entre las limitaciones, que no comprende todo lo que lee.

Esto último hace resonar los conocidos resultados de pruebas estandarizadas que diagnosticaron que en Chile las personas no entienden lo que leen, pero, si según los estudios un 50% tiene dificultades de comprensión, solo un 16% reconocería esas dificultades.

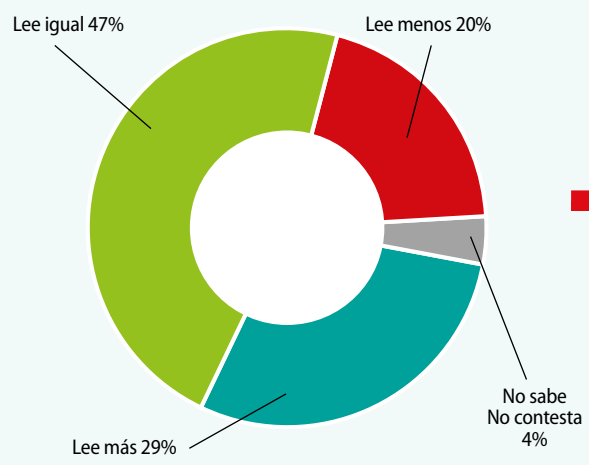
CASI LA MITAD DE LOS CHILENOS (47%) DICE LEER IGUAL QUE ANTES DE LA PANDEMIA, MIENTRAS QUE TRES DE CADA DIEZ (29%) DECLARAN LEER MÁS

Con respecto a tres años atrás, antes de la pandemia, ¿usted considera que actualmente...?
 Base: 1.719 casos, total muestra

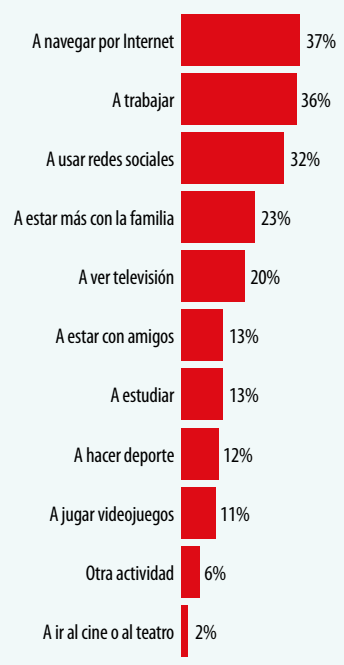


QUIENES DECLARARON LEER MENOS QUE ANTES DE LA PANDEMIA, MENCIONAN QUE HOY UTILIZAN ESE TIEMPO MAYORITARIAMENTE PARA NAVEGAR POR INTERNET, TRABAJAR, UTILIZAR REDES SOCIALES Y ESTAR MÁS CON LA FAMILIA.

Con respecto a tres años atrás, antes de la pandemia, ¿usted considera que actualmente...?
 Base: 1.719 casos, total muestra



¿A qué dedica el tiempo que antes dedicaba a leer?
 Base: 338 casos, lee menos



CAMBIOS DE HÁBITOS EN PANDEMIA

Según datos del Ministerio de la Cultura y las Artes, entre el 2019 y el 2020 los préstamos de Biblioteca Pública Digital pasaron de 393.890 a 573.949, y luego disminuyeron a 461.409 el 2021. Este aumento en los préstamos de libros digitales podría estar relacionado con un aumento de la lectura durante la pandemia, lo que de alguna forma se condice con la información levantada por la presente encuesta.

Se preguntó a los encuestados si, respecto a tres años atrás, antes de la pandemia, leía más, menos, o en igual cantidad, y el 47% respondió que leía lo mismo. Pero pese a que la mayoría no hubiera cambiado sus prácticas en torno a la lectura, el porcentaje que dijo leer más (29%) fue mayor al que señaló leer menos (20%). En este sentido, la crisis sanitaria sí implicó cambios en los hábitos lectores de los chilenos, haciendo que algunos dejaran de

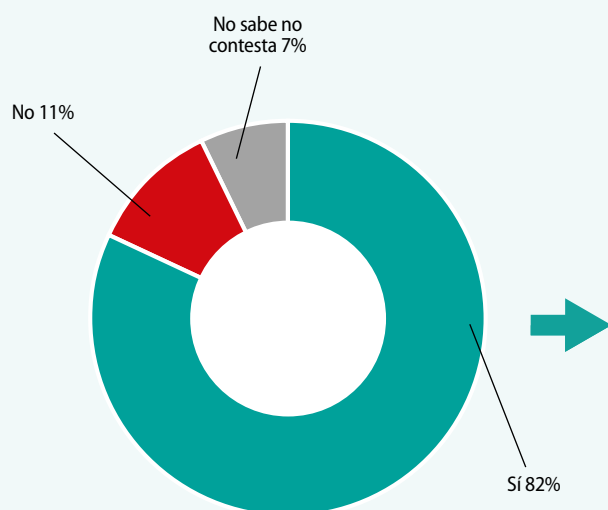
leer, pero que fueran más los que empezaron a leer más.

Estos cambios en los hábitos lectores, sin embargo, no afectaron a todos por igual. Los más afectados, en términos de frecuencia lectora, fueron los grupos socioeconómicos de menores ingresos. Si entre los ABC1 un 38% dice leer más que antes de la pandemia frente a un 18% que dice leer menos, entre los que pertenecen al grupo D solo un 24% dice leer más frente a un 20% que ahora leería menos. Esto podría relacionarse con las razones por las que comenzaron a leer menos. Entre los que, después de la pandemia, dicen leer menos, un 37% señala que ahora dedica ese tiempo a navegar por internet, un 32% que lo usa para revisar RRSS, y un no menor 36% menciona que el tiempo que utilizaba para leer ahora lo destina a trabajar.

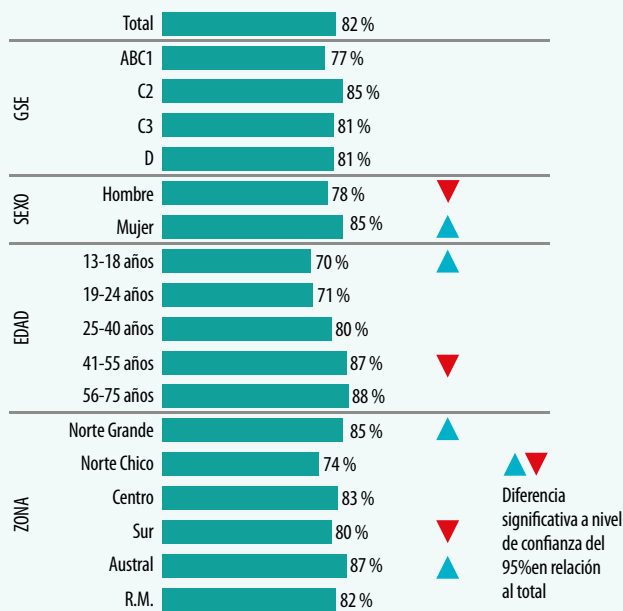
EL 82% DECLARA QUE LE GUSTARÍA LEER MÁS DE LO QUE LEE ACTUALMENTE

¿A usted le gustaría leer más de lo que lee actualmente?

Base: 1.719 casos, total muestra



% SÍ LE GUSTARÍA LEER MÁS

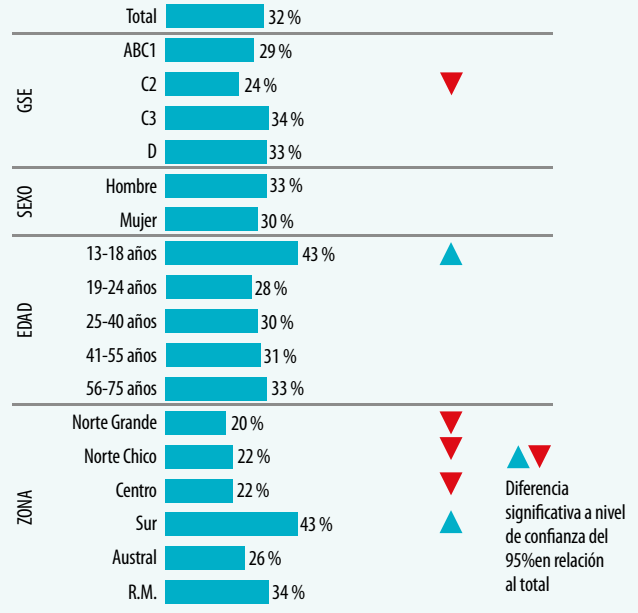


UN TERCIO DE LOS ENCUESTADOS DECLARA QUE LA FALTA DE CONCENTRACIÓN LE LIMITA O DIFICULTA LA LECTURA

¿Cuáles de las siguientes limitaciones o dificultades tiene usted para leer?
 Base: 1.719 casos, total muestra

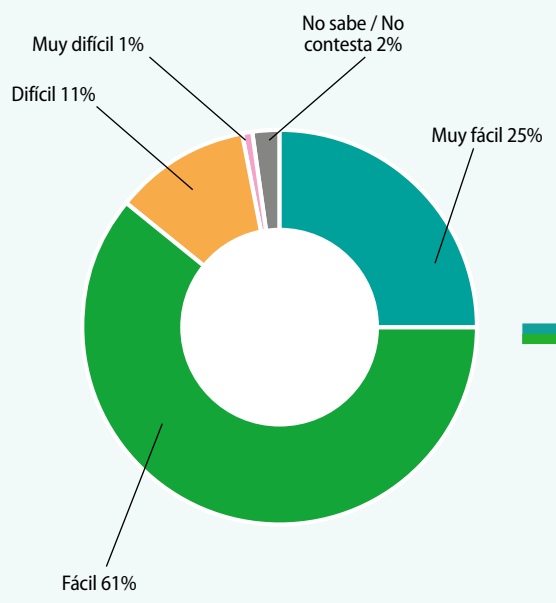


% LE FALTA CONCENTRACIÓN

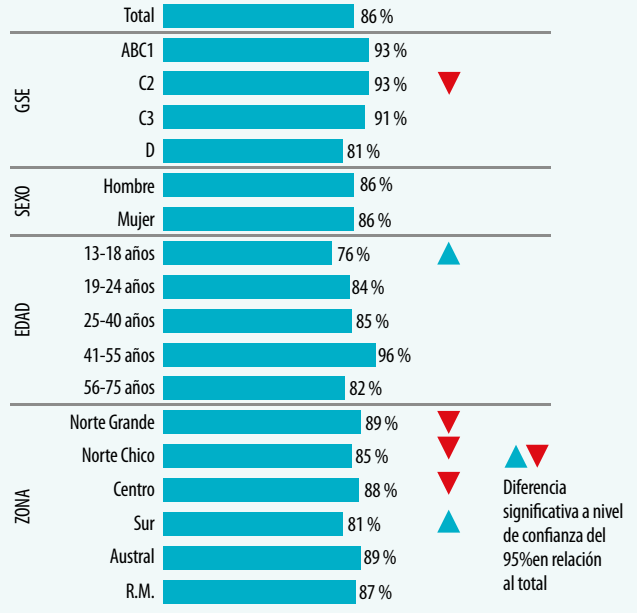


86% DE LOS CHILENOS DICE QUE LE ES FÁCIL O MUY FÁCIL COMPRENDER UN TEXTO ESCRITO

¿Qué tan fácil o difícil es para usted comprender un texto?
 Base: 1.719 casos, total muestra



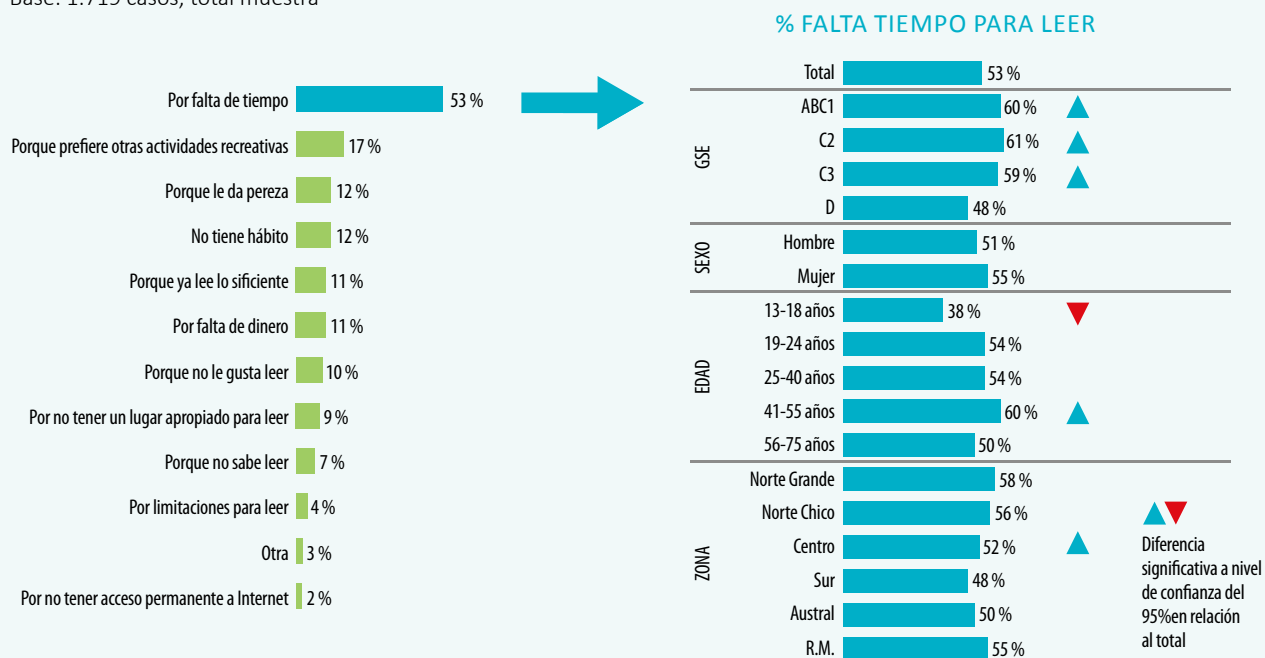
% FÁCIL / MUY FÁCIL



53% DECLARA QUE LA FALTA DE TIEMPO ES LA PRINCIPAL RAZÓN POR LA QUE NO LEE CON MAYOR FRECUENCIA

¿Cuáles son las principales razones por la que usted no lee con mayor frecuencia?

Base: 1.719 casos, total muestra



LA LECTURA POR GUSTO SE REALIZA MAYORITARIAMENTE EN EL HOGAR, INDEPENDIENTE DEL TIPO DE LECTURA

Con respecto a las lecturas que realiza por gusto, ¿me puede indicar en qué lugares acostumbra a hacerlo?

	LIBROS	REDES SOCIALES	PÁGINAS WEB	CORREO ELECTRÓNICO PERSONAL	PERIÓDICOS	REVISTAS	CORREO ELECTRÓNICO INSTITUCIONAL	BLOGS, FOROS Y OTRO	OTRO
BASE:	1035	1147	917	686	530	494	416	360	35
En la casa	94%	93%	90%	87%	71%	80%	72%	92%	96%
Al aire libre	31%	33%	27%	21%	24%	21%	26%	29%	14%
En el transporte público	18%	37%	28%	21%	21%	13%	23%	26%	18%
En cafeterías	11%	20%	17%	13%	22%	19%	15%	18%	14%
En centros con acceso a computadores y/o internet	11%	13%	21%	13%	18%	16%	21%	15%	8%
En el lugar de trabajo	10%	20%	25%	26%	25%	8%	41%	16%	7%
En los consultorios y trámites	10%	24%	20%	16%	17%	23%	11%	17%	7%
En bibliotecas	9%	7%	4%	3%	12%	10%	5%	7%	12%
En librerías	8%	4%	2%	7%	11%	8%	11%	4%	13%
En otros sitios	7%	13%	14%	8%	11%	3%	9%	16%	19%
En la sala de clase	6%	8%	6%	5%	10%	5%	9%	8%	20%
En lugares religiosos	3%	3%	1%	2%	8%	2%	3%	1%	20%



LA LECTURA POR NECESIDAD TAMBIÉN SE DA MAYORITARIAMENTE EN EL HOGAR, INDEPENDIENTE DEL TIPO DE LECTURA

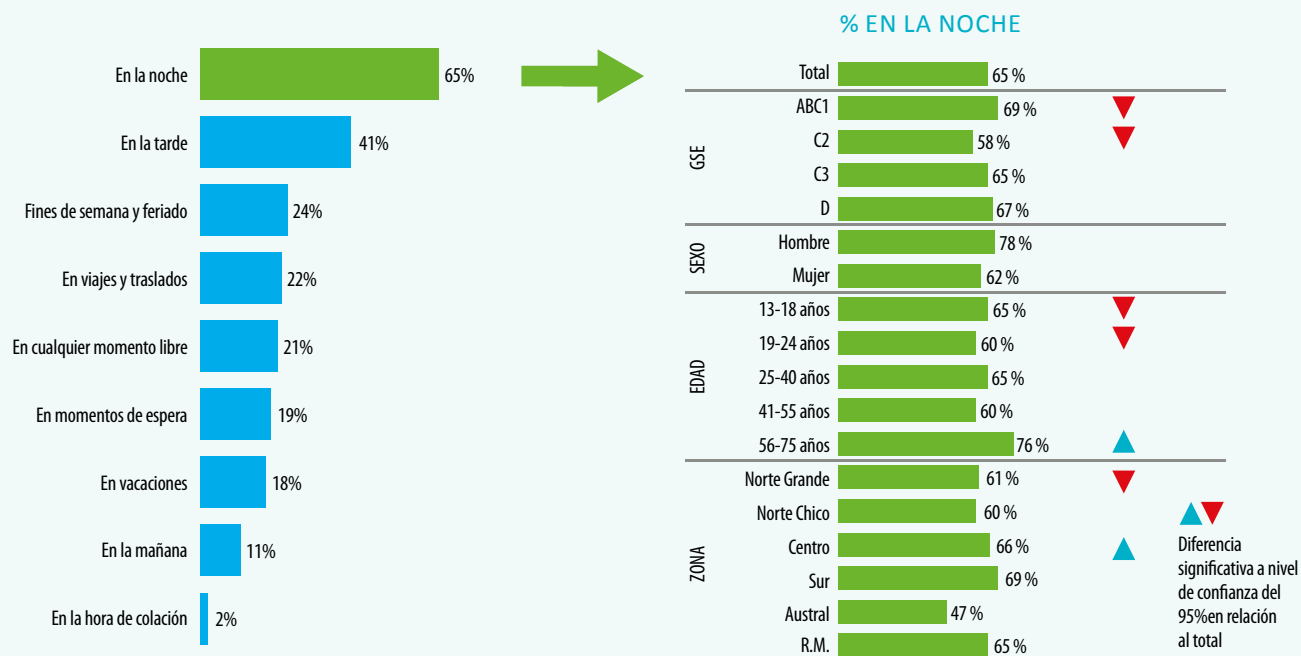
Con respecto a las lecturas que realiza por necesidad, ¿me puede indicar en qué lugares acostumbra a hacerlo?

	CORREO ELECTRÓNICO INSTITUCIONAL	CORREO ELECTRÓNICO PERSONAL	LIBROS	PÁGINAS WEB	REDES SOCIALES	PERIÓDICOS	REVISTAS	BLOGS, FOROS Y OTRO	OTRO
BASE:	887	662	633	581	481	346	235	173	43
En la casa	68%	93%	85%	87%	89%	74%	75%	87%	83%
En el lugar de trabajo	56%	29%	15%	28%	26%	23%	12%	28%	11%
En el transporte público	21%	22%	15%	19%	25%	20%	12%	17%	3%
Al aire libre	18%	22%	16%	23%	26%	17%	16%	16%	7%
En centros con acceso a computadores y/o internet	16%	9%	13%	15%	12%	13%	32%	31%	4%
En la sala de clase	15%	5%	25%	12%	7%	6%	12%	16%	6%
En cafeterías	12%	14%	10%	13%	19%	9%	18%	10%	3%
En los consultorios y trámites	10%	16%	12%	11%	19%	9%	25%	14%	2%
En otros sitios	8%	6%	5%	8%	8%	9%	3%	10%	18%
En bibliotecas	5%	5%	15%	7%	5%	4%	8%	12%	2%
En librerías	3%	3%	8%	5%	4%	10%	10%	6%	1%
En lugares religiosos	1%	3%	3%	1%	4%	4%	11%	2%	2%

LA NOCHE ES EL MOMENTO PREFERIDO DE LOS CHILENOS PARA LEER LIBROS

¿En qué ocasiones prefiere leer libros?

Base: 1.182 casos, Entrevistados que leen libros por gusto o necesidad



LEER EN SOCIEDAD

Leer es una práctica individual. Una relación entre el lector y el libro. Sin embargo, esta relación está inmersa en otras relaciones. A las personas les gusta hablar de libros, les gusta también que les regalen libros, y cuando leen lo pueden hacer en lugares públicos o privados. Con los cambios de tecnología, cambian las prácticas lectoras. Del mismo modo, el habernos visto obligados a encerrarnos en nuestras casas producto de la crisis sanitaria, implicó que algunos comenzaran a leer más, mientras otros dejaban de leer.

Para poder leer un libro, tenemos que conseguirlo en alguna parte, quizás basados en la recomendación de un amigo o en la lectura de una reseña, y ese lugar puede ser una librería, una biblioteca o un nuevo sitio de ventas online. En general, lo que prima a la hora de elegir, es el interés propio por un título o un tema, y al momento de adquirirlos, lo más frecuente es que cada cual compre el libro que quiere leer, más que recibirlo de regalo, pedirselo prestado a un amigo o ir a buscarlo a una biblioteca pública. En este sentido, observar las prácticas lectoras con detalle muestra también la manera en que la lectura está inserta en una sociedad específica, como lo es la del Chile contemporáneo.

La forma de la sociedad y de la cultura determina los hábitos frente a la lectura de los distintos habitantes del país. La edad, el género, la zona geográfica y principalmente el nivel socioeconómico, muestran que, aunque leemos, no todos lo hacen por igual. Las diferencias sociales según poder adquisitivo, influyen también en la frecuen-

cia y las prácticas lectoras, siendo los grupos de mayor nivel socioeconómico los que más leen y los que más lo hacen por placer, mientras que los grupos de nivel más bajo leen menos, tienen menos interés, y tienen más barreras para poder desarrollar esta práctica. Así, pese a que la inmensa mayoría declara que le ha servido mucho en su vida, todavía hay quienes tienen menos acceso a la lectura, lo que no tiene que ver tanto con la posibilidad de comprar un libro, y sí puede estar relacionado con hábitos en torno a la lectura que se construyen desde la infancia.

¿Queremos leer más como país? Si decimos que valoramos la lectura, la respuesta debería ser que sí. Para esto, es fundamental conocer mejor a quienes ya leen para poder ofrecerles la posibilidad de leer más y con mayor variedad. Pero, aún más importante, es comprender y tratar de llegar a quienes no leen, para que, si deciden no hacerlo, no sea por falta de acceso, dinero, tiempo, o porque nadie les enseñó el gusto por la lectura.

Ya sea desde la importancia de la lectura en la infancia, la relación entre lectura y tecnologías, la función de las bibliotecas, el rol de las empresas, o la industria del libro, este estudio busca profundizar en los hábitos y prácticas en torno a la lectura de quienes leen y quienes no leen, para poder enfocar los esfuerzos de los distintos actores involucrados en garantizar el acceso a la lectura y así ir dejando atrás esa imagen, que aún nos pena, de que Chile es un país en que no se lee.

FAS

Un festival gratuito, de alto estándar

La Corporación del Libro y la Lectura encontró en Seguros SURA a un aliado para potenciar el alcance del evento.

EN LA VERSIÓN FAS-2021, A LOS NUMEROSOS AUTORES CHILENOS SE SUMARON FIGURAS INTERNACIONALES DE PRIMER NIVEL, COMO JULIA NAVARRO, FERNANDO ARAMBURU, BALTAZAR GARZÓN, JOHN BOYNE, SELVA ALMADA, BRENDA LOZANO, JEREMÍAS GAMBOA, CLAUDIA PIÑEIRO, MAXIMILIANO PIZZICOTTI Y CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ MICHAEL.

Tras incorporar en 2020 el formato online, el Festival de Autores de Santiago (FAS) pudo conectar con públicos de todo el país e incluso de otros lugares del planeta. En este despliegue híbrido, entre lo virtual y lo presencial, ha sido fundamental contar con una programación a lo largo de varios días que abarca del orden de un centenar de actividades dirigidas a todas las edades y, particularmente, a las familias. En cada una de sus versiones ha buscado sorprender con presentaciones vinculadas a los temas contingentes, conversaciones improbables para muchas audiencias o entretenidos talleres. Son espacios que cuentan con la participación de reconocidos escritores nacionales e internacionales, con los cuales, en algunos casos, los públicos pueden interactuar a través de sus preguntas y opiniones.



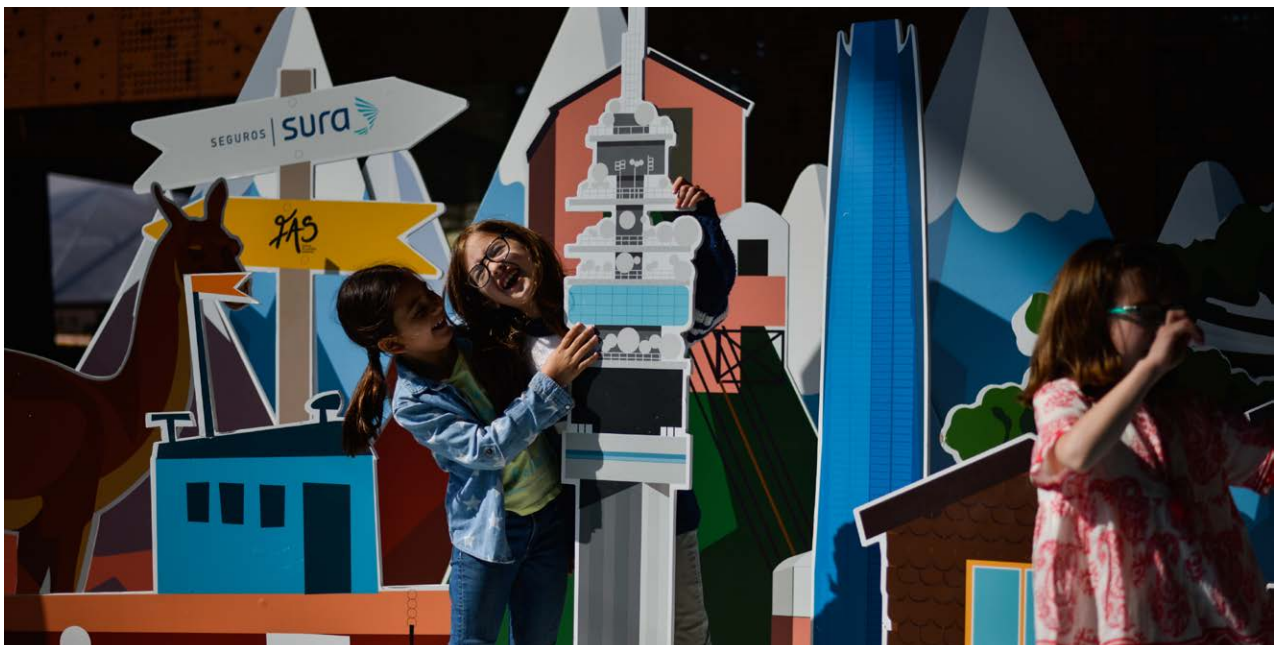


Para que eventos de este nivel se puedan llevar a cabo en forma gratuita, sus organizadores requieren del apoyo de sponsors. Es así como la Corporación del Libro y la Lectura, organizadora del FAS, encontró en Seguros SURA a un aliado para potenciar el alcance del festival.

“Para los amantes de la lectura, se trata de uno de los eventos más grandes y esperados del año. Se trata de un encuentro virtuoso entre lectores y autores”, afirma Jorge Muñoz, presidente de la Corporación del Libro y la Lectura, quien explica la importancia de contar con el respaldo de privados que se comprometan con la promoción de la lectura como una causa.

“LA ALIANZA DE LA CORPORACIÓN CON SURA HA SIDO FUNDAMENTAL PARA LOGRAR ESPACIOS ABIERTOS Y DIVERSOS EN TORNO AL LIBRO Y LA LECTURA. HEMOS REALIZADO PROYECTOS DE DIFERENTES DIMENSIONES Y ALCANCES, DESDE EL FESTIVAL DE AUTORES CON MÁS DE 5.000 ASISTENTES, COMO CLUB DE LECTURA DIRIGIDO A SUS COLABORADORES O GRUPOS MÁS PEQUEÑOS, ENTENDIENDO QUE LA CULTURA ES LA BASE PARA RELACIONARNOS Y ENTENDER EL MUNDO QUE HABITAMOS”

(Daniela Correa, directa ejecutiva Corporación del Libro y la Lectura)





3 | LA LECTURA Y EL MUNDO DIGITAL

Christian Anwandter-> Poeta, escritor y académico

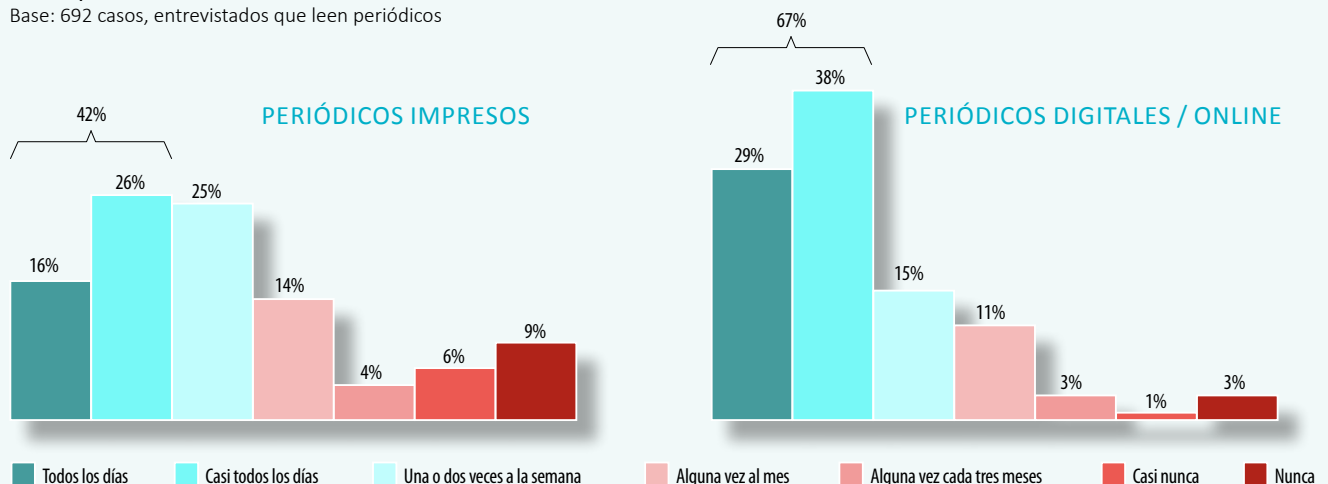
Un error común al considerar la lectura digital consiste en imaginar que es algo por venir. De la misma forma, muchos siguen asociando la lectura al formato del libro impreso. Lo cierto es que hay una coexistencia de lo digital y de lo impreso hace años. Sin embargo, la dificultad para reconocer este cambio distorsiona la comprensión de la realidad lectora del país. En este sentido, la encuesta de Ipsos tiene un gran valor para la comprensión cuantitativa de una práctica social diversa y extendida como la lectura. Ahora bien, según Bernard Lahire (2004), "... solo la repetición de la medición en el tiempo permite elaborar el cuadro de las evoluciones o involuciones de las desigualdades de acceso a la cultura de lo impreso...". En efecto, uno de los aportes más valiosos de la encuesta Ipsos-La Fuente es que permite comparar sus datos con el estudio de comportamiento lector que realizó el Centro de Microdatos de la Universidad de Chile el 2011 y el que realizó la Dirección de Estudios Sociales de la Pontificia Universidad Católica el 2014. Podemos así apreciar mejor la progresiva penetración de la lectura digital en el país.

Analicemos, en primer lugar, la evolución de la lectura digital de periódicos, revistas y libros. En los tres casos, ha habido un rápido crecimiento. El año 2011, solo el 14% declaraba leer diarios en formato digital, mientras que el 2014, un 35 % declaraba haber leído prensa online en los últimos 12 meses. En 2022, el 97% de los encuestados que leen periódicos lo hicieron en dispositivos digitales al menos una vez en el año, y un 82% declaró hacerlo al menos una vez a la semana. Actualmente, quienes leen diarios con frecuencia de todos o casi todos los días lo hacen más en formato digital (67%) que en formato impreso (42%). Una tendencia similar se observa en la lectura de revistas. El 2011, un 61% declaró no leer nunca revistas por Internet. En 2014, este porcentaje aumentó a un 84%. Sin embargo, el 2022 la relación se invierte. Solo el 8% de los lectores de revistas dice nunca o casi nunca leer en formato digital. El 65% declara leer revistas digitales todas las semanas, mientras que solo el 53% lee revistas impresas. En un intervalo de una década aproximadamente, la hegemonía de lo impreso fue desplazada.

LECTURA DE PERIÓDICOS IMPRESOS Y DIGITALES

¿Con qué frecuencia lee...?

Base: 692 casos, entrevistados que leen periódicos



También se observa un brusco crecimiento del libro digital, sin que sea, por ahora, la práctica dominante. Si el 2011 un 52% declaraba no leer nunca un libro digital en Internet, y el 2014 un 74% declaraba no haber leído libros digitales durante los últimos 12 meses, el 2022 solo un 20% de los lectores de libros dice leer nunca o casi nunca libros digitales, mientras que la brecha en la frecuencia de lectura de libros impresos versus los digitales es bastante estrecha: un 55% declara leer libros impresos al menos una vez a la semana, mientras un 49% declara leer libros digitales con la misma frecuencia. ¿Por qué el proceso es más lento en el caso del formato libro? Una hipótesis es que la aceleración de la digitalización se relaciona con el carácter más o menos efímero de la información publicada (donde el paradigma de lo efímero es la cuasi instantaneidad de las redes sociales). En este sentido, el libro goza de una mayor durabilidad de información, que justifica la impresión en papel. Además de su perdurabilidad, la tenencia de libros goza de un prestigio social y cultural que los libros digitales probablemente no tienen.

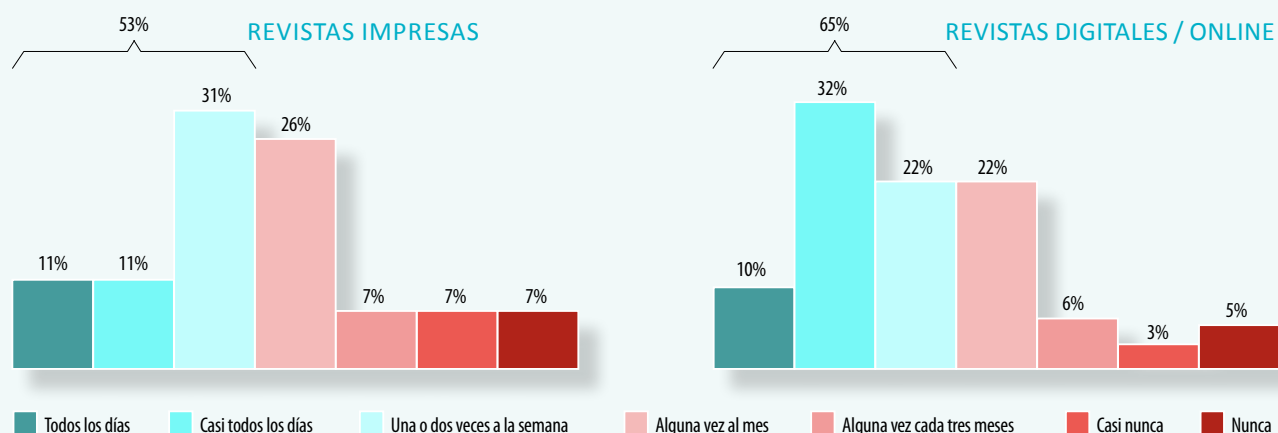
Otra hipótesis es que las características de Internet (donde priman los hipervínculos, el

contenido intermedial, y un tipo de lectura más discontinua) han facilitado la adaptación de periódicos y revistas al entorno digital. Su lectura permitía, ya en el formato impreso, una lectura fragmentaria y discontinua en que integraba con frecuencia imágenes. La linealidad exigida por la lectura de libros es menos adaptable, en principio, al entorno de Internet, y eso puede haber llevado a una reticencia inicial por parte de la industria del libro. Sin embargo, la aparición de bibliotecas digitales privadas y públicas (como la Biblioteca Pública Digital) y el avance en las tecnologías de dispositivos digitales de lectura han contribuido a crear aplicaciones, plataformas y tecnologías que hacen la lectura de libros digitales más cómoda, mostrando la especificidad y beneficios de la lectura digital (integración de sistemas de búsqueda o de toma de notas, personalización de la experiencia de lectura, posibilidad de leer utilizando una voz automatizada, entre otras funcionalidades). Por otro lado, la aparición de redes sociales enfocadas en la lectura y en la escritura (Goodreads y Wattpad, por ejemplo) han contribuido a mostrar que el entorno digital es un espacio de socialización importante, demostrando ser un gran aliado del libro en general.

LECTURA DE REVISTAS IMPRESAS Y DIGITALES

¿Con qué frecuencia lee...?

Base: 599 casos, entrevistados que leen revistas

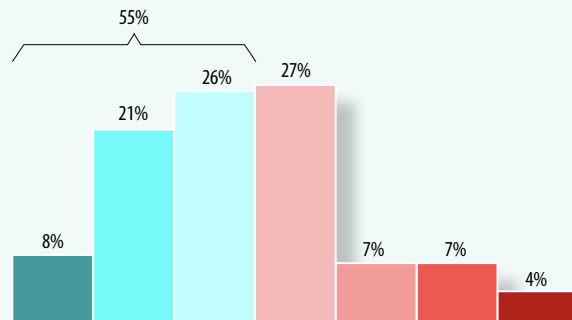


LECTURA DE LIBROS IMPRESOS, DIGITALES Y AUDIOLIBROS

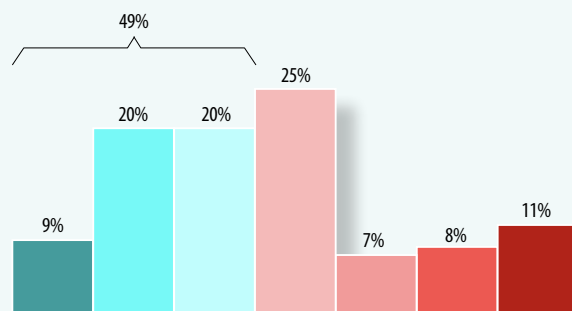
¿Con qué frecuencia lee...?

Base: 1.182 casos, entrevistados que leen libros

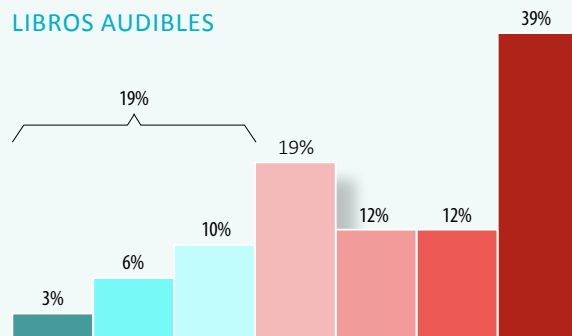
LIBROS IMPRESOS



LIBROS DIGITALES / ONLINE



LIBROS AUDIBLES



Sin duda, el sustrato que alimenta el crecimiento de la lectura digital en Chile es Internet y la masificación de dispositivos como el teléfono móvil. En 2011, un 32% de los encuestados declaraba no utilizar Internet. Entre quienes sí la utilizaban, el 42% la utilizaba para leer correos electrónicos, el 22% para chatear, conversar y redes sociales, un 4% para leer diarios o revistas y un 1% para leer libros digitales. En el 2014, el 68% de los encuestados declaraba chatear al menos una vez al día, un 66% acceder a redes sociales y un 63% leer correos electrónicos. El 2022, las cifras se mantienen elevadas, aunque muestran un ligero descenso de la lectura de redes sociales y de correo electrónico todos los días en dispositivos digitales (62% y 53% respectivamente), pero se observa un fuerte ascenso de la frecuencia de lectura de libros en dispositivos digitales, con un 12% que declara hacerlo todos los días. También en 2022 se señala que un 62% de quienes leen en dispositivos digitales leen “material de interés personal”, un 57% correo electrónico, chats, o redes sociales, y un 55% lee noticias e información actual. Es a través de estas prácticas que ya están integradas a la vida cotidiana que los usuarios de dispositivos digitales se han familiarizado con la lectura en pantalla y, posiblemente, explorado nuevos formatos.

Si bien podemos constatar el crecimiento de la lectura digital, hay fluctuaciones que muestran un proceso dinámico y cambiante. En primer lugar, está la cuestión de los dispositivos. En la encuesta de comportamiento lector del 2011 se preguntaba por la lectura en “agenda electrónica”, un dispositivo que fue finalmente desplazado por los teléfonos móviles. El 2011, la agenda electrónica era más utilizada para leer en formato digital que un e-Reader o un iPad. Por otro lado, los formatos de lectura, como vimos, también varían. Un ejemplo notable es la irrupción del audiolibro. Estos no fueron considerados en los estudios del 2011 y del 2014, pero aparecen con fuerza en la encuesta

de 2022, en la medida en que un 19% de los lectores de libros dice utilizar audiolibros al menos una vez a la semana.

La encuesta Ipsos nos ofrece una instantánea del presente, donde vemos no solo un continuo entre lectura digital e impresa, sino que también entre escritura y lectura. El sustrato o base común de este continuo está dado por el uso extendido de redes sociales, correo electrónico y páginas web. Es en estas instancias donde la lectura digital se hibrida con la escritura, familiarizando a los usuarios con la existencia de un nuevo tipo de lectura en que la esfera de la recepción y de la producción están mucho más imbricadas que en el mundo de lo impreso. Pensemos como ejemplo la posibilidad de publicar contenido propio o de comentar contenido de otros en Internet. Las actividades vinculadas a la lectura también nos muestran un vaivén entre lo digital y lo impreso. Los encuestados señalan así que al leer buscan información complementaria, ven videos, consultan plataformas de preguntas y respuestas, es decir, independientemente del

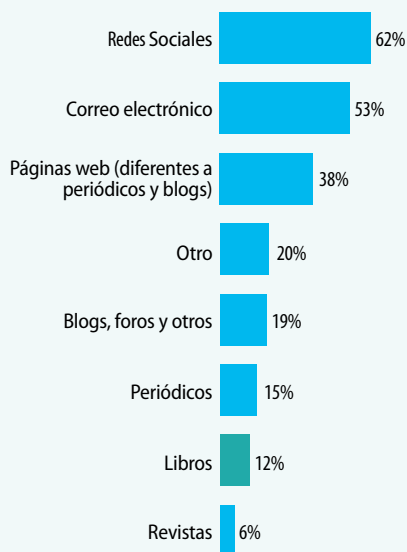
formato en que se lea, hay un paso por lo digital que vuelve a la lectura un fenómeno intermedial y que transita entre soportes y formatos diversos.

Esta coexistencia y fluidez entre lo digital y lo impreso, entre la escritura y la lectura, no debe ocultar una serie de desafíos relevantes, donde emergen diferencias en el acceso a dispositivos y a Internet, y de nivel socioeconómico, género y edad. Un primer desafío vinculado a la coexistencia de modalidades de lectura diversas, en un contexto mediático saturado de información y posibilidades, es que un 29% de los encuestados señala que no puede permanecer leyendo por más de unos minutos. Si bien esta pregunta no especifica si se refiere a lectura impresa o digital, podemos suponer que la “economía de la atención” (Celis, 2017), con sus redes sociales y diversas aplicaciones diseñadas para retener a los usuarios, pueden estar afectando su capacidad de concentración. A pesar de esta dificultad para concentrarse, hay una preferencia por modalidades atentas de lectura: los encuestados leen siempre o casi

LECTURA EN DISPOSITIVOS DIGITALES

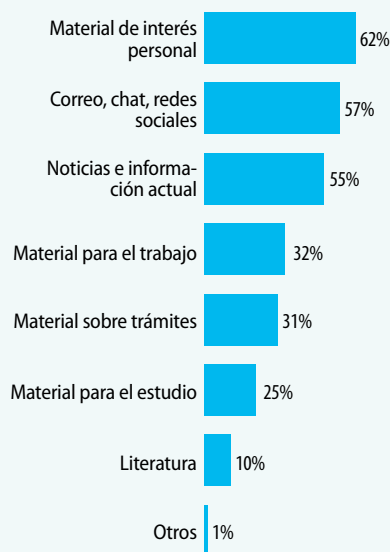
Lee todos los días en DISPOSITIVOS DIGITALES

Base: 1.719 casos, total muestra



Con los DISPOSITIVOS DIGITALES, ¿qué acostumbra a leer?

Base: 1.719 casos, total muestra



ESCENAS TRANSMEDIALES DE LECTURA

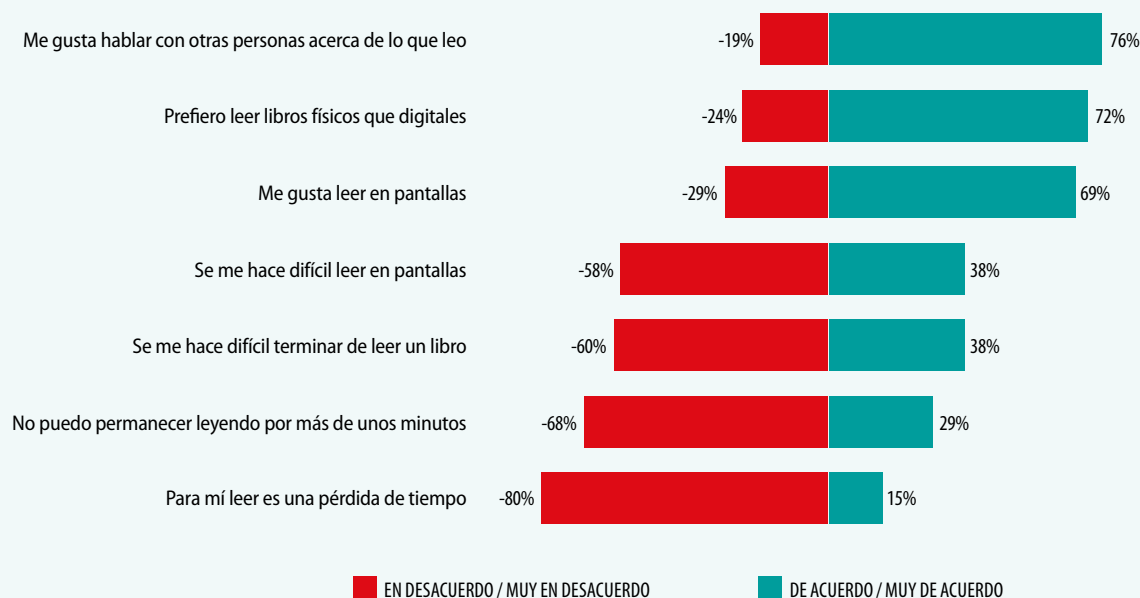
Ya sea soporte físico o digital, ¿ud realiza alguna actividad vinculada con lo que lee?
 Base: 1.719 casos, total muestra



PERCEPCIONES SOBRE LA LECTURA Y DIGITALIZACIÓN

¿Qué tan de acuerdo está usted con las siguientes afirmaciones? (NIVEL DE ACUERDO DE 1 A 5)

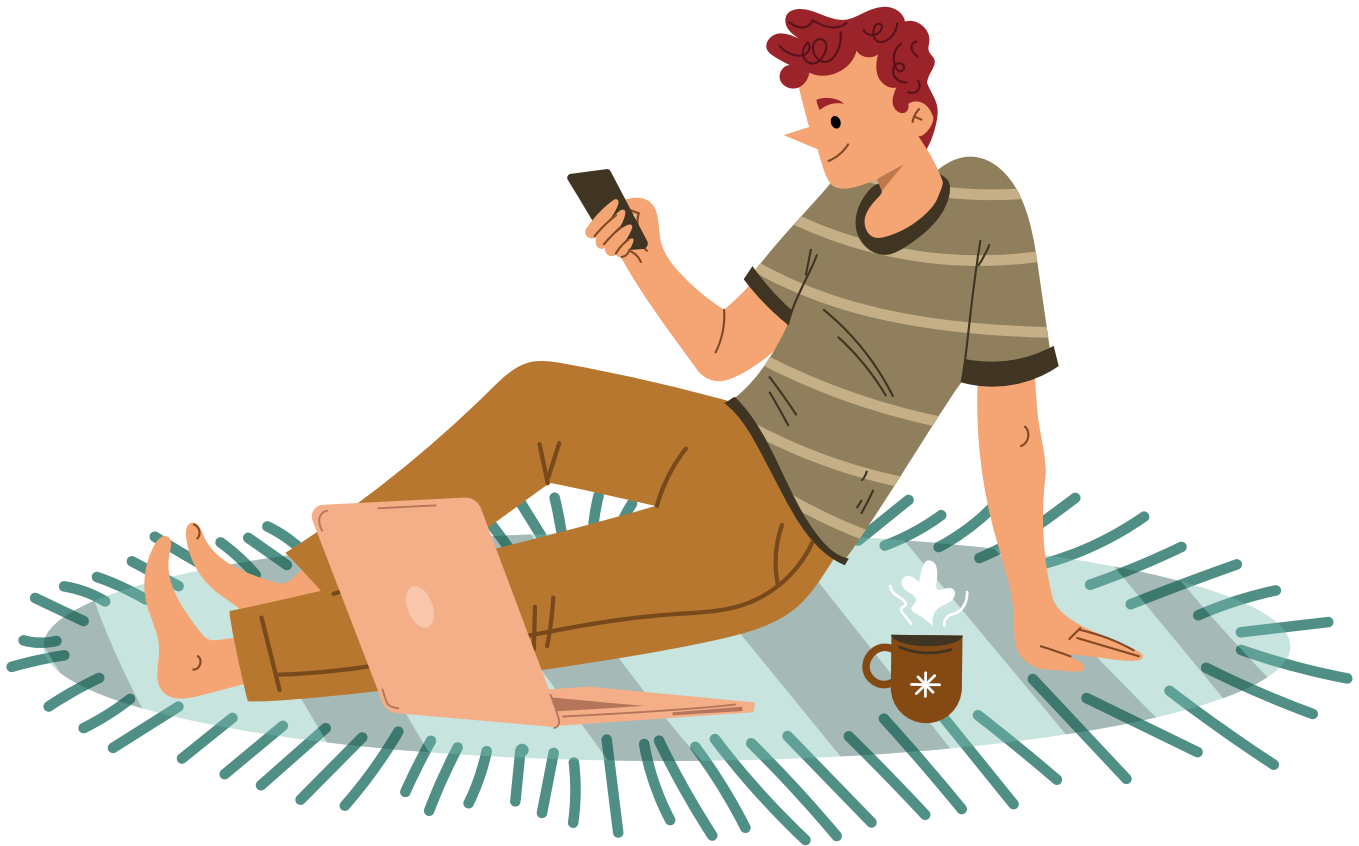
Base: 1.719 casos, total muestra



siempre en silencio (71%) y siempre o casi siempre sin utilizar redes sociales (64%). Esto nos muestra un choque entre una experiencia de lectura continua, atenta, asociada tradicionalmente a las humanidades, versus una lectura más fragmentaria y discontinua, con flujos de información simultáneos, que Katherine Hayles (2012) denomina como *hyper reading*.

Por otra parte, hay un 29% de encuestados al que no le gusta leer en pantallas y casi un 40% al que se le hace difícil hacerlo. Si bien la coexistencia de formatos permite en muchos casos optar por lo impreso, la masificación de lo digital puede llevar a que el acceso a material impreso (sobre todo en formatos cuya información es menos durable) sea cada vez más difícil. Es de esperar que las tecnologías hagan cada vez más cómoda la experiencia de leer en pantallas, pero el riesgo existe de que algunos lectores, al marginarse de lo digital, accedan a una menor oferta de lectura.

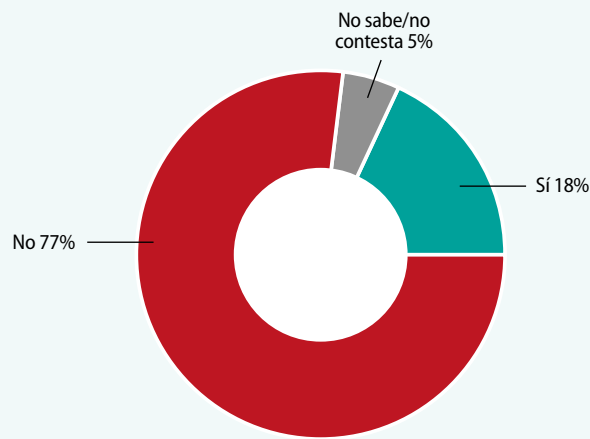
Otros datos nos muestran diferencias entre los distintos grupos socioeconómicos y segmentos etarios. Si bien un 77% a nivel país declara no contar con un lector de libros digitales, en el grupo ABC1 hay un 36% que sí tiene, mientras que esta cifra alcanza a solo 16% en el GSE D. En términos etarios, el 91% de los mayores de 55 años declara no tener un lector de libros digitales. El grupo socioeconómico C3, por ejemplo, es el que más lee libros digitales todos o casi todos los días (35%), mientras que en el grupo D esta cifra solo alcanza al 25%. La lectura de libros digitales todos o casi todos los días es más frecuente entre los 19-24 años (39%) que entre quienes tienen 56-75 años (solo 23%). También aparecen diferencias de género. Las mujeres se muestran mucho más familiarizadas con la lectura de libros digitales, con un 34% que lee todos o casi todos los días versus solo un 24% en los hombres. También hay casos en que las diferencias son territoriales. Es lo



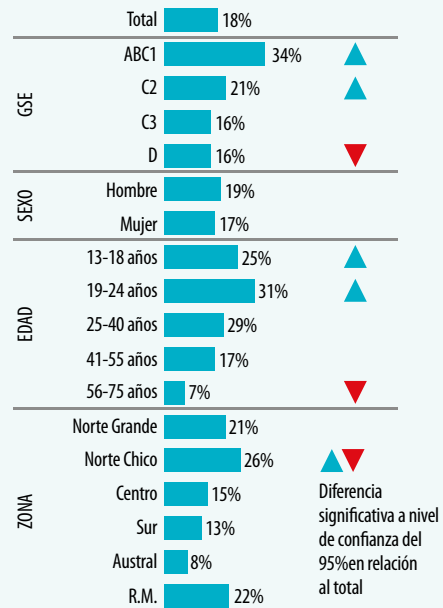
TENENCIA DE LECTOR DE LIBROS DIGITALES (E-READER)

¿Posee ud un lector de LIBROS DIGITALES? (Kindle, Pocket Book, Kobo, etc.)

Base: 1.719 casos, total muestra



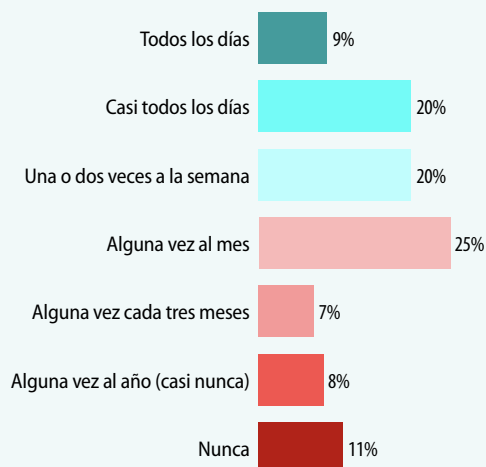
% SI POSEE LECTOR DE LIBROS DIGITALES



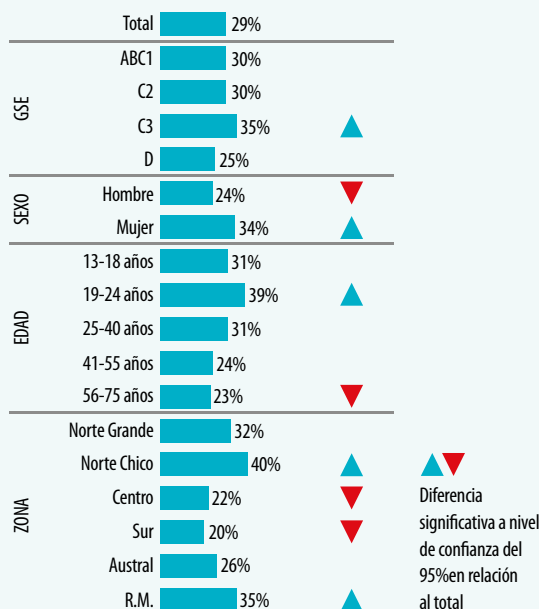
FRECUENCIA DE LECTURA DE LIBROS DIGITALES

¿Con qué frecuencia lee LIBROS DIGITALES / ONLINE?

Base: 1.719 casos, total muestra



% TODOS / CASI TODOS LOS DÍAS



que sucede, por ejemplo, con los audiolibros, cuya frecuencia de lectura todos o casi todos los días alcanza un 13% en RM y solo un 1% en el Norte Chico. Si bien estas diferencias dependen de muchos factores que exceden el ámbito de las políticas públicas de lectura, es indudable que esta desigualdad de acceso y distribución de las prácticas de lectura digital debe ser considerada al momento de ampliar su democratización e inclusividad.

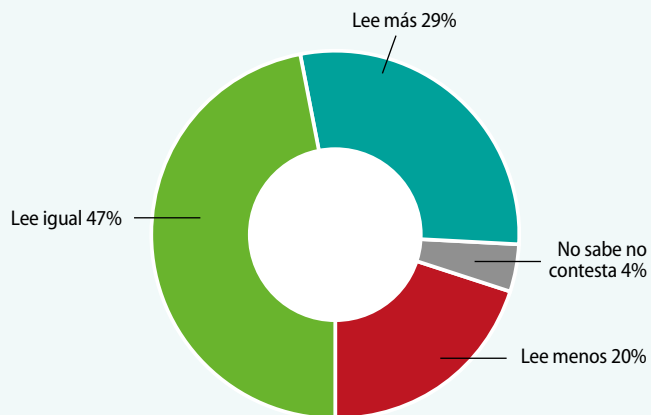
Con todo, el escenario para un mayor crecimiento de la lectura digital parece favorable. Incluso cuando los encuestados declaran que “leen menos”, las actividades en que ocupan ese tiempo implican la lectura digital, como “navegar por Internet” o “usar redes sociales”. Además, al considerar la alta valoración por la lectura (el 80% señala que no es una pérdida de tiempo), un 70% señala que le gusta leer en pantallas y el 58% señala que no le resulta

difícil hacerlo. Esto muestra una creciente familiarización con respecto a las condiciones propias de la lectura digital. La encuesta revela que esta familiarización se extiende a la compra de libros. Si bien las compras en tiendas físicas son más frecuentes y representan mayor cantidad de compras que en tiendas online, sorprende no solo que el promedio de veces en que los encuestados compraron libros en tiendas físicas sea de 6,4 versus 4,2 veces en tiendas online, pero además que un 64% de quienes han comprado libros en los últimos 12 meses declaran haberlo hecho en tiendas online al menos una vez, y que un 35% respondió que siempre o casi siempre compra libros en sitios web de librerías, editoriales, Buscalibre, etc. La cadena del libro ha desplazado parte de sus operaciones a Internet, y sin duda resultan un negocio cada vez más relevante para editoriales y distribuidores de contenido digital.

IMPACTO DE LA PANDEMIA EN EL HABITO LECTOR

Con respecto a tres años atrás, antes de la pandemia, ¿usted considera que actualmente...?

Base: 1.719 casos, total muestra



¿A qué dedica el tiempo que antes dedicaba a leer?

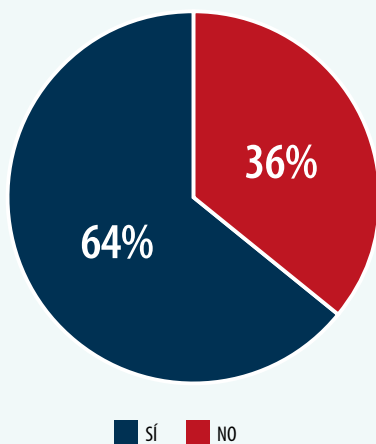
Base: 338 casos, lee menos



COMPRA DE LIBROS EN TIENDAS ONLINE

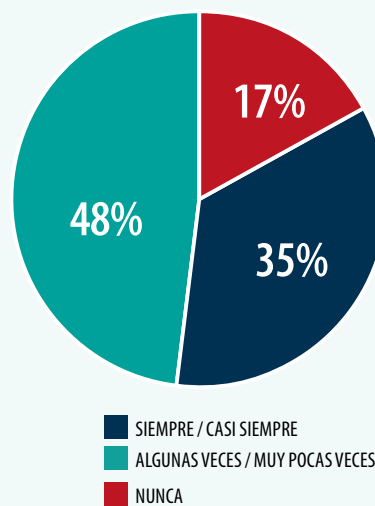
Ha comprado libros en tiendas online

Base: 997 casos, entrevistados que han comprado libros en los últimos 12 meses



Cuando compra libros, lo hace en sitios web (librerías, buscalibre, tec.)

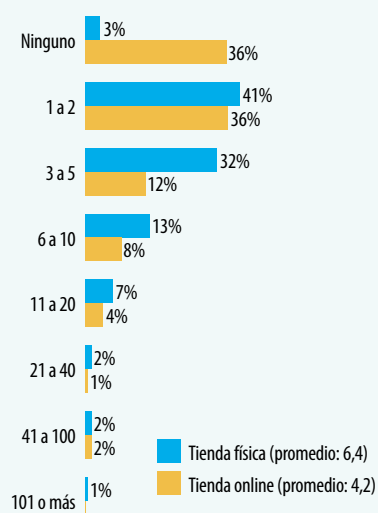
Base: 997 casos, entrevistados que han comprado libros en los últimos 12 meses



COMPRA DE LIBROS EN TIENDAS FÍSICA Y ONLINE

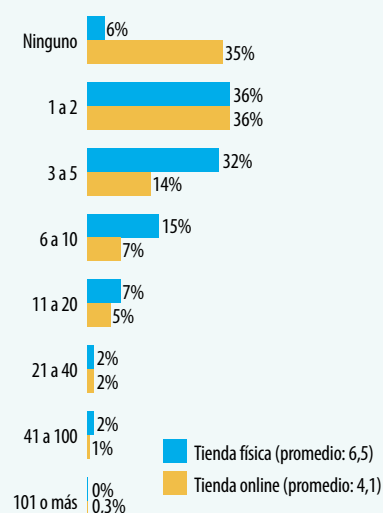
¿Cuántas veces compró libros?

Base: 997 casos, entrevistados que han comprado libros



¿Cuántos libros compró?

Base: 997 casos, entrevistados que han comprado libros



La lectura digital crece en el país. Para dar acceso a la lectura de manera más inclusiva, son cruciales las políticas públicas que tomen en cuenta la coexistencia de lo digital y de lo impreso. Esto pasa por cuestiones de acceso a dispositivos de lectura y contenidos impresos y digitales, de alfabetización digital, pero también de desarrollo de tecnologías y diseño de plataformas que busquen un equilibrio entre las aperturas múltiples que ofrece Internet y la lectura atenta que exige el libro. Es deseable, en esta línea, evaluar como un sistema integrado el acceso a entornos de lectura con contenido impreso y digital, tomando decisiones a partir de la información que proviene tanto del sistema de bibliotecas públicas como de los datos producidos cotidianamente por plataformas públicas de lectura online. Por otro lado, es importante considerar el carácter dinámico y cambiante de

lo digital. A diferencia de los cientos de años del libro impreso, lo digital es históricamente muy reciente. Esto hace que los entornos de lectura digital sean en gran medida remediaciones de lo impreso (esto no desmerece para nada sus innovaciones). Un ejemplo del peso de lo impreso en la lectura digital es la dificultad para masificar y hacer circular la literatura digital (es decir, aquella escrita para ser leída en computadores o teléfonos móviles), casi desconocida hoy en día en nuestro país. Así, habrá que estar atentos a nuevos desarrollos tecnológicos (como la realidad virtual o extendida), que tal vez en un futuro remecerán el qué y cómo leemos. De esas experiencias de lectura por venir solo cabe imaginar que retomarán elementos ya conocidos y que introducirán nuevas posibilidades, que renovarán las maneras en que compartimos y elaboramos ficciones y conocimientos.

COMPRA DE LIBROS EN TIENDAS FÍSICA Y ONLINE

Cuando usted compra libros, con qué frecuencia los adquiere en...

Base: 997 casos, entrevistados que han comprado libros

	SIEMPRE / CASI SIEMPRE	ALGUNAS VECES / POCAS VECES	NUNCA
Librerías	52%	41%	7%
Sitios web especializados (librerías, editoriales, Buscalibre, tec.)	35%	48%	17%
Ferias del libro	31%	55%	14%
Ferias libres o artesanales	30%	48%	22%
Librerías de viejo o libros usados	30%	50%	20%
Venta ambulante o callejera	28%	41%	31%
Redes sociales	24%	46%	30%
Otros sitios web	23%	50%	27%
Supermercados o grandes tiendas	18%	50%	32%
Quioscos	17%	52%	31%
Estaciones de servicios / bombas de bencina	12%	31%	57%
Otro	11%	31%	58%





4 LECTURA E INFANCIA

Carolina Ojeda Muñoz -> Coordinadora de proyectos en Fundación La Fuente y docente universitaria

Para nadie es un misterio que la lectura es una práctica positiva que genera diversos beneficios tanto a nivel intelectual como emocional, social y lingüístico. Pero si además esta actividad es practicada desde la primera infancia y durante todo el recorrido vital del niño y la niña, los efectos sobre el desarrollo afectivo, social, cognitivo y emocional serán palpables también en su juventud y adultez.

Autores de literatura, académicos, especialistas en desarrollo infantil, pediatras, neurolingüistas, entre otros, le dan a la lectura en la infancia un espacio importante en sus discursos, estudios y exposiciones a la luz de los cambios observables que la lectura frecuente de libros produce en los niños y niñas. Estos cambios van asociados, por una parte, a aspectos formales de la comunicación, puesto que el estar expuestos a libros desde pequeños, otorga una cantidad de vocabulario superior a quienes no lo están; asimismo, las habilidades comunicativas habladas se observan mejor desarrolladas en cuanto a la construcción de estructuras lingüísticas gramaticalmente bien construidas y existe una comprensión del entorno más compleja. (Mustard, 2003; Villalón, Bedregal, Strasser, Zilliani, 2006)

Por su parte, en los aspectos simbólicos del desarrollo infantil que tienen que ver particularmente con la socialización, también ha sido posible observar que los niños y niñas que han visto libros, que cuentan con libros en sus hogares o que son visitantes asiduos de bibliotecas y librerías, presentan un desarrollo temprano de habilidades lingüísticas y sociales que se verán potenciadas y fortalecidas en su trayectoria escolar. Estas habilidades se relacionan con la capacidad de escuchar a otros y de comprender la función propia como parte de un todo llamado sociedad. (Reyes, 2005)

Teniendo a la vista lo anterior y a la luz de los resultados de la Encuesta de Hábitos y Percepciones lectoras de los chilenos (IPSOS-FLF, 2022), es posible esbozar algunos análisis que van en concordancia con los resultados de las múltiples pruebas estandarizadas que se aplican en Chile, los aspectos relacionados con la comprensión lectora, los hábitos de lectura, la formación de ciudadanos, e incluso pensar en algunas de las razones que han hecho crecer la desigualdad. Estos esbozos se enmarcan en el apartado del estudio que se orientó a revisar la lectura en la infancia y el hábitat de lectura de los entrevistados.

DURANTE LA INFANCIA LOS ENTREVISTADOS LEÍAN PRINCIPALMENTE SOLOS, CON PROFESORES O CON SU MADRE, Y MAYORITARIAMENTE NUNCA O CASI NUNCA CON OTROS FAMILIARES O SU PADRE

En su infancia, ¿quién le leía y con qué frecuencia lo hacían?

Base: 1.719 casos, total muestra

	TODOS LOS DÍAS	CASI TODOS LOS DÍAS	OCACIONALMENTE	CASI NUNCA	NUNCA
Leía solo	26%	33%	30%	7%	4%
Le leían sus profesores	22%	30%	34%	6%	9%
Le leía su madre	11%	19%	36%	13%	20%
Le leía su padre	8%	13%	26%	17%	35%
Le leían otros familiares	5%	9%	27%	23%	37%

DESDE UN LECTOR INFANTIL A UN LECTOR ADULTO

Uno de los primeros asuntos que llama la atención acerca del estudio son las preguntas acerca de las prácticas de lectura que los entrevistados tuvieron durante su infancia. Asignarle importancia a la trayectoria lectora previa de quienes se perciben a sí mismos como lectores es consecuente con los múltiples estudios que han verificado que es muy probable que los adultos que se declaran lectores hayan sido lectores desde su infancia, que hayan tenido libros en sus hogares y que, además, contaran con un adulto significativo que les leyera (Dueñas et al, 2014; Rubio, 2021).

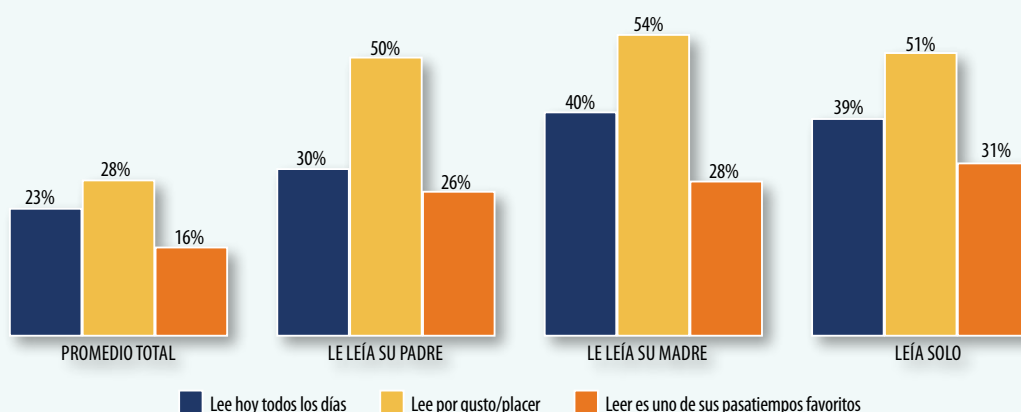
Durante la infancia los entrevistados leían principalmente solos, con profesores o con su madre, y mayoritariamente nunca o casi nunca con otros familiares o su padre. Esta realidad es muy frecuente y diversos estudios han demostrado que cuando el modelo lector es la madre, la práctica adquiere rango de modelo de comportamiento (Dueñas et al, 2014; Rubio, 2021).

Al cruzar datos e indagar en la frecuencia con que las personas han leído por al menos 15 minutos algún material de lectura —ya sean libros,

diarios, revistas, cómics o páginas web— es interesante observar, por ejemplo, que la proporción de quienes declaran haber leído todos los días en los últimos 12 meses, un 23% del total de los encuestados, aumenta entre quienes tuvieron una alta frecuencia de lectura en la infancia: al 30% entre quienes dicen que su padre les leía todos los días, al 40% en quienes declaran que su madre lo hacía, y 39% en quienes leían solos todos los días en su infancia.

En la misma línea, el 28% a nivel país que dice leer todos los días algún material de lectura por gusto o placer, aumenta al 50% entre quienes declaran que su padre les leía todos los días; a 54% en quienes les leía su madre; y a un 51% en los que leían de manera solitaria en su infancia. Y, el 16% en Chile que señala estar muy de acuerdo con que la lectura es uno de sus pasatiempos favoritos, sube a 26% en quienes señalan que su madre les leía todos los días; a 28% entre quienes dicen que su padre les leía todos los días, y escala hasta el 31% en quienes leían todos los días en solitario durante su infancia.

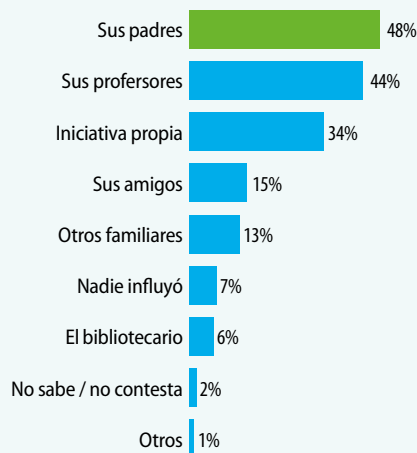
LA LECTURA EN LA INFANCIA IMPACTA EN EL HÁBITO LECTOR ACTUAL



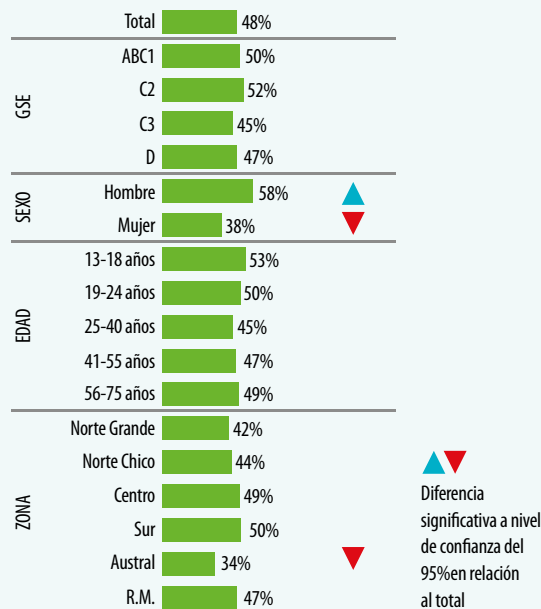
48% DE LOS ENTREVISTADOS FUERON INFLUENCIADOS POR SUS PADRES PARA PRACTICAR LA LECTURA. LOS HOMBRES SON MUCHO MÁS PROPENSOS A DECIR QUE SUS PADRES INFLUYERON PARA QUE LEAN

¿Qué personas influyeron para que usted lea?

Base: 1.719 casos, total muestra



% PADRES INFLUYERON PARA QUE LEA



Estas cifras son bastante reveladoras y entregan importantes argumentos a la hora de insistir en la relevancia que tiene exponer a los niños y niñas a materiales de lectura. Que existan libros en el hogar, que el niño y la niña pueda tenerlos a su alcance y que éstos sean acordes a su competencia lectora –libros de buena calidad creados específicamente para la primera infancia, que resistan los mordisqueos, la humedad y la comida que pueda caerles encima; que cuenten historias con sentido rítmico y estético y que expandan los referentes artísticos de los pequeños- entregará algunas certezas acerca de la continuidad de ese niño o niña como futuro lector o lectora.

En concordancia con lo anterior, más del 90% de los entrevistados a quienes su padre o madre les leía en su infancia, tenían libros en su hogar, superando ampliamente el 77% a nivel total que dice lo mismo. Independiente del tipo de libro o la temática, el solo hecho de que los libros estén presentes, provoca una cercanía que, de manera

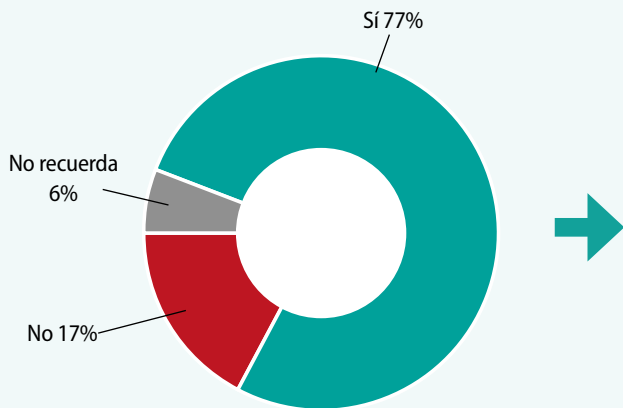
bastante segura, derivará en que el niño o niña lea. Esto, debido a que es muy probable que las personas que vivían con el niño o niña leyeran de manera frecuente. De hecho, el 54% del total de los encuestados declara que sus padres o personas con las que vivía en la infancia leían libros, diarios o revistas, y el 23% dice que lo hacían mucho. Estas personas son más propensas que el promedio a decir que actualmente leen todos los días (39% vs 23%), a leer por gusto o placer (39% vs 28%), y a decir que la lectura es uno de sus pasatiempos favoritos (26% vs 16%).

Al observar estos resultados es posible señalar que el modelo lector que pueda tener una persona en su infancia será, incluso, más determinante que el hecho de que el adulto le lea al niño o niña. En todo caso, si convergen todas estas situaciones (tenencia de libros – modelo lector – lectura compartida), habrá un escenario completamente favorable para generar a un lector o lectora.

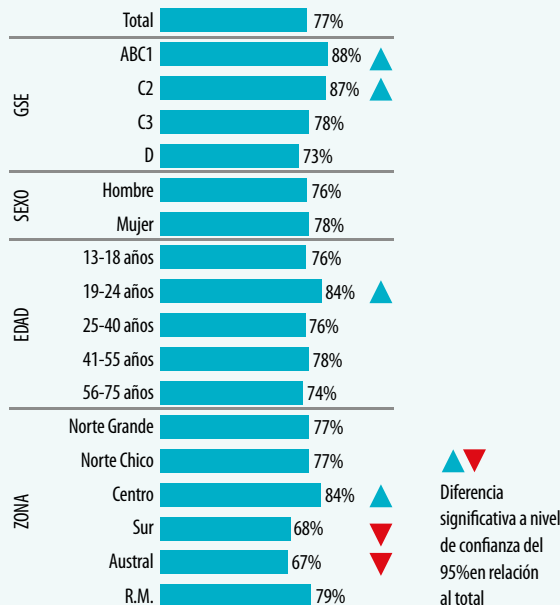
EL 77% DE LOS ENTREVISTADOS DECLARA HABER TENIDO LIBROS EN SU HOGAR DURANTE SU INFANCIA, SIENDO CONSIDERABLEMENTE MAYOR ENTRE QUIENES TIENEN MÁS INGRESOS, QUIENES TIENEN 19-24 AÑOS Y EN LA ZONA CENTRAL

En su infancia, ¿había libros en su hogar?

Base: 1.719 casos, total muestra



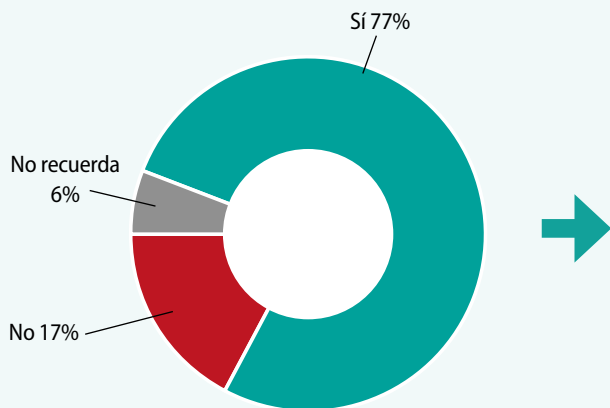
% SI HABÍA LIBROS EN CASA



DE QUIENES TENÍAN LIBROS EN SU INFANCIA, SOLO 21% TENÍA MÁS DE 50 LIBROS EN SU HOGAR

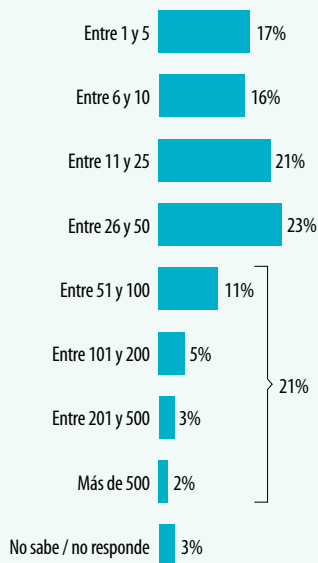
En su infancia, ¿había libros en su hogar?

Base: 1.719 casos, total muestra



Aproximadamente, ¿cuántos libros había en su hogar?

Base: 1.388 casos. Había libros en su hogar



Los resultados asociados a las preguntas que dicen relación con las prácticas lectoras de la infancia de los entrevistados tienen, en varios casos, un correlato con su comportamiento lector adulto en la actualidad.

Así, el 77% de quienes leían en solitario en su infancia, están de acuerdo o muy de acuerdo con que leer es hoy una actividad importante en su hogar. El mismo porcentaje se repite para quienes su madre les leía todos los días. Un 62% ha comprado un libro en los últimos 12 meses (superando ampliamente el promedio total de 46% que dice lo mismo) y la mayoría de ellos (52%) tiene más de 25 libros en su hogar. Asimismo, el 88% de quienes leían solos todos los días están de acuerdo o muy de acuerdo con que les gusta recibir un libro como regalo.

Al observar estas cifras y al hacer una mirada global de los resultados del estudio, es posible visualizar que la valoración concreta que se da a los libros –coherente con la cantidad de libros en

el hogar, la frecuencia de lectura y la motivación de leer por entretenimiento o placer– sienta sus bases en las prácticas de lectura de la infancia.

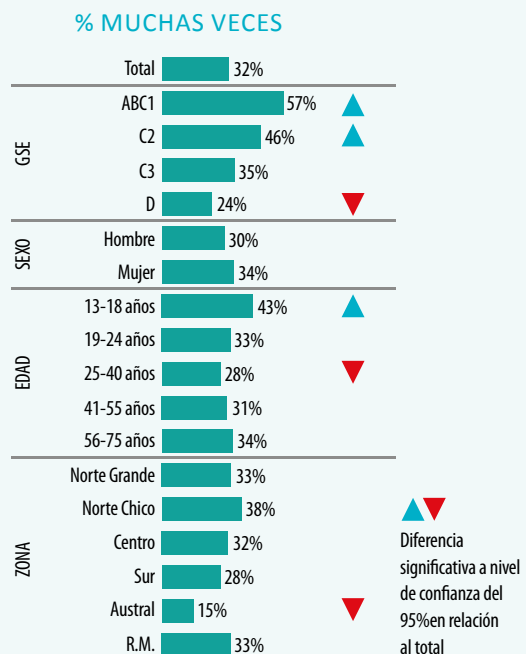
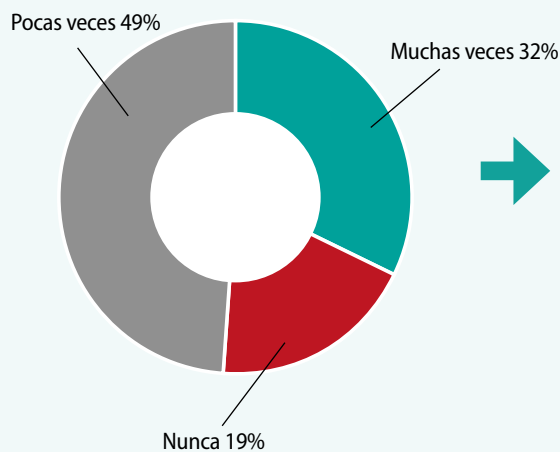
Considerando esa relevancia, es pertinente, a la luz de estos resultados, convocar a los padres, madres, tutores, profesores de niños y niñas, a convertirse en mediadores. Con independencia de la finalidad u objetivo que se busque, la lectura nunca estará de más. Como señala el estudio *Lectura compartida: Una estrategia educativa para la infancia temprana*¹, las “experiencias tempranas en un entorno alfabetizado han demostrado ser determinantes en el desarrollo de los procesos de decodificación, comprensión y expresión que requieren la lectura y la escritura. Ellas favorecen, entre otros logros, el dominio del llamado principio alfabético, que implica identificar las unidades fonológicas del lenguaje y comprender el lenguaje como una serie de combinaciones de estas unidades” (Villalón, Bedregal, Strasser, Zilliani p.3).

AL 32% DE LOS ENTREVISTADOS LES REGALARON MUCHAS VECES LIBROS, HISTORIETAS Y/O REVISTAS DESPUES DE QUE APRENDIERON A LEER

Los GSE de mayor y menor ingreso muestran una enorme diferencia, de más de 30 puntos porcentuales

Después de que aprendió a leer, ¿sus padres o familiares le regalaron libros, historietas y/o revistas?

Base: 1.719 casos, total muestra

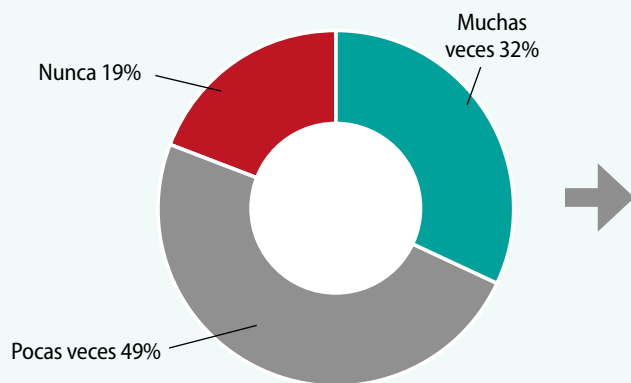


1 Propuesta de Política Pública para la Educación Infantil que se inscribió en el marco de una iniciativa de la Dirección de Políticas Públicas de la Universidad Católica, en el año 2006.

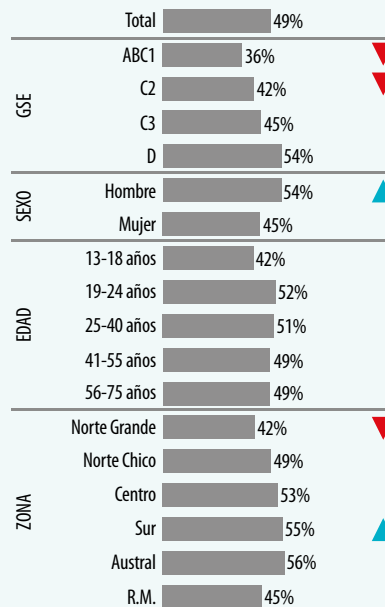
AL 49% DE LOS ENTREVISTADOS, POCAS VECES LES REGALARON LIBROS, HISTORIETAS Y/O REVISTAS, DESPUES DE QUE APRENDIERON A LEER

Después de que aprendió a leer, ¿sus padres o familiares le regalaron libros, historietas y/o revistas?

Base: 1.719 casos, total muestra



% POCAS VECES

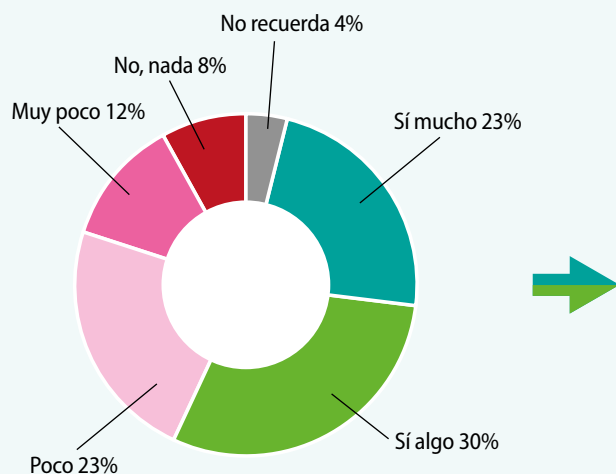


▲ ▼
Diferencia significativa a nivel de confianza del 95% en relación al total

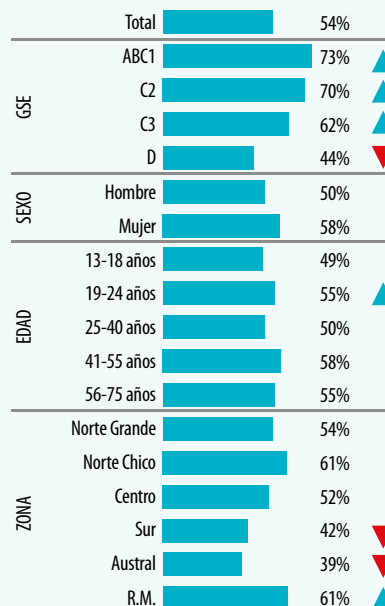
EL 54% DECLARA QUE SUS PADRES O PERSONAS CON LAS QUE VIVÍA EN LA INFANCIA, LEÍAN MUCHO O ALGO, LIBROS, DIARIOS O REVISTAS. LAS PERSONAS DEL GSE D Y DEL SUR DEL PAÍS SON MENOS PROPENSAS A SEÑALAR ESTO

En su infancia, ¿sus padres o personas con las que vivía acostumbraban a leer habitualmente libros, diarios o revistas?

Base: 1.719 casos, total muestra



% MUCHO / ALGO



▲ ▼
Diferencia significativa a nivel de confianza del 95% en relación al total

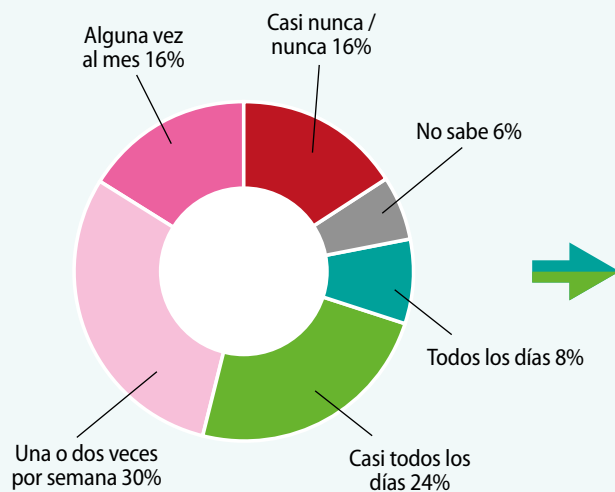




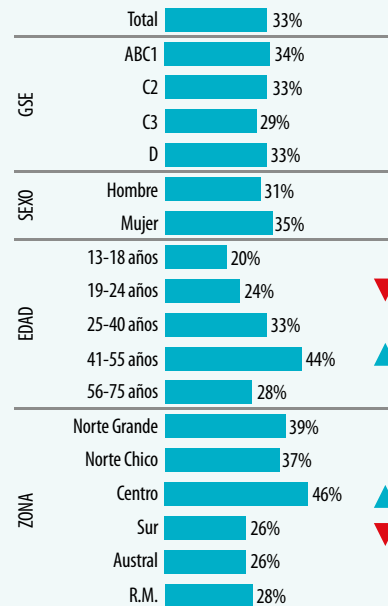
SOLO EN UN TERCIO DE LOS HOGARES DONDE VIVEN NIÑOS DE 12 AÑOS O MENOS, SE LES LEE POR ENTRETENIMIENTO TODOS O CASI TODOS LOS DÍAS, MOSTRANDO POCA VARIACIÓN POR GRUPO SOCIOECONÓMICO

En su hogar actual, ¿cada cuánto leen los adultos con los niños menores a 12 años, por entretenimiento?

Base: 1.314 casos, entrevistados que viven con menores a 12 años



% TODOS / CASI TODOS LOS DÍAS



▲ ▼
Diferencia significativa a nivel de confianza del 95% en relación al total

Sin reducir la importancia a libros informativos y de no ficción, es fundamental que la literatura esté en el tope de la lista. Es la lectura de literatura, de textos literarios, de imágenes, de la palabra poética, la que va a facilitar la construcción de la humanidad de una persona. El filósofo Fernando Savater es claro: “en realidad, no se nace humano. La humanidad se aprende por convivencia y contagio. El papel del otro es fundamental en ese proceso. Por lo tanto, la educación presupone la presencia del otro (aunque eventualmente sea a distancia, en videoconferencia o en texto escrito), una presencia que posibilite diálogo, preguntas, discusiones”².

Lo que un texto literario es capaz de provocar, lo que una imagen literaria es capaz de transmitir y de crear en el lector, solo se consigue en actividades relacionadas con la literatura: en la lectura compartida, en la conversación literaria, en la escritura de ficción.

Es aquello que sobrepasa los límites de la mera alfabetización, aquello que nos conduce a las profundidades del lenguaje, lo que permitirá la humanización, la empatía, la construcción de ciudadanos que entiendan que son parte de un todo.

Como señalamos al inicio, ser un lector o empezar a conformarse como lector desde los primeros años de vida –ojalá primeros meses– solo acarreará beneficios para esa persona: un desarrollo más temprano de diversas habilida-

des lingüísticas y comunicativas junto a una comprensión del lenguaje que va mucho más allá de su mera utilidad y funcionalidad. La especialista en lectura en la primera infancia, Yolanda Reyes, señala que “(...) la literatura, como lenguaje habitado por el sujeto, proporciona nutrientes afectivos para la psiquis y enriquece las posibilidades de comunicación verbal y no verbal en el seno de la familia, dotando a todos sus miembros, tanto niños como adultos, de herramientas comunicativas para operar el tránsito desde un lenguaje meramente utilitario e instrumental hacia otro más interpretativo, expresivo y simbólico que resulta determinante en el desarrollo de la capacidad creadora de un sujeto y que garantiza el tránsito desde la lectura literal hacia la lectura como proceso dinámico de construcción de sentido.” (Reyes, 2005, p.10)

Por eso es tan fundamental promover la cercanía con los libros, los de ficción y no ficción; libros informativos, de divulgación, de crónicas, biografías, novelas, poesía, álbumes, narrativas gráficas. Porque la experiencia de lectura hará que entremos en contacto con ese otro del que habla Savater; con ese otro que nos permitirá reconocerlo y conocernos. Con un lenguaje que nos permitirá construir un espacio de independencia único, un espacio de pensamiento propio que nos permitirá mirar desde nuestros ojos, no desde otros impuesto. Que nos permitirá ser libres, autónomos y constructores de ciudadanía.

2 Citado por Ana María Machado en “Algunas equivocaciones con respecto a la lectura”, Texto presentado en el seminario Prazer em ler, FNLIJ e Instituto C&A. São Paulo, agosto del 2007.

Colección de libros SURA

“Latinoamérica Cuenta”

SOBRE CHILE SERÁN LOS CONTENIDOS DEL PRÓXIMO LIBRO QUE LANZARÁ ESTE AÑO EL GRUPO SURA EN EL MARCO DE LA COLECCIÓN “LATINOAMÉRICA CUENTA”, LA QUE SE ESTÁ PUBLICANDO DESDE EL AÑO 2017.

Esta serie compila fragmentos de novelas o cuentos escritos por autores locales de cada país, quienes narran las particularidades ambientales y culturales de sus territorios, en textos que van acompañados de llamativas ilustraciones realizadas por una artista.

Los ejemplares son entregados como un presente de Navidad a los distintos aliados y públicos de interés. Pero entendiendo el valor que esto tiene, también están disponibles en formato digital en el sitio de Arte y Cultura SURA, para que el público tenga acceso a ellos.

Con esta colección la compañía busca conectar a través de esta especie de “mapa literario de historias”, a todos los países de la región en donde está presente el Grupo.



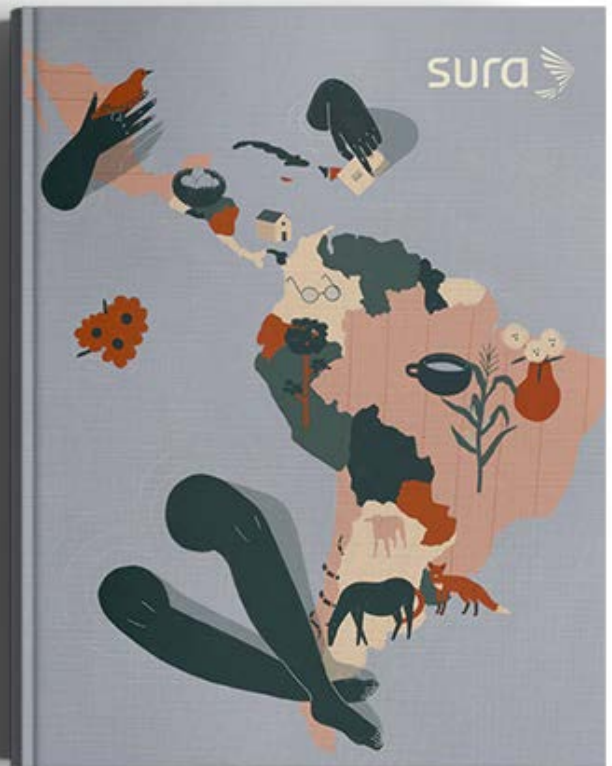
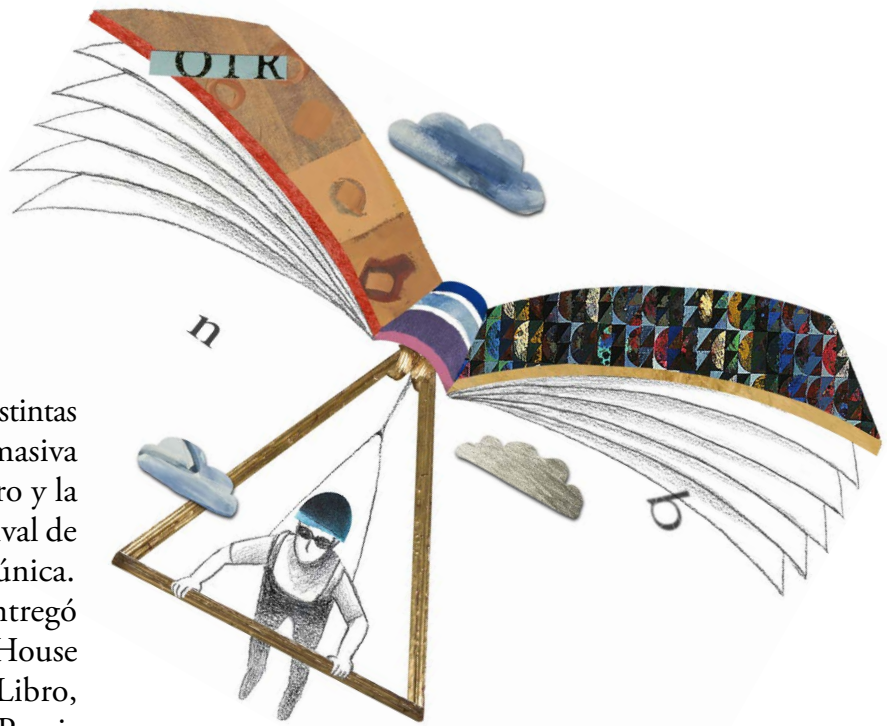
INICIATIVAS LOCALES

A nivel local, Seguros SURA desarrolla distintas iniciativas abiertas al público. La más masiva es la alianza con la Corporación del Libro y la Lectura que apoya la realización del Festival de Autores de Santiago FAS, pero no es la única.

En 2021, la compañía de seguros entregó apoyo a la editorial Penguin Random House para celebrar el Día Internacional del Libro, reuniendo en la Fundación Cultural de Providencia a 25 autores y autoras de diversos sellos de esa casa editorial para realizar una firma de libros, donde los lectores pudieron conocer a sus escritores favoritos.

Además, a través de sus redes sociales, llevó a cabo un Ciclo de Charlas con destacados autores nacionales, como Roberto Meléndez y María José Cumplido, quienes reflexionaron acerca de sus obras con el público.

En alianza con Biblioteca Libre, Seguros SURA instaló en su casa matriz una biblioteca móvil que albergó cientos de libros que los mismos colaboradores y clientes fueron depositando, con el objetivo de intercambiarlos y abrirse a otras lecturas. Para mayor incentivo, creó la tarjeta del Club de Lectores, comprometiendo la donación de un libro cada vez que un colaborador intercambiara más de tres ejemplares. La biblioteca llegó a tener más de 800 libros en unos días.





5 | LOS LIBROS Y LA INDUSTRIA EDITORIAL EN CHILE

Francisca Jiménez Bluhm > Periodista y Magíster en Patrimonio Cultural UC > Directora Mis Raíces
> Past President Asociación de Editores de Chile.

¿Quiénes leen y qué es lo que leen? Esta es una pregunta que muchas veces nos hacemos quienes trabajamos en la industria editorial. Después de casi una década sin haber contado con una radiografía sobre el comportamiento de lectura en nuestro país¹, la encuesta de Hábitos y Percepciones Lectoras en Chile realizada por Ipsos y Fundación La Fuente nos entrega datos importantes para dilucidar cuál es el perfil del lector de libros, cuáles son las preferencias según rango etario y grupo socioeconómico y las motivaciones que hay detrás de las decisiones de compra, entre otros aspectos.

Para quienes trabajamos y somos parte del ecosistema del libro, especialmente en lo relacionado con la industria, la encuesta nos da luces sobre cómo en estos últimos años las preferencias y los comportamientos de los lectores han ido cambiando. En particular, si se toma en cuenta que situaciones como la pandemia y el avance de la tecnología nos obligaron a mudar nuestros hábitos rápidamente hacia lo online, lo que implica que hoy una parte importante de la lectura se haga a través de plataformas digitales.

Para entender cómo funciona la industria del libro, es necesario revisar el comportamiento del destinatario final, vale decir de la persona que lee, y cuál es su autopercepción, sus hábitos, motivos, limitaciones y también cómo compra, entre otros aspectos.

En ese sentido, un dato importante para el mundo editorial es que, según la encuesta, un 70% de los chilenos dice tener mucho o bastante interés por la lectura, y 51% declara leer libros por gusto. Por lo general, al momento de organizar las publicaciones anuales, las editoriales suelen hacer una planificación en la que, según sus áreas de interés y las proyecciones comerciales, comprometen los títulos a lanzarse en los próximos meses. Quienes

trabajamos en el área editorial solemos programar el calendario de publicaciones con cerca de un año de anticipación. Sobre todo, tomando en consideración las postulaciones a los Fondos del Libro y la Lectura que son otorgados por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, los cuales deben ser gestionados el año anterior a la publicación, en caso de ser adjudicados. Algunas preguntas que nos hacemos en la industria editorial durante la planificación de los nuevos títulos son: ¿las personas leerán finalmente nuestros libros?, ¿les gustarán?, ¿qué es lo que les gusta leer? En ese sentido, contar con información sobre el interés de los chilenos y chilenas por la lectura es de gran relevancia para nuestro trabajo.

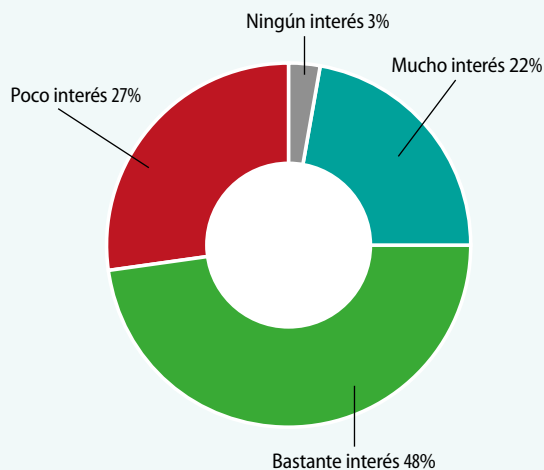
Pero ¿la lectura siempre se hace por gusto? La respuesta es que también surge por necesidad, y en una proporción similar a la lectura por gusto. En ese sentido, el estudio muestra que este tipo de lectura contempla como grupo etario principalmente los de 13 a 18 y de 19 a 25 años. Esto se debe, posiblemente, a que se trata de escolares y estudiantes universitarios. En contraste, la encuesta revela que los mayores de 56 años son los menos propensos a leer libros por necesidad. Este dato también es relevante para la industria editorial, porque por lo general, quienes hacemos libros pensando, por ejemplo, en las necesidades del currículum escolar lo hacemos pensando en que un título también tiene que sustentarse comercialmente. En ese sentido, la cifra de que el 32% de los encuestados lee libros por necesidad, nos da luces sobre la importancia de revisar los lineamientos curriculares de diferentes entes del Estado -que es el principal comprador de libros en Chile- para la educación preescolar, primaria, secundaria y superior, tales como el Ministerio de Educación, Integra, Junji, entre otros.

1 En 2014 se realizó la Encuesta de Comportamiento Lector bajo el encargo del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Recuperado en <http://plandelectura.gob.cl/wp-content/uploads/2015/04/Presentacionde-ResultadosECL2014.pdf>

7 DE CADA 10 CHILENOS TIENEN MUCHO O BASTANTE INTERÉS EN LA LECTURA, Y LA MITAD LEE LIBROS POR GUSTO

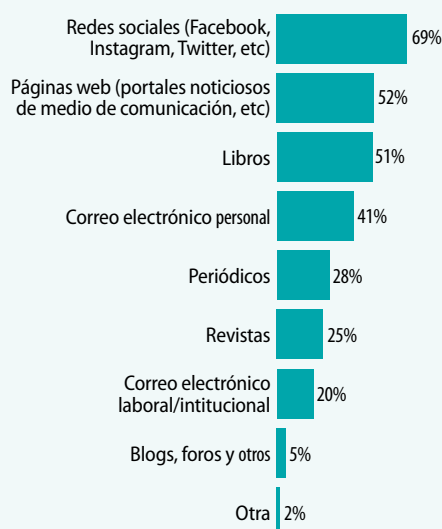
Señale cuánto interés tiene en la lectura por gusto

Base: 1.719 casos, total muestra

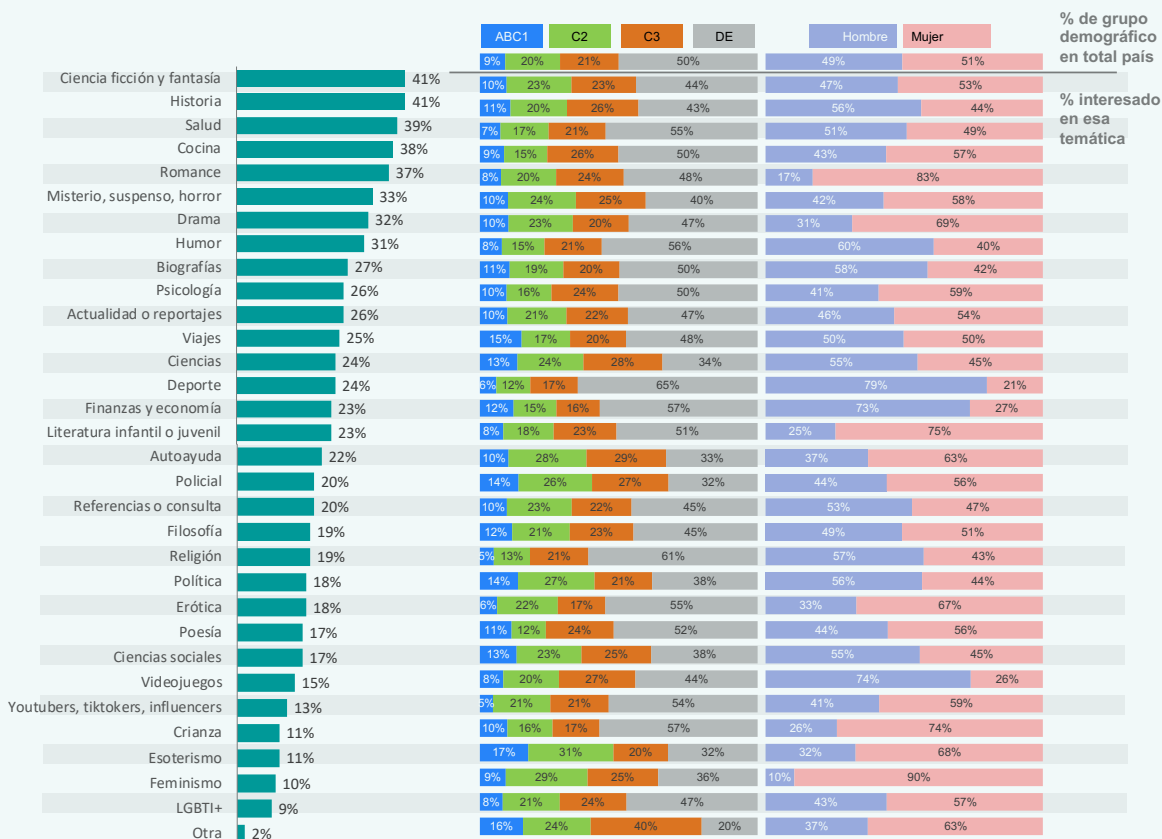


¿Cuáles de las siguientes lecturas realiza por gusto?

Base: 1.677 casos, quienes tienen poco/bastante/mucho interés en leer por gusto



COMPOSICIÓN DE LOS LECTORES POR TEMÁTICA (GSE Y SEXO)



PUBLICAR, PERO NO SOLO EN PAPEL

A menudo en el mundo editorial surge la duda de cuánto ha penetrado el libro digital en el público lector. Y la respuesta es que, si bien ha aumentado su consulta, sobre todo durante la pandemia², los libros impresos siguen siendo la opción principal. De hecho, un 55% de los encuestados que leen libros dijo hacerlo semanalmente en este formato, versus un 49% en digital. En contraste, aunque creciendo como tendencia, solo un 19% escucha audiolibros cada semana. Estos datos resultan relevantes para la industria editorial ya que nos indican el comportamiento de los lectores respecto a la adopción de nuevas maneras de leer.

Cuando los editores hablamos de publicar nuevos títulos, no solo pensamos en hacerlo de manera física, sino que también en otros formatos. La irrupción de nuevas tecnologías es un dato interesante para el mundo editorial. Tener disponible nuestros catálogos en el ciberespacio es importante para la difusión y la venta de los libros. Es por eso que la gran mayoría de las editoriales independientes chilenas convierten digitalmente sus títulos. Por lo general, estos abarcan temas prácticos, pero también otros géneros como la literatura infantil y juvenil, novelas, ensayos, entre otros.

Usualmente, al programar el calendario de publicaciones es cada vez más frecuente incluir también los títulos en formato digital y los audiolibros, estos últimos en menor medida. Por ejemplo, las editoriales solemos publicar un libro impreso y, a la vez, tener disponible la misma publicación en formato online. Para ello, se debe contemplar la compra de un ISBN³

diferente al del libro físico, por lo que es un costo adicional que la editorial debe tener en cuenta al momento de proyectar la inversión de nuevos títulos en el catálogo en cuestión. Además, es necesario considerar empresas que realizan la conversión de los archivos a EPUB, que es un formato de lectura digital. Si bien hay editoriales que trabajan la digitalización de sus libros personalmente, muchas de ellas externalizan esta labor a compañías especializadas, las que además se encargan de la difusión de los e-books en las diferentes plataformas disponibles, como Amazon, Apple Books, Scribd, entre otras. En Chile, este espacio ha sido ocupado por Ebooks Patagonia, que edita y comercializa libros digitales. Estas entidades entregan a las editoriales un reporte periódico por los libros que fueron consultados o comercializados.

Sin embargo, una de las principales plataformas de difusión de e-books, tanto chilenos como extranjeros, en nuestro país es la Biblioteca Pública Digital, BPDigital. Ella ha significado un importante incentivo para las editoriales, sobre todo las independientes, a digitalizar sus libros y a consolidar el catálogo online en complemento a los textos impresos. Los usuarios solo deben inscribirse y pueden acceder a préstamos gratis a través de la plataforma. En lo personal, pienso que la digitalización de libros es virtuosa porque democratiza y amplía el acceso a los textos en territorios donde no hay posibilidades de comprar o de consultar, debido a que no existen ni librerías ni tampoco bibliotecas, sobre todo si pensamos en lugares remotos de nuestro país.

2 Según información entregada por la Biblioteca Pública Digital, BPDigital, los préstamos por año aumentaron de 392.890 en 2019 a 573.949 en 2020 con una disminución en 2021 de un 20% respecto al año anterior. Por su parte, las inscripciones de la BPDigital crecieron un 13% en 2020 respecto a 2019. En 2021, sin embargo, bajaron en un 29% en comparación a 2020.

3 ISBN (International Standard Book Number) es un código normalizado internacional para libros que cuenta con 13 dígitos. En Chile, estos son otorgados por la Cámara Chilena del Libro, donde se encuentra la Agencia ISBN.

Por otro lado, el aumento de publicación de libros digitales también podría tener una explicación adicional. La pandemia y el alza en los precios del papel, problema de corte mundial que ha llevado a que estos sean en 2022 al menos un 40% más altos que en 2021, ha provocado que hoy muchas editoriales evalúen publicar solo en formato digital.

Si bien los libros impresos superan a los e-books, son cada vez más los editores que los publican online. Esto es consistente con los datos de la Encuesta de Hábitos y Percepciones Lectoras en Chile respecto a que la frecuencia de la lectoría digital semanal es de un 49% versus un 55% de libros impresos, seguida de los audiolibros con 19%. Si bien esta última cifra es más baja en relación con los otros dos formatos, es necesario considerar que en encuestas anteriores los libros audibles no eran contemplados, a diferencia del estudio en cuestión. Posiblemente esto sea porque cada vez son más las personas que los usan. Algunas razones podrían tener relación con la accesibilidad -por ejemplo, debido a alguna discapacidad-, el mejor aprovechamiento del tiempo mientras se realiza otra actividad simultánea (como poder leer mientras se camina, conduce, cocina, hace aseo, etc.), la preferencia por estímulos sonoros, entre otras.

Al hacer un zoom a los audiolibros, con los datos de la encuesta queda demostrado que estos no son utilizados con mucha frecuencia, siendo los GSE ABC1 y C2 quienes más los consultan. Sin embargo, a pesar de que este formato aún no ha penetrado tan fuertemente

en los lectores, se escucha cada vez más hablar de ellos. Así como los libros digitales tuvieron que hacerse paso en el público lector y hoy han aumentado considerablemente su lectoría, lo mismo sucede con los audiolibros. Esto se podría deber también al aumento en la escucha de podcasts y otros formatos similares que hacen de los audiolibros un área interesante de explorar para los lectores y la industria editorial. En Chile existen algunas empresas que se dedican a la edición de audiolibros tales como Mediatek y Audiobuk, que además de producirlos, realizan la difusión de estos en diferentes plataformas de suscripción. Las más conocidas son Audible de Amazon y la sueca Storytel. También existen incentivos desde los Fondos del Libro y la Lectura para que las editoriales conviertan sus textos a audiolibros. Por su parte, la Biblioteca Pública Digital también tiene una sección dedicada a estos que, si bien cuenta con menos títulos que el área de libros electrónicos, aumenta su catálogo cada día más.

Volviendo a los libros digitales y al desglosar los datos relacionados con estos, se puede decir que aquellos son leídos más frecuentemente por personas del GSE C3 y por mujeres. Como era de esperar, en este caso, los jóvenes son quienes más leen online con un 39% entre los 19 y los 24 años que dice hacerlo todos o casi todos los días, superando ampliamente el 29% en promedio país que dice lo mismo. Llama la atención que el Norte Chico sea la zona donde más se lee en formato digital con un 40%, seguido por la Región Metropolitana con un 35%.

¿QUÉ SE LEE?

Esta es, sin duda, una de las principales preguntas que nos hacemos los editores a la hora de planificar las próximas publicaciones en miras a la compra de parte de los lectores. En ese sentido, los libros informativos, la narrativa, los libros prácticos y las enciclopedias llevan la delantera. Es interesante constatar que algunos tipos de libros están más fuertemente asociados con un formato específico, y otros en cambio parecen funcionar por igual en diferentes maneras de leer. En el caso de los libros informativos, un 54% de los encuestados los lee en impreso, misma cifra que en digital, sin que exista preferencia por uno u otro formato. Por otro lado, la narrativa es preferida de manera impresa con 61%, mientras que solo un 41% los lee en digital. Los libros prácticos muestran el patrón opuesto, con 61% que los lee digitalmente, y solo 39% de manera impresa. Las enciclopedias y los diccionarios tienen un 51% de preferencias en el formato tradicional, seguido por un 48% en digital.

Los libros infantiles, en tanto, son leídos por un 42% en formato impreso y por un 26% digitalmente, mostrando la importancia de la materialidad en la experiencia lectora infantil. En Chile, el aumento de editoriales independientes dedicadas a este género es considerable. No solo hay más autores dedicados a la literatura infantil, sino que además existe una gran oferta de ilustradores dedicados que han trascendido las fronteras convirtiéndose en verdaderos embajadores del arte gráfico de nuestro país.

Un punto muy interesante de la encuesta son las temáticas preferidas por los lectores. En el estudio se destacan las áreas de ciencia ficción y fantasía, historia, salud y cocina como las más leídas por los chilenos. Algunas temáticas

muestran una distribución por estrato socioeconómico y género de sus lectores similar a la de la población del país, mostrando que son de un gusto más transversal, mientras que otras son fuertemente preferidas por un nicho específico. Por ejemplo, el 90% de quienes leen sobre feminismo, y el 83% de quienes mencionan romance entre sus preferencias, son mujeres; mientras que el 79% de los lectores de deporte, y el 74% en videojuegos, son hombres.

En el aspecto etario ocurre lo mismo: más de la mitad de los interesados en leer sobre crianza tienen entre 25 y 40 años (54%), mientras que la mitad (49%) de quienes están interesados en la temática LGBTI+ tienen menos de 25 años. El segmento entre los 41 y 55 años se destaca en la lectura de biografías, y los mayores de 55 años en las finanzas y economía, así como en las enciclopedias y materiales de referencia. A nivel socioeconómico, también es posible ver diferencias, por ejemplo, con el GSE D destacándose en la lectura de religión y deportes, pero mostrando menos afinidad por esoterismo, policial y autoayuda.

Estos datos son de suma importancia porque demuestran las preferencias de los lectores a la hora de comprar un libro. Según el estudio, la principal razón de los chilenos para escoger un libro es justamente el tema, con un 74% de los encuestados que lo afirma. Luego le sigue un 35% que elige bajo la recomendación de un amigo o familiar, y el mismo porcentaje se rige por el título del libro.

El estudio reveló que la gran mayoría de los encuestados, 71%, lee libros comprados, principalmente en los GSE de mayor ingreso. Esto nos llama a revisar los hábitos de compra de libros de los chilenos.

COMPRA DE LIBROS

Según la encuesta de Hábitos y Percepciones Lectoras en Chile, el 46% de los encuestados ha comprado algún libro impreso o digital en los últimos doce meses, ya sea en una tienda física u online. Las personas de menores ingresos y los mayores de 40 años son los menos propensos a haber comprado libros. Aunque la mayoría de los encuestados (82%) compra libros para leerlos personalmente, sobre todo en el caso de las mujeres, en los menores de 18 años y en el Norte Grande, hay un 30% que los adquiere para que los lea alguien más en el hogar, y un 28% lo hace para regalar. Además, al preguntar si les gusta recibir un libro de regalo, el 79% respondió afirmativamente. En ese sentido, fechas como la Navidad, por ejemplo, son importantes para las editoriales. Es por eso que algunas ferias del libro se realizan a finales de año, pensando justamente en la compra de regalos.

Por su parte, los compradores de libros, en general, son más propensos a hacerlo en tiendas físicas que online. Sin embargo, un 64% compró en tiendas online al menos una vez en los últimos doce meses.

El lugar más recurrido por los chilenos para la compra de libros son las librerías con 52% que lo hace siempre o casi siempre. Le siguen los sitios web especializados con un 35% y las ferias del libro con 31%. En ese sentido, llama la atención el surgimiento de las librerías online. Son cada vez más las personas que se dedican a comercializar libros a través de plataformas digitales creando una gran diversidad de emprendimientos para la venta. Además, durante la pandemia se creó la Asociación de Librerías de Chile, una agrupación que complementa su labor con los gremios como Editores de Chile, la Cámara del Libro, la Cooperativa de Editores de la Furia del Libro y la Corporación del Libro y la Lectura, entre otros.

Actualmente, es posible ver una gran cantidad de ferias, las que después de dos años de suspensión debido a la pandemia, se han podido reactivar en varios puntos de la capital y también de Chile. Es el caso de ferias como la Primavera del Libro, la Furia del Libro y la FILSA, que se volverá a realizar este 2022. Pero también se han reactivado en regiones: a finales del año pasado, se llevó a cabo una feria del libro internacional en Concepción. Para las editoriales es una buena noticia que este tipo de iniciativas se hagan en otros territorios, lo que estimula la descentralización y aumenta la difusión de los catálogos a nivel país. Esto porque, sin lugar a duda, las ferias son un importante lugar de comercialización para los editores que han pasado por momentos difíciles durante la crisis sanitaria. En ese contexto, cabe recordar que recién a mediados de 2021, el libro fue declarado como bien esencial.

El tipo de libro más comprado en Chile es la narrativa en formato impreso seguido de los libros juveniles e infantiles impresos. En digital, los más comprados son los libros informativos y prácticos, aunque las consultas sobre otros géneros literarios van en aumento.

Ante la pregunta de qué motivo la última compra de libros, la respuesta fue mayoritariamente, por decisión propia, en especial en los mayores de 56 años y entre las mujeres.

Un dato importante sobre el valor de compra de parte del lector es que dos tercios de los chilenos (68%) pagaron hasta \$15.000 por el último libro que adquirieron. Esto es más preponderante en el GSE D, los menores de 18 años y quienes viven en el norte chico y la zona centro.

Por su parte, sólo un tercio de los chilenos (32%) pagó más de \$15.000 por el último libro que compró, siendo mayor en los GSE de más ingresos y en la zona sur. Ambos datos

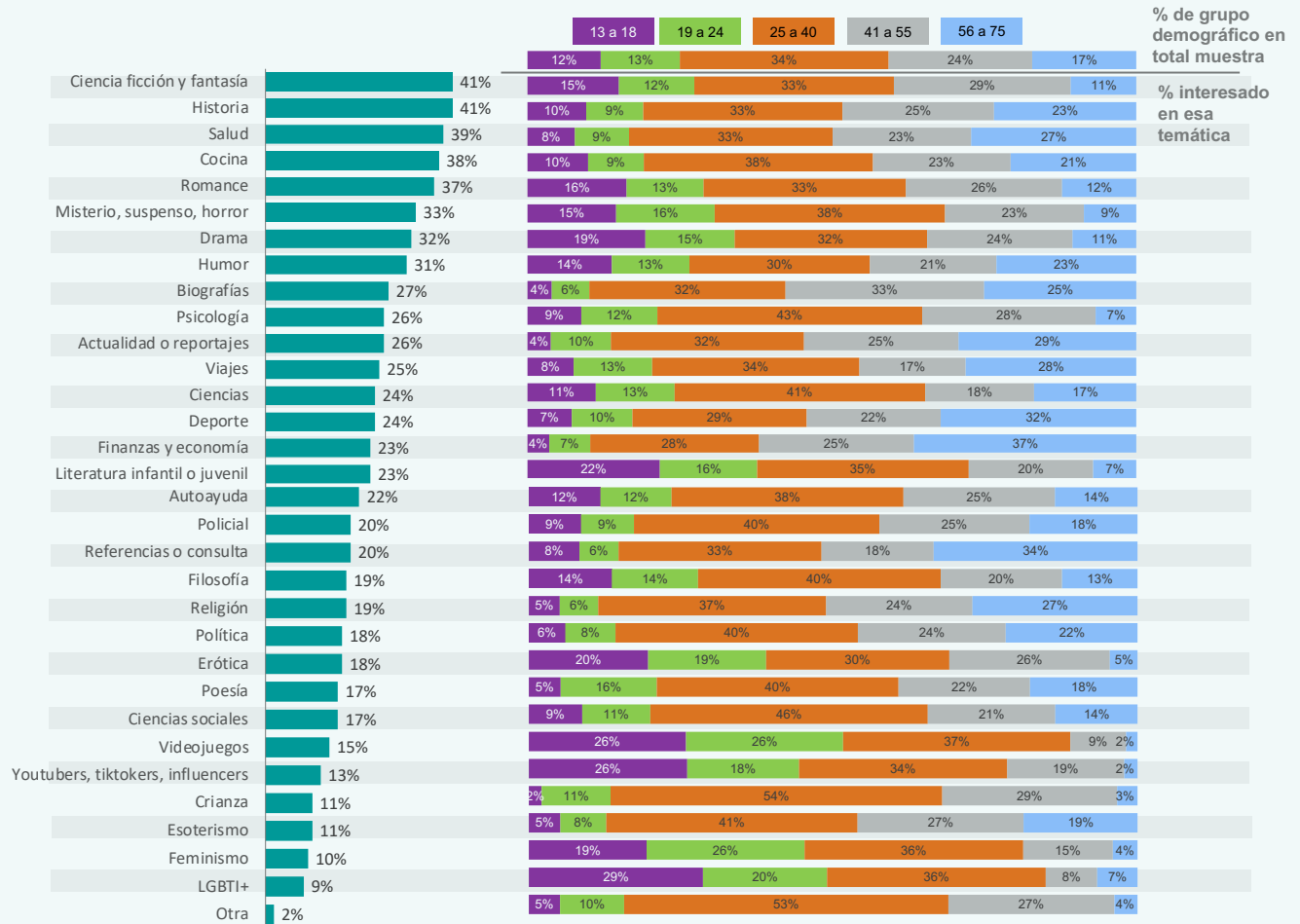
son relevantes para la industria editorial ya que nos muestran la capacidad de compra de los lectores y también el precio promedio para vender. Esta información es muy importante para una industria en que, constantemente, hay que equilibrar la venta de libros al mejor precio versus el aumento del precio de impresión y otras variables económicas como la inflación que nos juegan en contra.

¿Son los libros caros? Según la encuesta de Hábitos y Percepciones Lectoras en Chile la

gran mayoría piensa que los libros son demasiado caros y que comprarían más si fuesen más baratos. Un punto que debemos revisar como industria editorial para hacer más accesible los textos a un público lo más transversal posible.

Finalmente, una buena noticia es que la mayoría no piensa que comprar libros sea una pérdida de dinero. Este es un dato que nos incentiva a seguir haciendo libros de calidad, tanto desde los contenidos literarios como las ilustraciones. Y lo mejor: todo hecho en Chile.

COMPOSICIÓN DE LOS LECTORES POR TEMÁTICA (EDAD)





6 | ROL DEL GOBIERNO Y EMPRESAS

Pedro Maino > Editor, ex secretario ejecutivo del Consejo Nacional del Libro y la Lectura 2020-2022

La publicación de los resultados de Leer en Chile 2022: Encuesta de Hábitos y Percepciones Lectoras adquiere un valor especialmente significativo a raíz del aplazamiento de la nueva Encuesta de Comportamiento Lector, cuya última versión es del año 2014. Las profundas transformaciones que ha experimentado el ecosistema del libro y la lectura durante los últimos años han vuelto indispensable contar con información actualizada para la creación y ejecución de políticas públicas que aborden problemáticas urgentes, por lo que la realización de una nueva medición era una prioridad que contempló el programa de gobierno del presidente Gabriel Boric y que el Plan Nacional de la Lectura ha promovido insistentemente hace años.

La presente encuesta recoge datos muy variados sobre el estado actual de la lectura en el país, pero me ocuparé en este apartado solo de aquellos asuntos que guardan relación con el rol del Estado y las empresas. ¿Qué medidas debería adoptar el Gobierno para fomentar la lectura en Chile? ¿Qué papel deberían ejercer las empresas para contribuir al desarrollo lector? Son solo algunas de las preguntas que abren un amplio abanico de posibilidades que me propondré analizar de manera general.

La reducción o eliminación del IVA al libro ha sido desde hace años una de las principales demandas del sector. Formó parte de las medidas de la Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020, fue abordada en la discusión sobre las modificaciones a la ley del libro en la comisión de educación y cultura del Senado el año 2021 y volvió a emerger con fuerza en el marco del proceso de construcción de la nueva Política Nacional del Libro, la Lectura y las Bibliotecas 2022-2026 que se desarrolló entre noviembre de 2021 y marzo de 2022.

En razón de lo anterior, es natural que ante la pregunta sobre qué medidas debería adoptar el Gobierno para fomentar la lectura en el país, el 54% de las personas encuestadas señalara “bajar o eliminar el impuesto/IVA al libro”. Sin embargo, llama la atención que el 73% desconozca en qué consiste el impuesto que aspira reducir o eliminar. Y personalmente he podido apreciar que no son pocas las personas que piensan que existe un impuesto especial al libro, como el que tiene el tabaco o el petróleo.

En Chile, la compra de libros está sujeta al pago del IVA, que hoy es del 19%, al igual que la gran mayoría de bienes que se comercializan en el país. Es decir, los libros no cuentan con exenciones de ningún tipo, a diferencia de lo que ocurre en el resto de Latinoamérica, donde prácticamente todos los países no cobran impuestos a los libros.

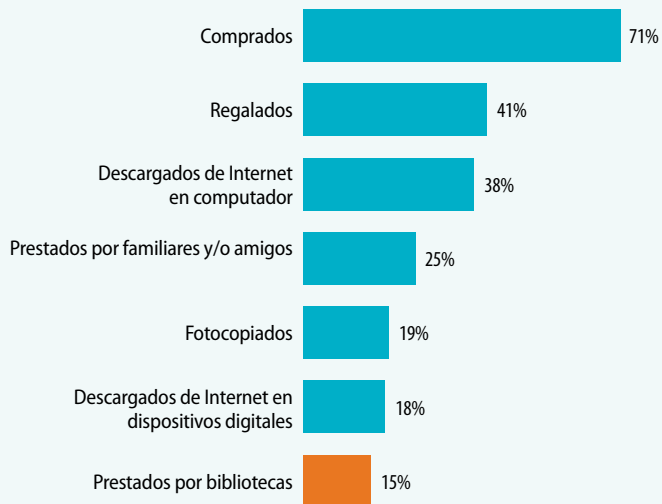
¿La reducción o eliminación del IVA a los libros promovería la lectura en el país? Sí. Sobre todo, en un contexto de alzas extraordinarias en los costos del papel. Dinamizaría la industria, permitiendo a las editoriales alcanzar precios más competitivos y las librerías verían incrementadas sus ventas. ¿Es una medida que debería ser prioritaria para su implementación? Sí. Principalmente, porque supondría fortalecer la conceptualización del libro como bien esencial y nos pondría a la par con el resto de los países de Latinoamérica y del mundo.

De acuerdo con información recabada en la presente encuesta, quienes leen libros, la gran mayoría (72%) lo hace con libros comprados y solo el 15% lee libros prestados en bibliotecas. Y de los que afirmaron haber comprado libros el último año, el 78% estaba de acuerdo o muy de acuerdo en que compraría más libros si fueran más baratos.

ACCESO A LIBROS Y PERCEPCIÓN SOBRE EL PRECIO

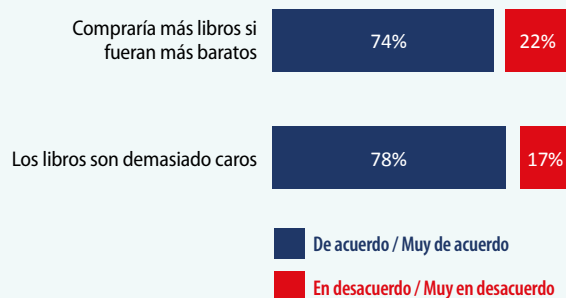
¿Los libros que lee son...?

Base: 1.182 casos, entrevistados que leen libros por gusto o necesidad



¿Qué tan de acuerdo está usted con las siguientes afirmaciones?

Base: 99 casos, entrevistados que han comprado libros



Aunque pueda resultar una obviedad, es importante señalar que la reducción o eliminación del IVA al libro es una política que apunta principalmente a quienes ya son lectores y ello explica, precisamente, que sea la demanda que cuenta con mayor respaldo entre los diversos agentes del ecosistema del libro y la lectura.

Podría afirmarse que, al reducirse el costo de los libros en Chile, las instituciones públicas podrían comprar más títulos para equipar sus bibliotecas, enriquecer sus catálogos y estimular de mejor manera a nuevos lectores. Lo cual es cierto, pero las instituciones públicas disponen de otras estrategias para optimizar sus compras e incrementar los descuentos muy por sobre el 19% potencial que podría alcanzarse con la eliminación del IVA. Los promedios de descuento que alcanzan actualmente las instituciones públicas en la compra de libros, a pesar de su gran volumen, son inferiores a los que obtienen otros actores del mercado, e incluso se adquieren títulos por sobre el precio de venta a público. Por esto, lo prioritario es volver más eficientes sus instrumentos de compra, promoviendo una mejor coordinación en la cadena de producción y fomentando la transparencia de los procesos.

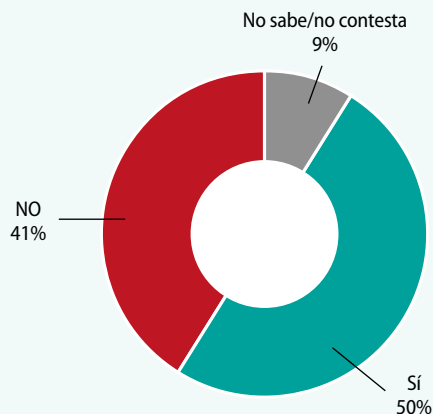
Conscientes de que la reducción o eliminación del IVA a los libros es una medida largamente demandada y que representaría un aporte valioso al fomento lector, existen otras medidas que se encuentran recogidas en esta encuesta y han sido destacadas en el proceso de construcción de la nueva Política Nacional del Libro, la Lectura y las Bibliotecas 2022-2026. Se trata precisamente de aquellas propuestas que están destinadas a promover el acceso participativo-inclusivo a la lectura, mediante el fortalecimiento de las bibliotecas, concebidas como componentes esenciales del ecosistema del libro y la lectura.

Fortalecer la lectura en la etapa preescolar (40%) y mejorar bibliotecas públicas o crear más bibliotecas (31%) son las medidas que siguen en popularidad en la encuesta y se vinculan con una de las principales demandas que se recogieron en el proceso de construcción de la nueva política: crear la ley de bibliotecas. Esta ley debería proveer de una orgánica y un presupuesto que garantice el desarrollo integral de las bibliotecas públicas, populares y comunitarias de Chile, en cuanto espacios culturales de vital relevancia para el ejercicio de los derechos culturales.

CONOCIMIENTO SOBRE EL IMPUESTO AL LIBRO EN CHILE

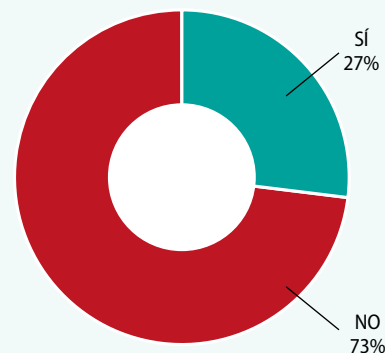
¿Ha escuchado usted sobre el impuesto al libro en Chile?

Base: 1.719 casos, total muestra



¿Sabe que impuesto tienen actualmente los libros en Chile?

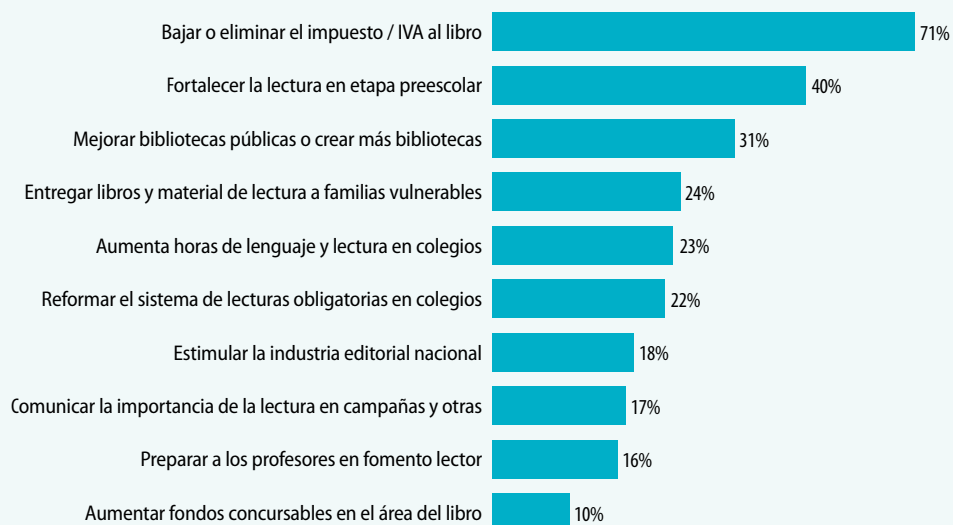
Base: 1.719 casos, total muestra



MEDIDAS ESPERADAS DEL GOBIERNO PARA FOMENTAR LA LECTURA

¿Qué medidas debería adoptar el próximo Gobierno para fomentar la lectura en el país?

Base: 1.719 casos, total muestra



No se trata solamente de crear más bibliotecas, invirtiendo en infraestructura, libros y tecnología, sino principalmente de promover la profesionalización de las bibliotecarias y bibliotecarios, enriquecer sus equipos de trabajo incorporando de manera estable a mediadores de lectura y convertirlos en espacios culturales dinámicos e inclusivos. El objetivo es disponer de todos los insumos y capacidades para fomentar y estimular la lectura.

Las experiencias de la Biblioteca Pública Digital y la Biblioteca Digital Escolar han permitido dimensionar el rol que ejercen estas nuevas plataformas en el fomento lector, especialmente durante estos últimos años, afectados por las restricciones sanitarias, momento en el que vieron crecer sustancialmente sus préstamos. Además, ha sido posible apreciar el impacto que han tenido en la industria editorial local, acelerando el proceso de digitalización de sus catálogos.

Hemos abordado hasta ahora los principales desafíos que tienen las instituciones públicas, articuladas a través de la Política Nacional del Libro, la Lectura y las Bibliotecas, para satisfacer

las demandas que han surgido de la presente encuesta y que son consistentes con las exigencias históricas del ecosistema del libro. Pero las empresas privadas tienen también un rol que cumplir en la implementación de estas medidas.

Debido a las numerosas iniciativas de fomento lector desarrolladas por empresas y fundaciones a lo largo del país, sería imposible siquiera enumerarlas. Por tanto, cometeré la injusticia de ejemplificar con un caso, el cual me correspondió conocer de cerca. Se trata del proyecto Viva Leer, iniciativa de Copec y Fundación La Fuente, que busca abordar el fortalecimiento de las bibliotecas escolares comunitarias y facilitar el acceso a los libros en Chile.

A partir del año 2008, iniciaron la implementación de bibliotecas en escuelas distribuidas en todas las regiones del país, llegando a 105 en la actualidad. Y entendiendo a las bibliotecas como espacios culturales, desarrollan de manera permanente actividades de mediación lectora y capacitaciones, en las cuales participan estudiantes, miembros de la comunidad, profesores y también trabajadores de las estaciones de servicio que se encuentren cercanas a las bibliotecas.

Un par de años más tarde crearon la Colección Viva Leer, que consiste en una selección de títulos de alta calidad, destinados a lectores desde la primera infancia hasta al público adulto, que son comercializados durante un par de meses al año a través de su red de estaciones de servicio a precios que están un 50% por bajo los valores de mercado. De esa manera contribuyen a que los lectores puedan ir formando sus propias bibliotecas, superando dos barreras habituales: la dificultad de acceso, por la mala distribución de las librerías a lo largo del país, concentradas en unas cuantas comunas, y el alto costo de los libros. Y uno de los resultados interesantes de esta experiencia es que la comercialización de libros en las estaciones de servicio no afecta ni compite con las librerías, porque llegan a nuevos públicos. Eso permitiría postular que no basta con reducir los precios, sino que se debe también diversificar los puntos de venta.

La lectura es una experiencia individual y colectiva. Por lo que para promoverla debemos estimular simultáneamente la creación de bibliotecas particulares, aquellas que los lectores van formando a lo largo de su vida con los libros que compran y reciben de regalo, y bibliotecas públicas, aquellos lugares de

encuentro, en donde las personas, los libros y las ideas circulan incesantemente.

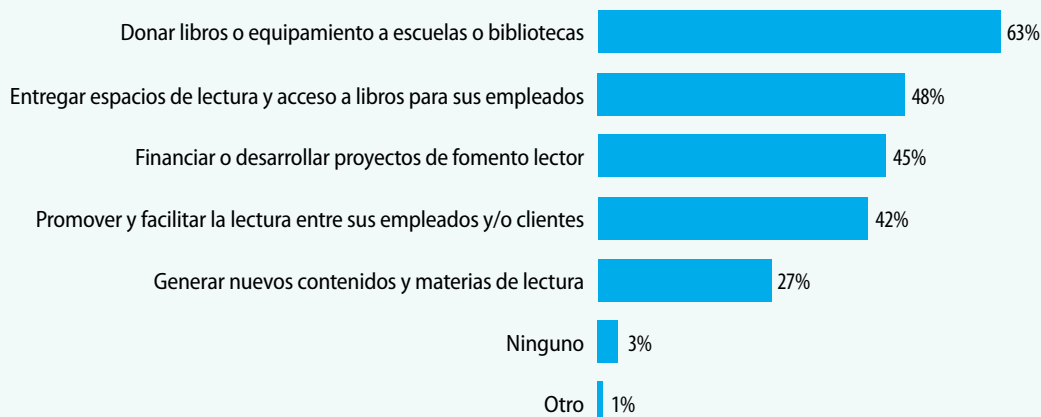
Mientras no contemos con una nueva Encuesta de Comportamiento Lector a gran escala, esta encuesta, fruto del esfuerzo de instituciones privadas, permite sondear el estado de situación de la lectura en el país y nutrir la discusión en torno a las políticas públicas que definirán la hoja de ruta del ecosistema del libro durante los próximos años. ¿Qué se espera de las instituciones públicas? Que pongan fin a las barreras y brechas que impiden el adecuado ejercicio de uno de los derechos culturales fundamentales: el derecho a la lectura. ¿Qué pueden hacer las empresas privadas para contribuir con ese objetivo? Enmarcar sus iniciativas en los principios y orientaciones estratégicas de la nueva Política Nacional del Libro, la Lectura y las Bibliotecas 2022-2026, para que a través de la colaboración público-privada se pueda desarrollar un trabajo orgánico que fortalezca nuestro ecosistema del libro y la lectura.

En un contexto local y global en donde el diálogo se ha convertido en el único camino posible, promover la lectura supone un esfuerzo por dotar a las ciudadanas y ciudadanos con las competencias indispensables para comprenderse y expresarse en un marco de respeto y colaboración.

EL ROL DE LAS EMPRESAS PRIVADAS PARA FOMENTAR LA LECTURA

En su opinión, ¿qué rol debiesen adoptar las empresas privadas para fomentar la lectura?

Base: 1.719 casos, total muestra





LA LECTURA, COMO PARTE DEL MUNDO CULTURAL, ES UNA PODEROSA HERRAMIENTA DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y GENERADORA DE BIENESTAR EN LAS PERSONAS, SEÑALA EL CEO DE SEGUROS SURA, GUSTAVO ESPÓSITO, QUIEN NOS COMPARTE EN ESTA ENTREVISTA LAS RAZONES QUE VINCULAN A LA COMPAÑÍA AL MUNDO DE LA CULTURA Y EL ARTE Y LAS EXPERIENCIAS QUE LA ORGANIZACIÓN HA EXPLORADO EN RELACIÓN A LOS LIBROS.

ENTREVISTA A GUSTAVO ESPÓSITO

“Todos podemos promover la lectura”

¿Por qué una empresa de seguros se compromete con un tema como la lectura?

Formamos parte de un grupo de carácter regional que, desde principios de los años 70, promueve el arte y la cultura como una manera única de contribuir al bienestar de los latinoamericanos y de enriquecer la identidad de la región. Y lo hacemos porque tenemos la convicción de que el cuidado de la calidad de vida y el desarrollo integral de los individuos y las comunidades son parte esencial de nuestro propósito. Entonces, arte y cultura, donde habita la lectura, son elementos imprescindibles de nuestro quehacer.

¿Qué es lo más gratificante de estas iniciativas para ustedes como empresa?

Definitivamente la experiencia compartida que se puede generar cuando te conviertes en una especie de catalizador entre dos mundos: el de los artistas, los autores, los creadores y los públicos. Es maravilloso sentir que puedes ser parte de ese encuentro donde ambos dan y reciben a la vez. Y esto también ocurre porque todos podemos promover la lectura.

¿Qué iniciativas de apoyo destacarías en el ámbito de la lectura?

A nivel regional, desde 2014 somos aliados del Hay Festival of Literature & Arts, que es un festival literario y de artes originado en Gales, el cual se realiza anualmente como un encuentro entre literatos, músicos, cineastas y otras personalidades de talla internacional.

En Chile somos aliados de la Corporación Nacional del Libro, la que hemos apoyado para el desarrollo de las últimas versiones del Festival de Autores de Santiago (FAS), que en pandemia estrenó el formato virtual. Para nosotros, ser parte del FAS es una oportunidad importante que nos permite conectarnos con la comunidad desde una perspectiva distinta a como lo hacemos habitualmente.

Fue justamente esta experiencia con el FAS que nos impulsó a involucrarnos como organización mucho más con la lectura, sumando a los colaboradores.

“LOS CLUBES DE LECTURA SON UNA INSTANCIA MOTIVADORA Y ENRIQUECEDORA, POR ESO CELEBRO SU AUGUE EN EL ÚLTIMO TIEMPO EN CHILE Y FELICITO A TODOS LOS QUE HACEN POSIBLE ESTAS INICIATIVAS. REUNIRNOS EN TORNO A LA CULTURA NOS HACE BIEN A LOS LECTORES, LOS ESCRITORES Y A NUESTRA DEMOCRACIA.”

(Patricia Cerda, escritora)

¿En qué se tradujo ese involucramiento?

Además, de las actividades abiertas al público, en los tres últimos años hemos realizado distintas iniciativas para nuestros colaboradores. Realizamos un Taller de Micro-ficción, con sesiones de storytelling dirigidas por la novelista Carolina Brown. También concretamos un Conversatorio con el destacado psiquiatra y académico Ricardo Capponi, autor de “La felicidad sólida”. Entregamos este libro autografiado a los más de 60 asistentes a la jornada. Y, pensando en lo difícil que fue la pandemia en 2020, cuando todos tuvimos que trabajar desde nuestros hogares, organizamos un Cuenta Cuento para los niños, quienes escucharon los cuentos narrados por sus propios autores.

Y no fue lo único que se hizo. También se organizó un Club de Lectura Femenino, espacio en que las colaboradoras están compartiendo reflexiones con autoras. Primero fue con la escritora Patricia Cerda, de quien leyeron “Las Infames” y luego con Carla Guelfenbein sobre su libro “La naturaleza del deseo”. Asimismo, con el apoyo de la Corporación del Libro y la Lectura, pudimos concretar una donación de alrededor de 500 libros a cuatro jardines infantiles de las comunas de Huechuraba y Conchalí, pertenecientes a la red Junji.

Al interior de la organización tenemos muy claro que, a través de las manifestaciones culturales y artísticas, una sociedad se manifiesta y pone en valor lo que le está pasando, sus deseos y anhelos. Las empresas somos parte de este engranaje y necesitamos estar conectadas con nuestro entorno.



7 | LA IMPORTANCIA DE LAS BIBLIOTECAS

Claudio Aravena Gatica > Gerente de Desarrollo, Fundación La Fuente

Casi nueve años después de la elaboración de la última encuesta publicada en nuestro país sobre hábitos lectores, se presenta Leer en Chile 2022, un estudio elaborado por Ipsos, con el apoyo de Fundación La Fuente, que busca entregar una radiografía del comportamiento lector, que oriente la creación de políticas públicas y de inversión privada en el mundo de la promoción de la lectura y el desarrollo del ecosistema editorial nacional

Sin embargo, no solo explora este mundo. La encuesta se abre a hacer cruces interesantes sobre lectura multimedial; nos entrega ciertas luces sobre la lectura en la infancia y juventud; y aporta una mirada en el desarrollo de lecturas digitales y audibles, en un debate siempre presente en los medios de comunicación sobre el futuro de los libros impresos. Dentro de este panorama, hay un punto que llama la atención: las bibliotecas.

Luego de veinte años de trabajo en esta área, veo con cierta desazón los resultados que, en diversos estudios, desde el año 2006 hasta el actual, van mostrando cómo esta institución ya no se presenta como una alternativa para conseguir libros ni menos como un lugar que invita a quedarse y leer en él; y en algunos casos, las consecuencias del estallido social de octubre 2019 y, sobre todo, de la pandemia COVID y la decisión de cerrar la totalidad de los espacios culturales y de recreación, han sido un golpe de gracia para sistemas bibliotecarios destacados, como es el caso de los Cafés Literarios de Providencia, que permanecen cerrados, convirtiéndose en refugios informales para personas en situación de calle; o la red Biblioteca Viva de Mallplaza, que anunció su término y la donación de todo su material hace un par de meses.

Vamos a las cifras actuales. Leer en Chile 2022 nos muestra que, de quienes se declaran lectores por gusto o necesidad, solo el 15% pide libros

en la biblioteca, la gran mayoría (71%) los compra, siendo esta una práctica más afianzada en los grupos económicos altos. Si hablamos de la asistencia a la biblioteca, antes de la pandemia, el 40% de la población declara no asistir a ninguna. Esta cifra aumenta después del COVID y llega al 54% de los encuestados. El aumento de 16 puntos se puede explicar por el cierre de todos los recintos casi dos años. Quienes asisten a las bibliotecas hacen uso de los recintos municipales (40%), aún así llama la atención que casi de la mitad de la población (43%) no sepa si su comuna tiene una biblioteca pública u otro servicio de préstamos de libros, o piense que no lo tiene, siendo que en Chile existe el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas que agrupa a más de 450 espacios lectores, para 346 comunas.

Sin duda que las cifras nos enfrentan a un panorama desafiante: nuestra sociedad necesita construir un nuevo rol para la Biblioteca Pública que dé cuenta de su verdadera importancia, no solo en el eje cultural, sino en la formación ciudadana desde la óptica de los Derechos Humanos. Así lo han hecho otras sociedades en Latinoamérica (Colombia, por ejemplo); en los países nórdicos y en algunas comunidades africanas, que han puesto el foco en la biblioteca como un espacio de servicio comunitario, aprovechando la gran cobertura territorial; con un perfil que aporta en la educación no formal de jóvenes y adultos; y como un centro de fomento lector, que le otorga a miles de niñas y niños, principalmente de sectores más vulnerables, el tener acceso a lecturas diversas y de calidad.

Analicemos algunos ejemplos. Los Parques Bibliotecas de Medellín (Colombia) son complejos culturales que han aportado desde la arquitectura y el paisajismo una vinculación con la lectura y las necesidades comunitarias. Se desarrollaron como una gran intervención

en los barrios más afectados por la pobreza y el narcotráfico con el objeto de otorgarle una vía posible a esas comunidades marginadas del desarrollo.

Otro ejemplo, el año 2015, en el marco de la Feria Internacional del Libro de Santiago (la extinta FILSA) tuve la oportunidad de entrevistar a la bibliotecaria danesa Tine Gardsdal, jefa de la Biblioteca Pública Nordvest (Nordeste de Copenhague) quien, ante el asombro de los asistentes al seminario de bibliotecarios, relataba todas las medidas adoptadas por el Estado para atraer a las personas a sus edificios: en el recinto funciona un Registro Civil, para realizar los trámites de inscripciones, pasaportes, certificados y cédulas de identidad; un restorán que vende comida casera a bajo costo; un teatro para presentaciones vecinales y un gran sector de juegos gratuitos, ideal para padres con niños pequeños, en un sector que, por muchos años, estuvo marcado por la violencia y la llegada de inmigrantes.

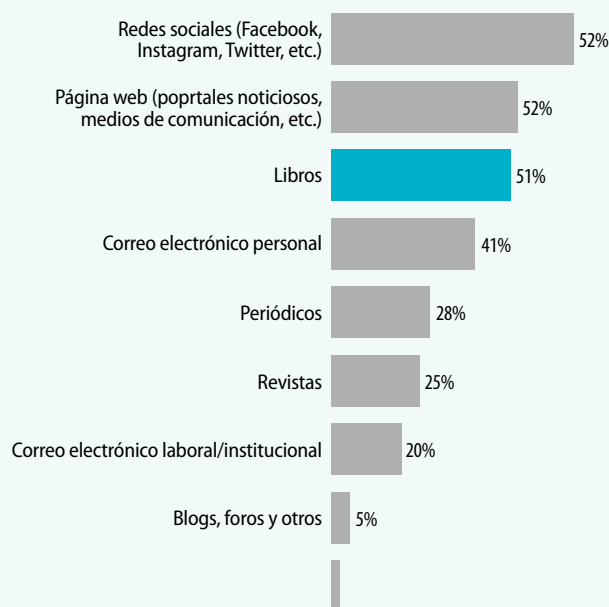
Un tercer caso. En Angola, país ubicado en el sur de África y que está bañado por el océano Atlántico, en la Biblioteca Nacional funciona un programa de capacitación y educación no formal que entrega herramientas a jóvenes que no han terminado la formación básica, o a otros con estudios universitarios, pero que desean aprender nuevos temas que no se dictan en las aulas superiores. Gracias a un convenio internacional, profesionales recién egresados viajan al país africano para dictar esos cursos, considerando siempre los fondos casi inexistentes, la falta de material o de servicios, como la energía eléctrica.

¿Qué pasa en Chile? Nuestro país también tiene iniciativas que han sido sostenidas durante el tiempo. El programa BiblioRedes¹ es un ejemplo. Según su sitio web: “Nace en noviembre del año 2002, con el objetivo de transformar a las personas en agentes de desarrollo cultural y social desde las Bibliotecas

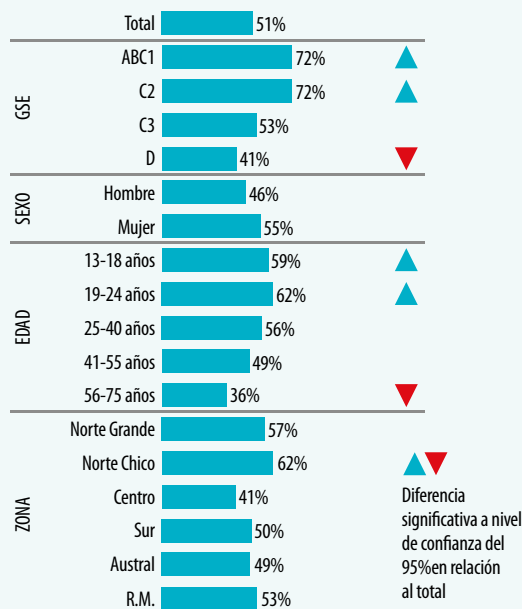
LECTURA DE LIBROS POR GUSTO

¿Cuál de las siguientes lectura realiza por gusto?

Base: 1.677 casos, quienes tienen poco/bastante/mucho interés en leer por gusto



% LEEN LIBROS POR GUSTO



1 bibliotecaspublicas.gob.cl/biblioredes

Públicas y el ciberespacio, y así, superar el aislamiento gracias a Internet y las nuevas tecnologías digitales”. Tiene cobertura territorial nacional, incluyendo las islas, y le ofrece a la biblioteca computadores, servicio de internet y una plataforma de capacitaciones en línea, en temas como: alfabetización digital, inglés, gestión de la creatividad e innovación, Word, Excel, RRSS, programación, entre otras.

A la luz de estos ejemplos, es legítimo preguntarse qué falta en Chile para remontar las cifras que hemos conocido en Leer en Chile 2022, y que son consistentes con las diversas encuestas realizadas desde el sector público y privados, años atrás. Los expertos y trabajadores del ámbito concluyen que una Ley de Bibliotecas Públicas les entregaría un estatuto normativo a estos espacios. En la realidad, a pesar de que en la mayoría de las comunas existe una biblioteca, cada una funciona administrativamente al arbitrio del municipio o de una corporación cultural, según su dependencia. A modo de

ejemplo, solo dentro de un municipio, una biblioteca puede ser parte del departamento de Educación, de Cultura o de la Dirección de Desarrollo Comunitario, es decir, no tiene un domicilio fijo asignado, por lo tanto, sus objetivos se difuminan entre las distintas bibliotecas.

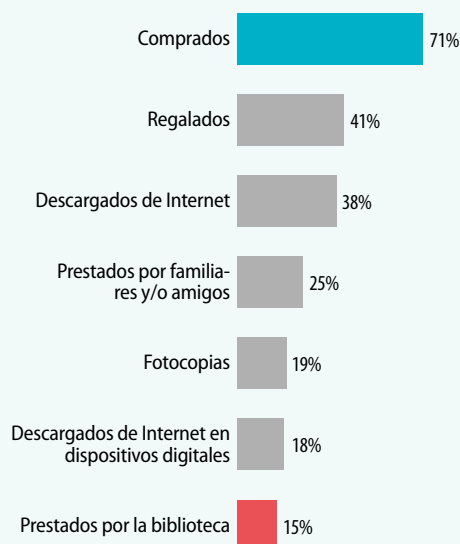
Se necesita también contar un estándar igualitario que reconozca las diferencias territoriales, geográficas y de recursos, pero que al mismo tiempo que le otorgue un piso homogéneo, para que todas las y los ciudadanos contemos con el mismo servicio bibliotecario a lo largo del país. En este punto, es claro señalar que la formación profesional y las capacitaciones de quienes atienden estos espacios lectores son clave para convertir a las bibliotecas en centros abiertos a la comunidad.

Por cierto, se desprende de la formación y profesionalización una escala de remuneraciones acorde a los servicios que se prestan y a la gestión de los espacios. Hoy, muchas de las personas que atienden una biblioteca municipal ganan

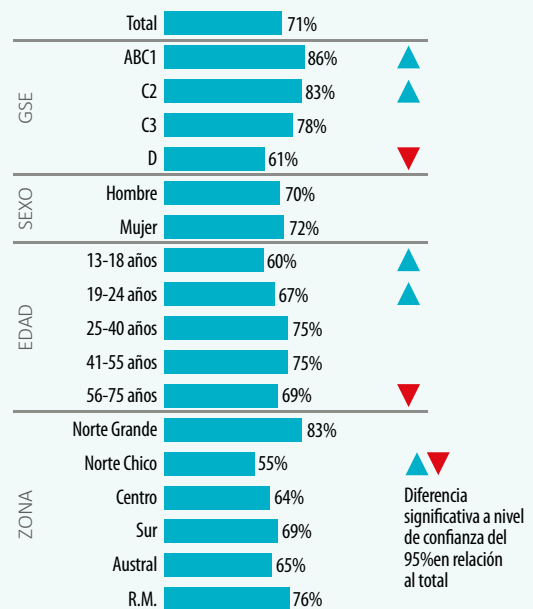
ACCESO A LIBROS

¿Los libros que lee son...?

Base: 1.872 casos, entrevistados que leen libros por gusto o necesidad



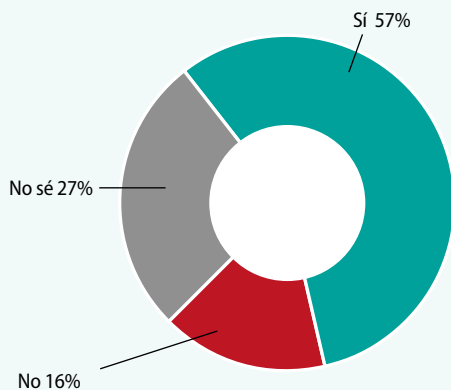
% COMPRADOS



UNO DE CADA 4 CHILENOS NO SABE SI HAY BIBLIOTECA EN SU COMUNA

En su comuna, ¿hay alguna biblioteca o algún otro servicio de préstamo de libros?

Base: 1.719 casos, total muestra



el salario mínimo por un horario completo de trabajo (45 horas semanales), no cuentan con educación media completa o han sido trasladados desde centros educativos por su imposibilidad de trabajar con niños.

Desde el punto de vista de la gestión, las bibliotecas deben tener un presupuesto asignado para poder contratar talleres, realizar actividades pagadas, comprar insumos que les permitan su funcionamiento. También deben contar con apoyo en difusión y comunicaciones, que les permita llegar a nuevos públicos (por ejemplo, las redes sociales para atraer a los más jóvenes) o a los sectores más lejanos de la comuna, pensemos, por ejemplo, en la colaboración de la radio local para difundir las actividades de la biblioteca.

Atraer más público significará abrir en horarios en que podamos atenderlos: la mayoría de las personas declara no asistir a la bibliotecas por falta de tiempo (46%), entonces, la estrategia será analizar ampliar los horarios, abrir los fines de semanas o crear servicios que permitan llegar a los diversos sectores comunales con proyectos como: cajas viajeras, bibliomóviles, bibliobuses, biblioparaderos, bibliolanchas, biblioburros, bibliocarretas o creando puntos de préstamos en los lugares

a los que asiste la mayoría de las personas en forma regular: la feria, el banco, el centro de salud familiar, chileatiende, Fonasa, entre otros. Cuando menciono estas iniciativas no digo que no se hayan implementado, de hecho, Chile cuenta con una línea bien establecida de bibliomóviles donados por el sector público y privado; o con proyectos destacados como la Bibliolancha de Quemchi, pero el impulso debe ser mayor: debemos tener un sistema robusto que nos permita cubrir el país, conectando a las y los lectores.

Este sistema debe promover la mediación como un pilar esencial de las bibliotecas públicas, instando a los equipos a promover la lectura como un ejercicio diario que esté presente en la adquisición de colecciones y en la planificación de actividades que busquen realizar cruces con diversas disciplinas y oficios. En mi opinión, coincidiendo con la visión de muchos expertos en el área, creo que el foco esencial debiese ser la infancia. ¿Por qué? Porque Leer en Chile 2022 nos demuestra que la lectura de libros por gusto es una práctica más afianzada en las personas jóvenes, entre los rangos de 13 a 18 años (59%) y 19 a 24 años (62%), pero con una diferencia brutal entre los que pertenecen a los estratos altos (72%) versus el estrato más bajo (41%). Es acá, donde se presenta un punto de inflexión: la lectura por gusto no puede seguir asociándose a la condición socioeconómica, las bibliotecas públicas deben ser las entidades que posibilitan el acceso y la democratización de esta práctica desde la primera infancia, a través de proyectos como guaguatecas (bibliotecas para los más pequeños) o de espacios infantiles dotados de colecciones diversas, pero, sobre todo, atendidas por mediadores informados que se vinculen con padres o familias cuidadoras; ejemplos exitosos de aquello tuvimos en Biblioteca Viva y tenemos en la Biblioteca de Santiago.

Un punto relevante que impulsó la pandemia de Covid-19 fue la vinculación de la biblioteca con el mundo digital: el aumento de socios y

de préstamos en las bibliotecas virtuales, la creación de contenidos digitales y el manejo de redes sociales, que apoyen el fomento lector, son un desafío para los equipos que deben atraer a nuevos usuarios, considerando que, tal como se señala en este estudio, el 69% de los lectores por gusto se encuentra en las redes sociales y el 52%, en sitios web.

Cabe preguntarse entonces qué tipo de conocimientos necesita tener un buen mediador de biblioteca pública para conseguir mayores usuarios y revertir las cifras manifestadas en Leer en Chile 2022. Sin duda, alguien conectado con su tiempo: una persona interesada en la lectura en diversos formatos y áreas, con capacidad de conectarse con un público general y con un manejo amplio de herramientas que lo vinculen con las tecnologías actuales; un mediador que sepa generar redes con organizaciones comunitarias y que establezca alianzas con entidades distintas,

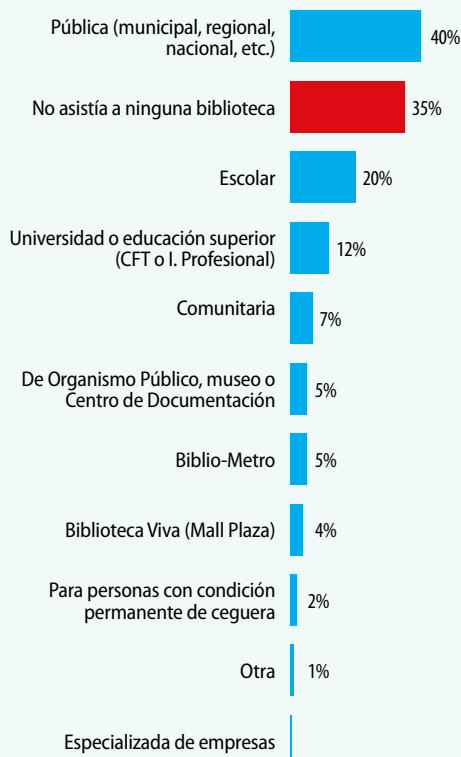
que nutran el quehacer de la biblioteca. Alguien que apueste por convertirla en un espacio atractivo -íntimo o cálido si se quiere- para que el lector reemplace su hábitat propio y se mueva hacia la biblioteca como un refugio.

Una luz se manifiesta en la decisión de las autoridades de incluir la palabra biblioteca, en la nueva Política Nacional de la Lectura y el Libro. Desde el año 2022, la Política de la Lectura, el Libro y las Bibliotecas hará énfasis en potenciar un sistema muchas veces olvidado, pero tan necesario para consolidar una estructura comunitaria de vinculación y que cobra más sentido luego del encierro de la pandemia y de las crisis sociales; una columna vertebral, presente en todo el territorio nacional, que puede apoyar la discusión y articular instancias sobre temas relevantes como género, migración, diversidad, inclusión, pueblos originarios, entre otras causas relevantes que serán parte del nuevo Chile.

ASISTENCIA A BIBLIOTECAS ANTES Y DESPUÉS DE LA PANDEMIA

¿A qué biblioteca asistía antes de la pandemia?

Base: 1.719 casos, total muestra



¿A qué biblioteca asistió en los últimos doce meses?

Base: 1.719 casos, total muestra





8 | ESCRIBIR EN CHILE

Vicente Davanzo > Research Executive Ipsos Chile

Para entender realmente cómo es la relación de los chilenos y chilenas con la palabra escrita, es necesario abordar no solo sus hábitos, comportamientos y percepciones sobre la lectura, sino que también su capacidad para producir sus propios textos o, dicho de otro modo, sus hábitos de escritura.

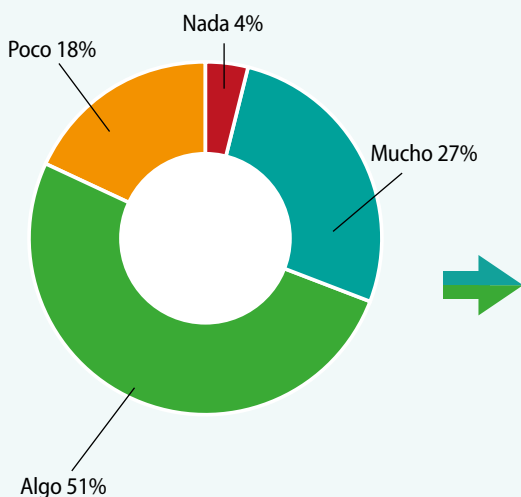
Este punto es de una gran relevancia, no solo porque lectura y escritura estén indisolublemente unidas como dos caras de una misma práctica cultural, sino también por la importancia de la escritura en el ámbito de “los derechos culturales ligados al reconocimiento de la diferencia y el ejercicio de la ciudadanía”, entendiendo “justamente lo que significa e implica el derecho a escribir: apropiarse de una lengua en la que el que escribe se reconoce como sujeto capaz de actuar: de comunicar, participar y decidir” (Martín-Barbero & Lluch, 2011, págs. 39-40).

En otras palabras, medir y estudiar la vinculación de los chilenos con la escritura es clave para entender su capacidad de participar en la vida cultural, comunicar y expresar sus identidades, involucrarse en las diferentes esferas de la discusión y opinión pública y, en definitiva, ejercer la ciudadanía en igualdad de condiciones y plenitud de derechos. En este sentido, es interesante constatar que uno de cada cuatro chilenos (27%) diga que le gusta mucho escribir, y que un poco más de la mitad (51%) diga que les gusta algo. Esto nos da un total de 78% que dice sentir gusto por la escritura, casi cuatro de cada cinco chilenos. Las mujeres (82%) son significativamente más propensas que los hombres (74%) a decir esto, y lo mismo ocurre con las personas mayores de 56 años (88%), que superan ampliamente a todos los demás segmentos etarios.

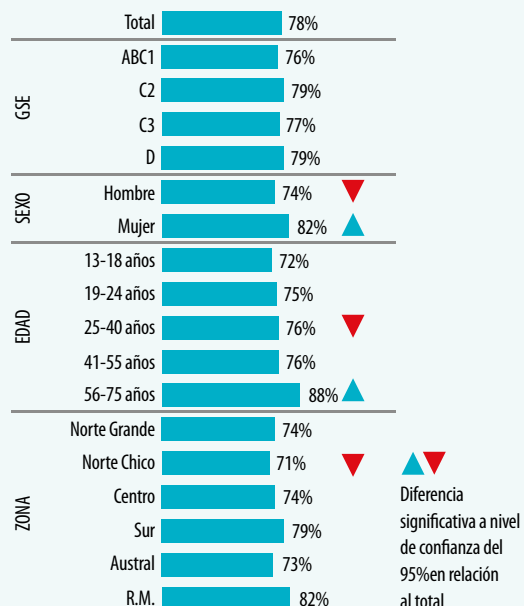
A CASI 4 DE CADA 5 ENCUESTADOS (78%) LES GUSTA MUCHO O ALGO ESCRIBIR, ESPECIALMENTE A LAS MUJERES Y QUIENES TIENEN MÁS DE 55 AÑOS

¿A usted qué tanto le gusta escribir?

Base: 1.719 casos, total muestra



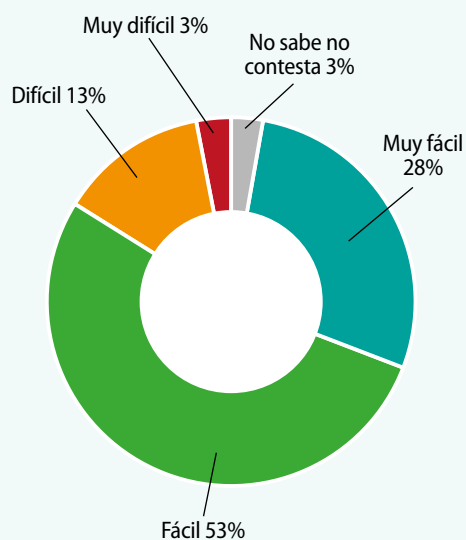
% MUCHO / ALGO



FACILIDAD DECLARADA PARA LA ESCRITURA Y LA LECTURA

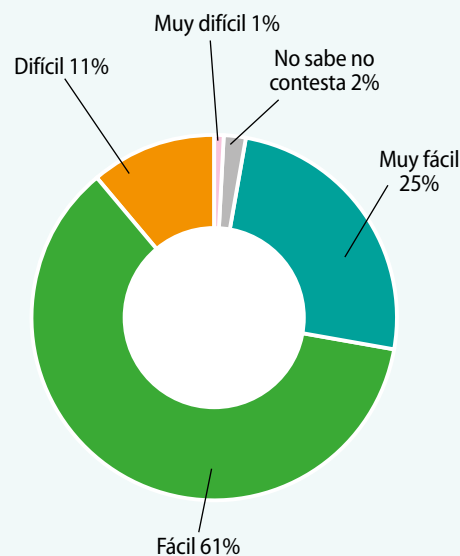
¿Escribir para usted es?

Base: 1.719 casos, total muestra



¿Qué tan fácil o difícil es para usted comprender un texto?

Base: 1.719 casos, total muestra



Llama la atención que aquí no se presentan diferencias significativas entre grupos socioeconómicos, a diferencia de muchos otros indicadores del estudio, donde el GSE ABC1 se posiciona por encima de los demás segmentos. Incluso, hay más personas del GSE D (79%) que del ABC1 (76%) diciendo que escribir es algo que les gusta.

Con respecto a la facilidad de las personas para la escritura, la encuesta reveló que la absoluta mayoría de los chilenos, el 81%, dice que esta práctica les resulta fácil o muy fácil, y solo 16% la considera difícil o muy difícil. Es interesante que este dato arroje cifras similares al obtenido en la pregunta sobre la dificultad de las personas para entender lo que leen, donde 86% dijo que es fácil o muy fácil comprender un texto escrito. Estos resultados se deben analizar con cuidado, sobre todo si tomamos en cuenta antecedentes como la prueba PIAAC de 2018, que calificó al 50% de los adultos chilenos como “analfabetos funcionales”, o factores como el famoso Efecto Dunning-Kruger, el sesgo cognitivo donde las

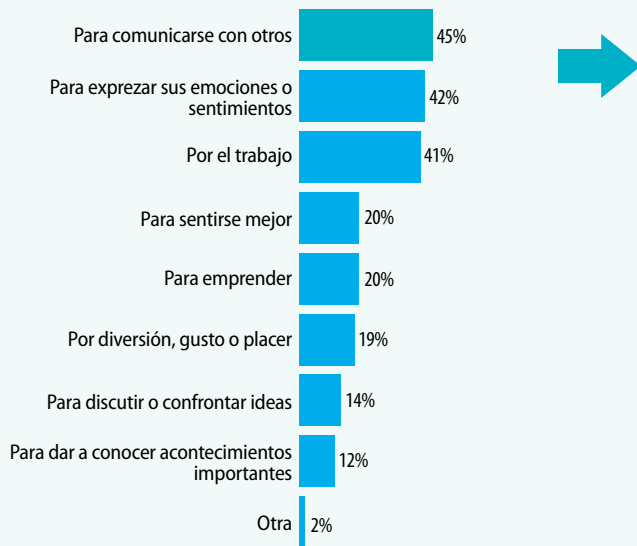
personas con baja habilidad en una determinada tarea sobreestiman su capacidad para realizarla. Finalmente, y como dijera Thomas Mann en 1947, “un escritor es una persona para quien la escritura es más difícil que para otras personas”, mostrando que este dato por sí solo no nos permite entender la verdadera relación de los chilenos con la palabra escrita y con la práctica de la escritura, sino solo su autopercepción al respecto.

Una aproximación más compleja y profunda al tema puede darse analizando las diferentes razones de las personas en Chile para escribir. Aquí, se destacan en los primeros lugares la comunicación con otros (45%), expresar emociones o sentimientos (42%) y el trabajo (41%), mientras que en un segundo escalón se encuentran el aprendizaje (20%), para sentirse mejor (20%), y por diversión, gusto o placer (19%). Finalmente, las opciones menos mencionadas, aunque con porcentajes no menores, fueron discutir o confrontar ideas (14%) y dar a conocer acontecimientos importantes (12%).

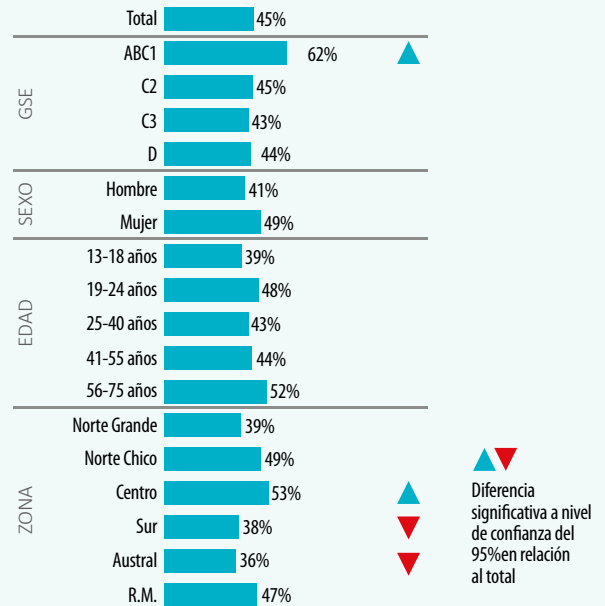
RAZONES PARA LA ESCRITURA EN CHILE

¿Por qué razón usted escribe?

Base: 1.639 casos, entrevistados que escriben



% PARA COMUNICARSE CON OTROS



LOS CHILENOS ESCRIBEN MAYORITARIAMENTE EN MEDIOS DIGITALES, CON LOS CHAT, REDES SOCIALES, Y CORREO ELECTRÓNICO COMO PRINCIPALES FORMAS DE ESCRITURA

¿Qué escribe y con qué frecuencia lo hace?

Base: 1.639 casos, Entrevistados que escriben

	Siempre	Casi siempre	Algunas veces	Muy pocas veces	Nunca	No aplica
Conversaciones en chat	52%	23%	13%	9%	3%	
Mensajes en redes sociales	50%	20%	16%	10%	3%	1%
Correo electrónico	35%	29%	23%	9%	3%	1%
Documentos personales	21%	30%	27%	15%	4%	3%
Documentos de trabajo	25%	24%	26%	11%	9%	5%
Documentos académicos	10%	15%	21%	19%	26%	9%
En un blog o foros de discusión	10%	11%	22%	22%	29%	6%
Otros	12%	12%	17%	18%	20%	21%

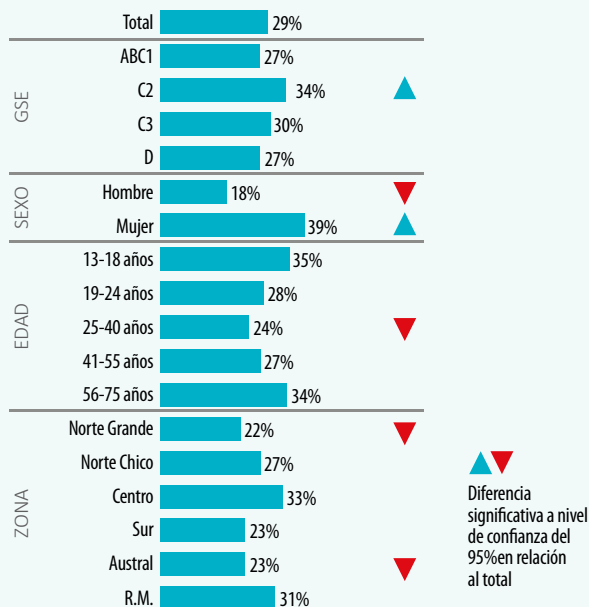
CASI TRES DE CADA DIEZ ENCUESTADOS NO COMPARTEN LO QUE ESCRIBEN. LAS MUJERES SON MUCHO MÁS PROPENSAS A DECIR ESTO

¿Con quién comparte lo que escribe?

Base: 1.639 casos, entrevistados que escriben



% NO COMPARTE



Esta pregunta nos entrega valiosa información sobre la relación de los chilenos con la escritura. En primer lugar, el gran peso que tienen los motivos prácticos como la comunicación y el trabajo nos dan cuenta de una aproximación funcional esta actividad. Sin embargo, es interesante que dos de cada cinco encuestados hayan dicho recurrir a la escritura para expresar sus emociones. En segundo lugar, este dato nos permite matizar el ya mencionado de que a 78% de los chilenos les gusta escribir, al constatar que quienes dicen hacerlo por entretenimiento, gusto o placer son solo el 19% de los encuestados.

Al analizar qué escriben los chilenos, nuevamente podemos detectar una aproximación funcional a la práctica, al ver que los principales tipos de escritura son conversaciones en chat (75%), mensajes en redes sociales (70%)

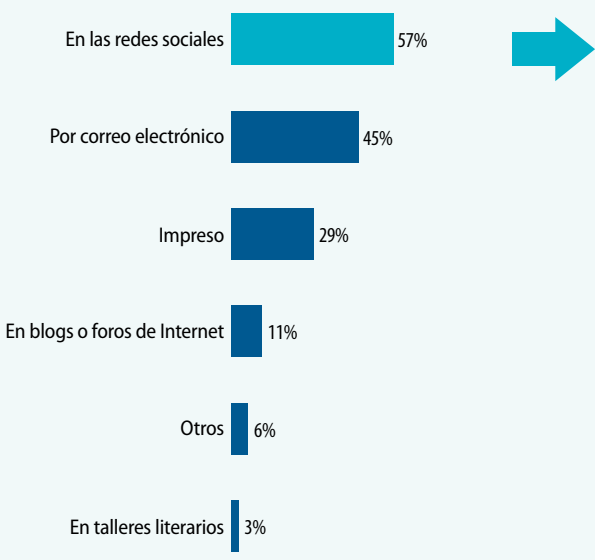
y correos electrónicos (64%). Aquí, hay una clara concordancia con el hecho de que la comunicación sea la primera razón declarada para escribir. Asimismo, este dato nos revela la enorme importancia que los dispositivos y plataformas digitales tienen para la práctica de la escritura en Chile. Esto último también se hace evidente en que el celular (51%), seguido del computador (42%), sean los principales soportes utilizados, muy por encima de la escritura manuscrita en un cuaderno (31%) o en hojas sueltas (28%). Volviendo a los tipos de escritura, llama la atención el 51% que dijo escribir siempre o casi siempre documentos personales, o el 24% que dijo escribir “otros”. Ambas respuestas abren numerosas y diversas posibilidades sobre aquello que actualmente están escribiendo los chilenos.



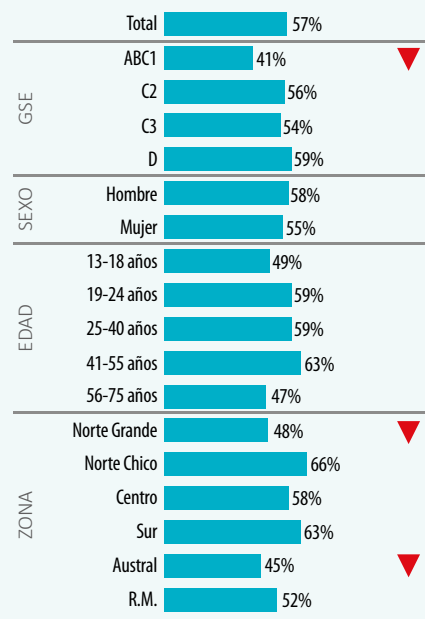
LAS REDES SOCIALES SON LA HERRAMIENTA MÁS UTILIZADA PARA COMPARTIR LO QUE SE ESCRIBE

¿Cómo lo comparte?

Base: 1.144 casos, Entrevistados que comparten lo que escriben



% EN LAS REDES SOCIALES

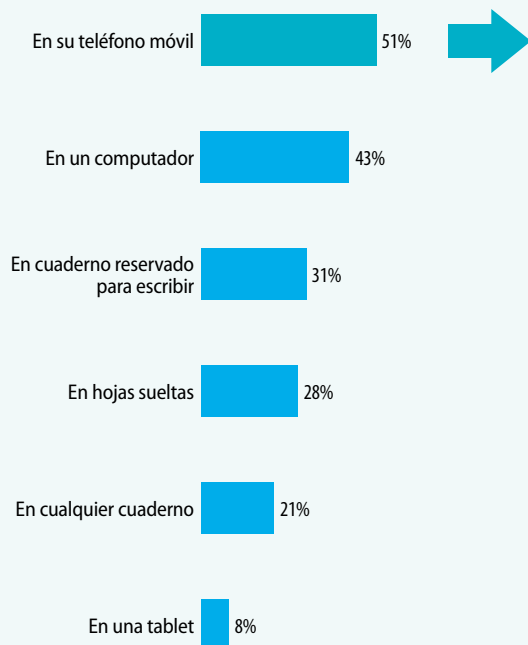


▲ ▼
Diferencia significativa a nivel de confianza del 95% en relación al total

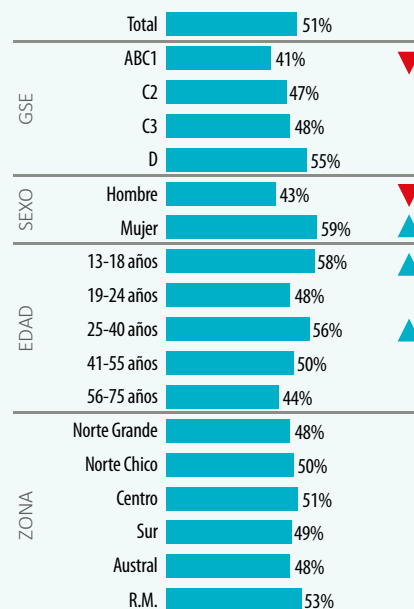
LAS PLATAFORMAS MAS UTILIZADAS PARA ESCRIBIR SON EL TELEFONO CELULAR Y EL COMPUTADOR

¿En qué soporte escribe más frecuentemente?

Base: 1.639 casos, entrevistados que escriben



% TELÉFONO MÓVIL



▲ ▼
Diferencia significativa a nivel de confianza del 95% en relación al total

Cuando preguntamos con quién comparten lo que escriben, las principales respuestas fueron los amigos (27%), la pareja (29%), y que no lo comparten con nadie (29%). Esto último resulta particularmente llamativo, al no estar alineado con la comunicación como principal motivo para escribir. Posiblemente, esto vaya más en línea con el 42% que dijo utilizar la escritura para expresar sus emociones, el 20% que dijo hacerlo para sentirse mejor, o el 19% que escribe por gusto o placer. Aquí, vemos una aproximación más bien personal e íntima hacia la práctica de la escritura. Es llamativa también la enorme diferencia entre géneros en este aspecto, con las mujeres (39%) superando por más de 20 puntos porcentuales a los hombres (18%) en la mención de que no comparten lo que escriben. Esto podría indicar

que las mujeres son más propensas a tener una aproximación íntima hacia la escritura, o que los hombres tienen menos reparos al compartir lo que escriben.

Profundizando en las diferencias por género, las mujeres son también más propensas que los hombres a decir que escriben en su celular (59% vs 43%), a decir que escriben para comunicarse (49% vs 41%), y, como ya habíamos mencionado, a decir que les gusta la escritura (82% vs 74%). En definitiva, pareciera ser que las mujeres chilenas están más estrechamente vinculadas con esta práctica que los hombres, aunque son considerablemente menos propensas a compartir el producto de su escritura.

Entre quienes sí comparten lo que escriben, el principal medio para hacerlo son las redes sociales (57%) y el correo electrónico (45%),

nuevamente demostrando la importancia de las plataformas y dispositivos digitales para esta práctica. Sin embargo, llama la atención ese 29% que dice compartir lo que escribe de manera impresa. Por otro lado, el 3% que dice compartir su escritura en talleres literarios nos muestra que este tipo de espacios, si bien hay proliferado en el último tiempo, aun no se instalan masivamente entre las personas.

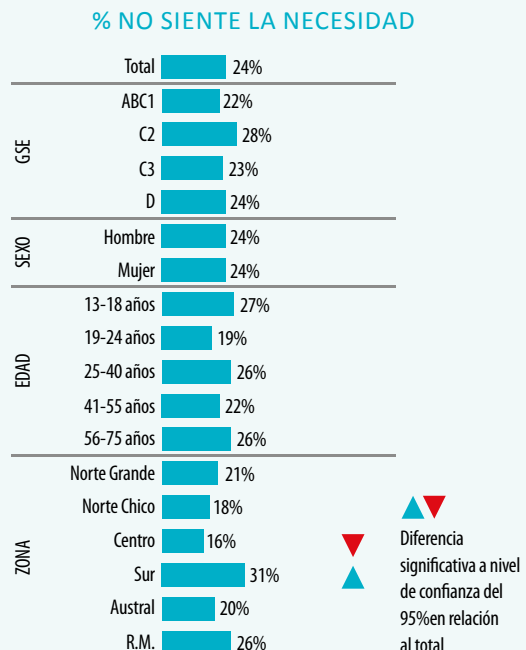
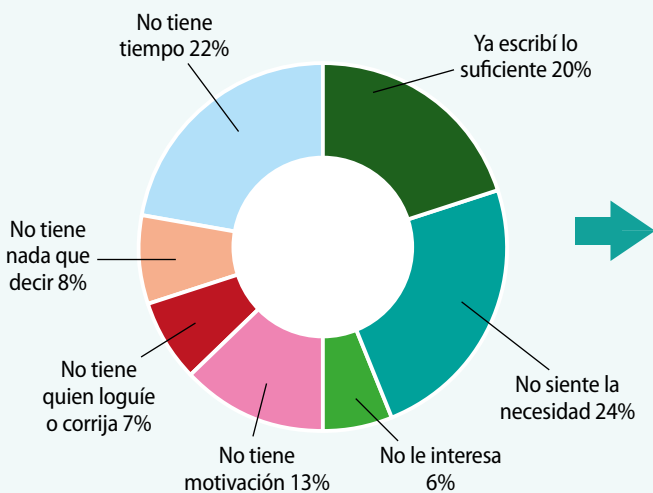
En conclusión, la escritura es una actividad presente en las vidas de los chilenos y chilenas, principalmente desde una aproximación funcional, vinculada con la comunicación y el trabajo, y con materiales como el correo electrónico, las redes sociales y mensajes de chat, pero también, en menor medida, desde una aproximación íntima y personal, como una actividad realizada para expresar emociones, sentirse mejor o, sencillamente, por gusto. Además, claramente estamos frente a una práctica estrechamente vinculada con contextos y soportes digitales, planteando interesantes preguntas sobre el futuro

de esta práctica a medida que los procesos de digitalización avancen y se profundicen.

Las futuras políticas de lectoescritura en Chile deberán tener en consideración las motivaciones, percepciones y comportamientos de las personas al relacionarse con esta práctica, especialmente si estas buscan fortalecer los hábitos y competencias de escritura en el país. Esto cobra especial relevancia si tomamos en cuenta que la razón más mencionada por los chilenos para no escribir con mayor frecuencia es que no sienten la necesidad (24%), seguida de que no tienen tiempo (22%), y de que ya escriben lo suficiente (20%). Por otro lado, solo una pequeña minoría dijo no tener motivación (13%), que no tienen nada que decir (8%) o que no les interesa (6%). En definitiva, pareciera ser que hay terreno fértil en Chile para lograr hábitos de escritura fuertes y sostenidos en el tiempo, que favorezcan la participación de las personas en la vida cultural, en la sociedad, y en el ejercicio de la ciudadanía.

UNA CUARTA PARTE DE LOS ENTREVISTADOS NO ESCRIBE MÁS PORQUE NO SIENTE LA NECESIDAD, LA FALTA DE TIEMPO ES LA SEGUNDA RAZÓN MENCIONADA

¿Cuál es la principal razón por la que no escribe con mayor frecuencia?
Base: 1.719 casos, total muestra





9 | RADIOGRAFÍA DE LOS LECTORES CHILENOS: 5 PERFILES PARA ENTENDER CÓMO LAS PERSONAS EN CHILE SE VINCULAN CON LA LECTURA Y LOS LIBROS

Vicente Davanzo > Research Executive, Ipsos Chile | Marco Tapia > Service Line Leader AUM, Ipsos Chile

Como los capítulos anteriores nos han permitido observar, la Encuesta de Hábitos y Percepciones Lectoras en Chile levantó una enorme cantidad de datos sobre la situación actual de la lectura en el país, aportando información valiosa y relevante para enriquecer la discusión en torno al tema y orientar futuras iniciativas, proyectos y políticas de fomento lector y estímulo de la industria editorial. Debido a la vastedad de la información obtenida, hasta ahora hemos presentado los resultados de la investigación de manera disgregada, dividida en diferentes capítulos temáticos como son las bibliotecas, la lectura en la infancia, la lectura digital, etc. Sin embargo, consideramos que es necesario contar también con una mirada integral, que articule toda la información obtenida para entregar un panorama completo y claro de la situación lectora en el país.

Así fue como tempranamente en el proyecto surgió el desafío de utilizar los datos para definir, construir y cuantificar diferentes perfiles que nos

permitieran entender de mejor manera cómo las personas en Chile se están vinculando con la lectura. Nos pareció que ese ejercicio podía servirnos como base fundacional para construir análisis más profundos y certeros a partir de la información levantada en la investigación.

El primer paso en la construcción de los perfiles consistió en la definición de variables, identificadas en el estudio, que permitieran diferenciar a los encuestados y ubicarlos en uno u otro perfil. Estas variables debían ser, por un lado, ilustrativas o descriptivas de un determinado comportamiento lector, y por el otro, capaces de discriminar entre los encuestados, arrojando resultados lo suficientemente heterogéneos. Finalmente, las variables elegidas para la construcción de los perfiles fueron cuatro: interés en la lectura por gusto, interés en la lectura por necesidad, frecuencia de lectura de libros, y valoración de la lectura. Estas variables se expresan en preguntas específicas del cuestionario de la siguiente manera:

VARIABLE	INTERÉS EN LA LECTURA POR GUSTO	INTERÉS EN LA LECTURA POR NECESIDAD	FRECUENCIA DE LECTURA DE LIBROS	VALORACIÓN DE LA LECTURA
Preguntas	<i>p.</i> Señale cuánto interés tiene en la lectura por gusto	<i>p.</i> Señale cuánto interés tiene en la lectura por necesidad	<i>p.</i> ¿Con qué frecuencia lee libros impresos <i>p.</i> ¿Con qué frecuencia lee libros digitales <i>p.</i> ¿Con qué frecuencia escucha audiolibros?	<i>p.</i> ¿Qué tan de acuerdo está con las siguientes afirmaciones? <ul style="list-style-type: none"> • leer es una actividad importante en mi hogar • leer es uno de mis pasatiempos favoritos • me gusta hablar con otras personas sobre lo que leo • me alegro de recibir un libro como regalo

Estas cuatro variables cumplen con la condición de ser al mismo ilustrativas de diferentes modos de vinculación con la lectura, y diferenciadoras en cuanto a sus resultados.

Habiendo definido estas variables y las preguntas que las componen, proyectamos los primeros perfiles a partir de las diferentes maneras de cruzar las variables. En otras palabras, imaginamos a priori qué tipos de lectores podríamos encontrar según los resultados que obtuvieran en cada variable y al analizarlas de manera combinada. Así, tuvimos la primera noción de perfiles como el **superlector** (aquel con un alto interés en la lectura, alta frecuencia de lectura de libros, y alta valoración de la lectura), el lector **potencial** (alto interés y valoración, pero baja frecuencia) o el lector **obligado** (bajo interés y valoración, pero alta frecuencia). Esta primera segmentación a priori fue después contrastada con los resultados del estudio, que fueron procesados bajo los parámetros definidos por las variables. Esto distribuyó a los 1.719 encuestados en cada

uno de los perfiles, lo que arrojó interesantes resultados. Finalmente, llegamos a una configuración de cinco perfiles que permiten entender cómo las personas en Chile se vinculan con la práctica lectora y los libros.

A continuación, describiremos cada uno de los perfiles y cómo se definen a partir de las variables utilizadas en su construcción, así como qué hallazgos aparecen al momento de analizar otras partes del cuestionario desde esta perspectiva segmentada. Es muy importante señalar que estos perfiles reflejan distintas maneras de acercarse a la lectura, y no constituyen calificativos: ningún lector es fundamentalmente mejor o peor que el otro, simplemente tienen diferentes aproximaciones a la práctica lectora y a los libros. De la misma forma, los perfiles no son un esquema taxativo: después de todo, las personas son complejas y sus comportamientos pueden variar dependiendo del contexto y circunstancia.

Los cinco perfiles lectores son: [gráfico 1]

VARIABLES USADAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE PERFILES LECTORES									
PERFIL	INTERÉS		FRECUENCIA			VALORACIÓN			
	INTERÉS EN LA LECTURA POR GUSTO (% MUCHO)	INTERÉS EN LA LECTURA POR NECESIDAD (% MUCHO)	FRECUENCIA DE LECTURA LIBROS IMPRESOS (% TODAS LAS SEMANAS)	FRECUENCIA DE LECTURA DE LIBROS DIGITALES (% TODAS LAS SEMANAS)	FRECUENCIA DE LECTURA DE AUDIO-LIBROS (% TODAS LAS SEMANAS)	LEER ES UNO DE SUS PASATIEMPOS FAVORITOS (% DE ACUERDO)	LEER ES UNA ACTIVIDAD IMPORTANTE EN SU HORARIO (% DE ACUERDO)	LE GUSTA HABLAR CON OTRAS PERSONAS SOBRE LO QUE LEE (% DE ACUERDO)	SE ALEGRA DE RECIBIR UN LIBRO COMO REGALO (% DE ACUERDO)
Superlector: 6% de la población	71%	67%	95%	96%	82%	98%	90%	91%	93%
Moderado: 10%	18%	17%	78%	57%	30%	88%	90%	87%	90%
Potencial: 32%	33%	22%	49%	40%	4%	83%	80%	88%	95%
Tangencial-funcional: 16%	1%	8%	33%	29%	17%	28%	50%	62%	66%
Obligado-distante: 36%	14%	17%	4%	6%	2%	50%	61%	66%	65%

- **Superlector: 6% de la población**
Se definen por tener un muy alto interés en la lectura por gusto y por necesidad, siendo esta última levemente menor. Tienen una muy alta frecuencia de lectura de libros, y una muy alta valoración de la lectura. Son mucho más propensos a comprar libros, a asistir a bibliotecas, a poseer un Kindle o lector de libros electrónico, etc. En otras palabras, son las personas más estrechamente vinculadas con la práctica lectora y los libros.
- **Moderado: 10% de la población**
Tienen un interés más moderado en la lectura por gusto, y un poco menos por necesidad, una frecuencia media de lectura de libros, y una alta valoración de la lectura. Son personas interesadas e involucradas en la lectura, pero en menor medida que el superlector.
- **Potencial: 32% de la población**
Tienen un alto interés en la lectura por gusto, y menos por necesidad; una frecuencia de lectura de libros media/baja, y una muy alta valoración de la lectura. En pocas palabras, son quienes tienen mucho interés en la lectura y los libros, pero leen poco. Esto podría deberse a que tengan alguna limitación al respecto, como la falta de tiempo, poco acceso a libros o a un lugar para leer.
- **Tangencial-funcional: 16% de la población**
Se define por tener poco interés en la lectura por gusto y más por necesidad, una baja frecuencia de lectura de libros, y una valoración media de la lectura. Son personas que en general tienen poco gusto e interés por la lectura, y leen poco. Su aproximación a los libros es tangencial (poco frecuente) o funcional (para obtener algo).
- **Obligado-distante: 36% de la población**
Tienen un interés poco definido hacia la lectura por gusto y mayor por necesidad, pero una nula frecuencia de lectura de libros, y una valoración media de la lectura. En otras palabras, son personas que pueden tener algún grado de interés en la práctica, y pueden también valorarla positivamente, pero que casi nunca leen libros.



Basta con ver los perfiles expresados de esta forma para encontrar algunos interesantes hallazgos. En primer lugar, por ejemplo, que los perfiles con mayor interés y hábito lector (**superlector, moderado y potencial**) suman el 48% de la muestra mientras que aquellos con un interés más bajo (**tangencial-funcional y obligado-distante**) suman el 52%. Esto nos revela un país dividido en una mitad altamente interesada por la lectura y los libros (aunque no necesariamente esto se refleje en todos los casos en una lectura frecuente), y otra marcada por el desinterés y la distancia (lo que tampoco significa necesariamente que no lean). Este dato parece estar en línea con el hallazgo del estudio de que la mitad de los chilenos declaran leer libros por gusto e incluso, podría verse una similitud con los resultados de la prueba PIAAC de 2018, que calificaron a cerca del 50% de los adultos chilenos como “analfabetos funcionales” (Arroyo & Valenzuela, 2018).

Además de esto, es interesante notar como en los perfiles con menor hábito lector (tangencial-funcional y obligado-distante) hay más interés en la lectura por necesidad que por gusto, mientras que en los perfiles superlector, moderado y potencial el interés en la lectura por gusto supera a la lectura por necesidad. Esto nos muestra que entre quienes más leen domina una visión lúdica y placentera de la lectura, mientras que aquellos más alejados de la práctica la perciben como una actividad realizada mayoritariamente por necesidad, con fines prácticos o funcionales.

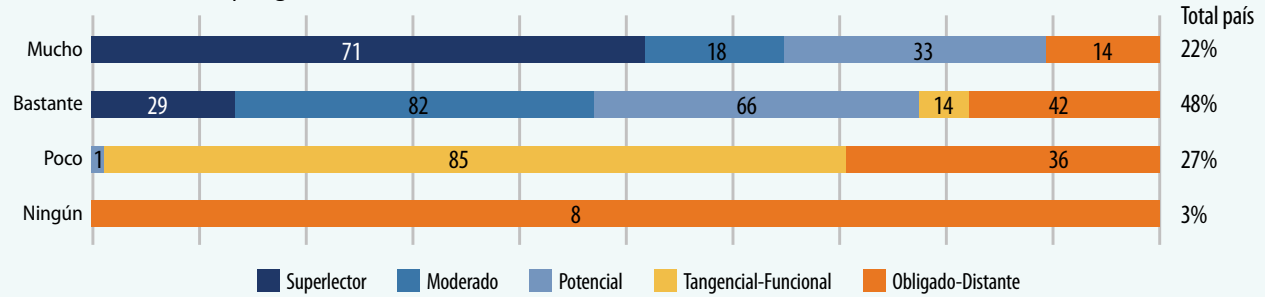
Además, es interesante como estos perfiles de bajo hábito lector son también aquellos compuestos por la agrupación de dos tipos diferentes de

lector. Esto se explica, principalmente, porque el perfil funcional (aquel con más interés por necesidad que por gusto y alta frecuencia) y el obligado (aquel con bajo interés en la lectura, pero alta frecuencia) resultaron tener una bajísima proporción, lo que obligó a agruparlos con el tangencial y el distante respectivamente. Esto definió un perfil tangencial-funcional caracterizado por su bajo interés en la lectura, y en general una baja frecuencia, y un obligado-distante que se caracteriza por una lectura de libros prácticamente nula, demostrando que la lectura por obligación es una medida poco efectiva al momento de generar un hábito lector entre las personas.

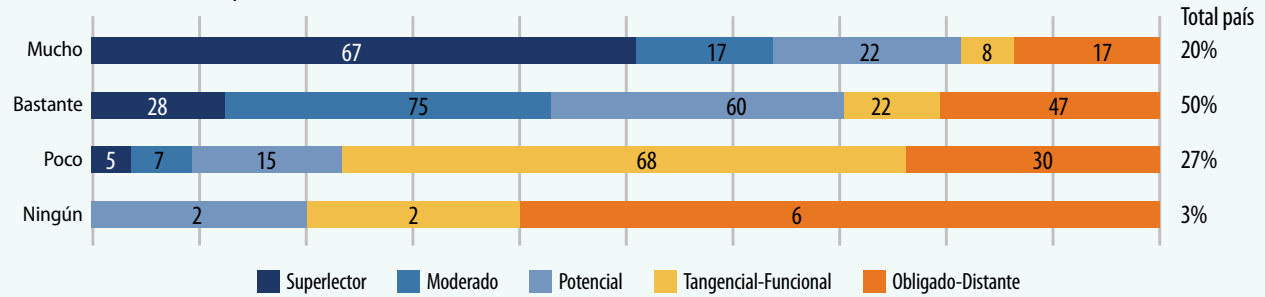
Otro hallazgo importante que debe mencionarse es que los perfiles más numerosos son el potencial (32% de la muestra) y el obligado-distante (36%), con aproximadamente un tercio de los encuestados cada uno. Sumados, ambos perfiles reúnen a casi el 70% de las personas en Chile. Estos dos tipos de lector tienen una diferencia fundamental en cuanto el potencial está muy interesado en leer y en los libros, aunque lee poco, mientras el obligado-distante tiene menos interés y prácticamente nunca lee libros. Es muy importante poder identificar y reconocer a estos segmentos, pues cada uno requeriría ser abordado de diferente manera y con diferentes enfoques en los esfuerzos de fomento lector: mientras que el potencial requiere de acciones que faciliten su acceso a los libros y momentos de lectura, disminuyendo el peso de las limitaciones y obstáculos para esta práctica, el obligado-distante requiere de acciones que despierten en él un verdadero interés por la lectura y los libros.

INTERÉS EN LA LECTURA POR PERFILES

Interés en la lectura por gusto



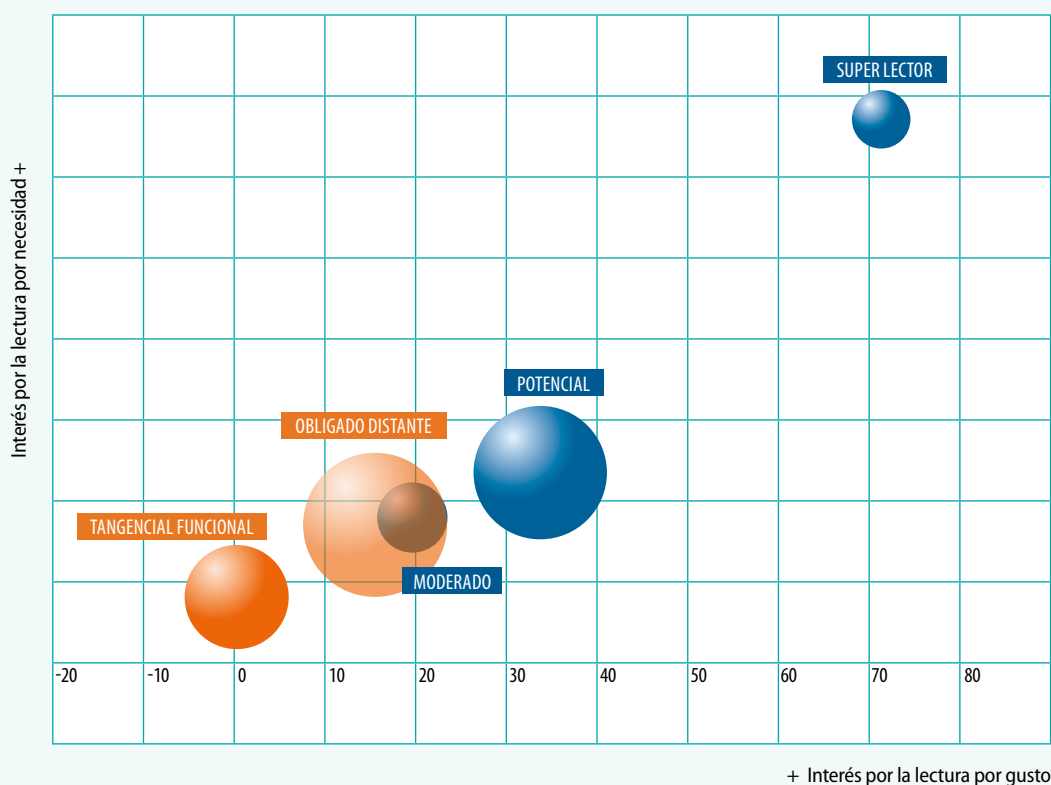
Interés en la lectura por necesidad



Al expresar gráficamente el interés en la lectura de los diferentes perfiles puede verse que los superlectores, moderados y potenciales se ubican entre el 22% a nivel país que declara tener mucho interés en la lectura por gusto, y el 48% que dice tener bastante. El tangencial-funcional tiene una pequeña proporción con bastante interés en la lectura por gusto, pero la absoluta mayoría se ubica en el poco interés. Con respecto al obligado-distante, es el único perfil presente en todos los grados de interés (lo que podría expresar que tienen poca claridad sobre su interés en la lectura, o que tienen intereses lectores diferentes de los libros), pero es el único perfil donde declaran tener ningún interés en la lectura por gusto (si bien es una opción minoritaria en el total país).

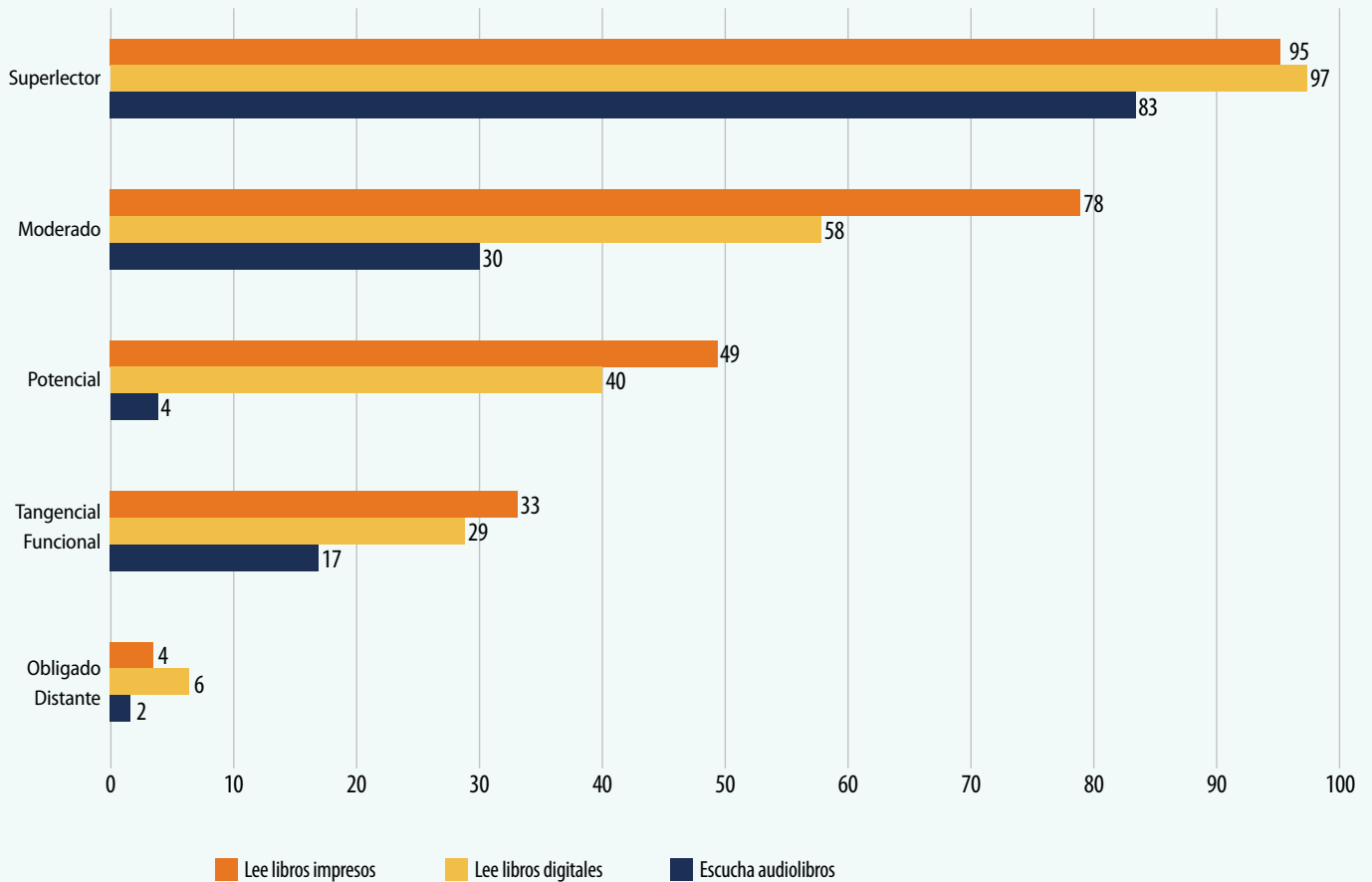
En el caso del interés en la lectura por necesidad, en el total país esta arroja resultados similares a la lectura por gusto, pero al ver cómo se disgregan los diferentes perfiles aparecen diferencias. En particular, es llamativo como aquí sí aparecen el superlector, el moderado y el potencial en la opción poco interés. Incluso, hay algunos potenciales y tangenciales-funcionales que dicen tener ningún interés en la lectura por necesidad, cuando en la lectura por gusto quienes decían esto eran exclusivamente obligados-distantes. Esto pareciera indicar que la lectura por necesidad u obligación empuja a algunas personas, que normalmente sí están interesadas en leer, a disminuir en cierta medida su grado de interés por esta práctica.

INTERÉS EN LA LECTURA POR PERFILES



FRECUENCIA DE LECTURA DE LIBROS POR PERFILES

Frecuencia de lectura de libros (% todas las semanas)



Al momento de analizar gráficamente la frecuencia de lectura de libros, queda en evidencia que esta resulta ser la variable más determinante para distinguir un perfil de otro. Así, esta varía desde un superlector con el 95% que dice leer libros digitales o impresos todas las semanas, a un obligado-distante con 4% que lee semanalmente libros impresos y 6% digitales. Además, llama la atención la situación de los diferentes formatos de lectura de libros (impreso, digital, audiolibro), en cada uno de los perfiles. En particular, es muy interesante que en los superlectores la frecuencia de lectura de libros digitales supera a la de libros impresos, mientras

en todos los demás es lo contrario. Esto nos muestra que los superlectores son quienes han tenido más éxito en la adopción de plataformas y dispositivos digitales de lectura, realizando esta práctica en la misma o mayor medida que con libros impresos. Algo similar ocurre con los audiolibros, que son mucho más utilizados por los superlectores que por los demás perfiles. Pareciera ser, en definitiva, que una característica del superlector es su capacidad de adaptación a diferentes formatos y soportes de lectura, pudiendo pasar sin esfuerzo del libro impreso al digital y, en menor medida, al audiolibro.

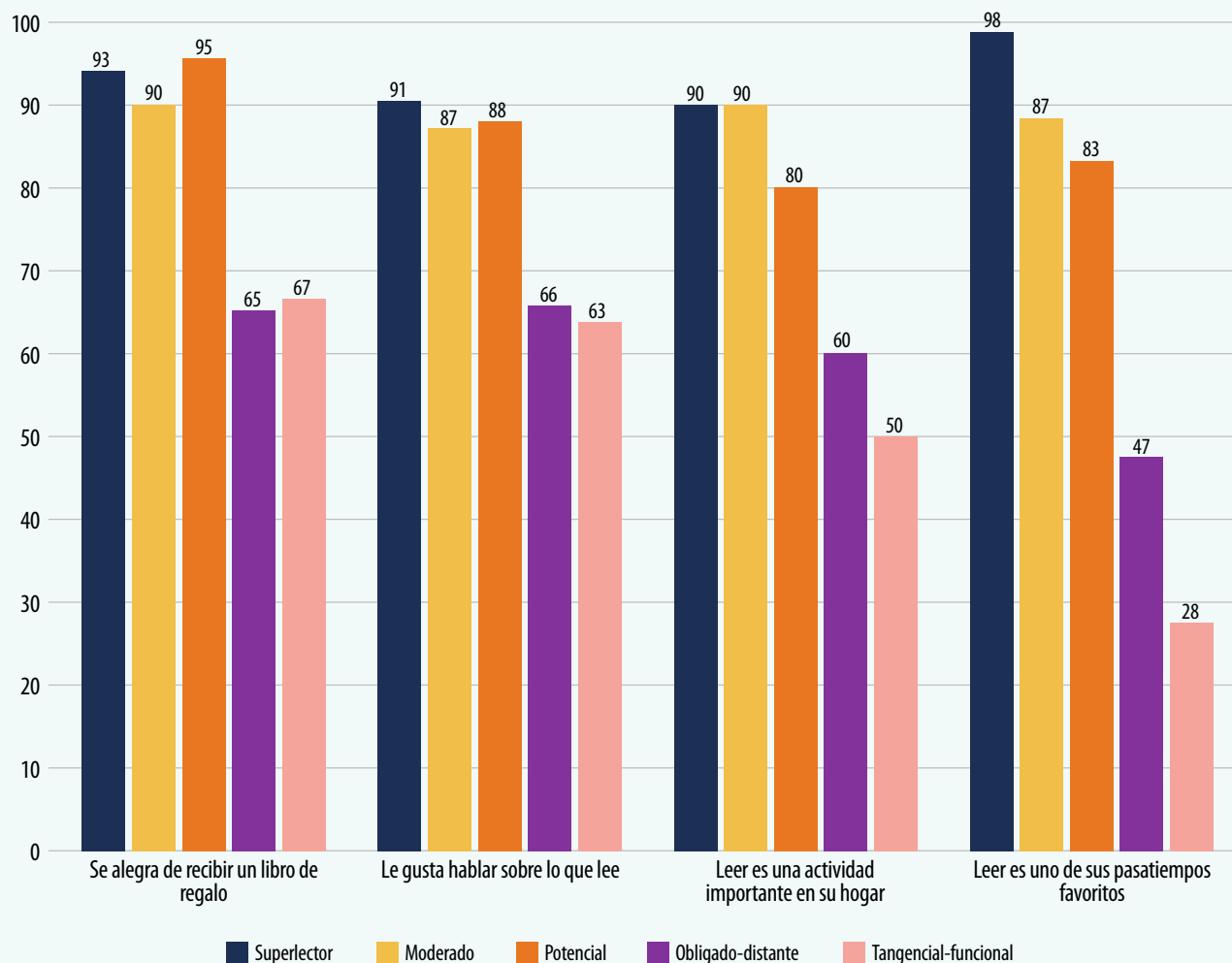
Con respecto a la valoración de la lectura, esta presenta una variabilidad menor entre los diferentes perfiles, resultando menos claramente diferenciadora que el interés y, sobre todo, la frecuencia. Resulta llamativo que el perfil obligado-distante, que se caracteriza por no leer libros, muestre una variable de valoración levemente superior a la del tangencial-funcional, que tiene poco interés, pero sí lee libros. Sin embargo, en general los dos perfiles de bajo hábito lector presentan resultados similares entre sí para esta variable, al igual que los tres perfiles con mayor hábito. Esta homogeneidad en los resultados de esta variable podría ser

un indicador de una cierta deseabilidad social de la práctica lectora, la que incluso estaría presente entre quienes tienen menos interés en la lectura o nunca leen libros.

Sin embargo, la segmentación por perfiles adquiere una relevancia mucho mayor cuando se utiliza para analizar variables y preguntas del cuestionario que no fueron consideradas para la construcción de los perfiles. Aquí es donde podemos ver que hay consistencia en cómo se elaboraron los segmentos y la información nos entregan sobre los hábitos, prácticas y percepciones lectoras de las personas en Chile.

VALORACIÓN DE LA LECTURA POR PERFILES

Valoración de la lectura



Por ejemplo, si analizamos la compra de libros en los últimos 12 meses, vemos que el superlector se ubica muy por encima de los demás perfiles, con un 91% que compró libros el último año, seguido del moderado y el potencial, igualados en 60%, y finalmente el tangencial-funcional y el obligado-distante con cerca del 30% que declara haber comprado libros en los últimos 12 meses. Algo similar ocurre cuando vemos la proporción de personas que poseen un lector de libros electrónicos. Sin embargo, aquí el lector potencial se ubica muy por debajo del moderado, más cerca del tangencial-funcional y el obligado distante.

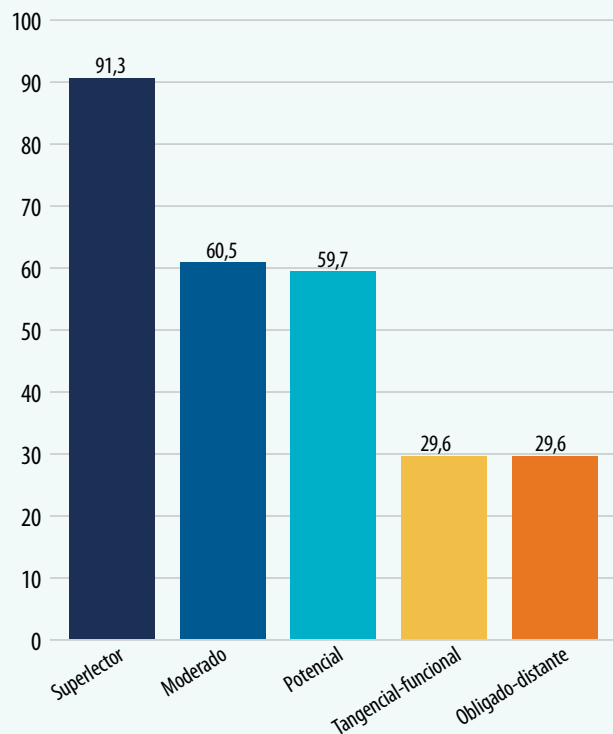
Algo que resulta particularmente interesante y llamativo de analizar desde esta perspectiva segmentada, consiste en el módulo del cuestionario enfocado en medir las prácticas lectoras del encuestado en su infancia. Esto es especialmente relevante pues, como ya señaló Carolina Ojeda

en el capítulo de Lectura e infancia, demuestra en qué medida la experiencia lectora de una persona en su infancia repercute en sus hábitos, prácticas, comportamientos y percepciones sobre la lectura en la adultez.

Podemos ver esto, por ejemplo, si analizamos la pregunta sobre si los encuestados tenían libros en su hogar durante la infancia. Los resultados aquí demuestran que existe una correlación entre haber tenido libros en la niñez y un determinado hábito lector en la adultez. Llama la atención, sin embargo, que los perfiles de bajo hábito lector (tangencial-funcional y obligado-distante) tengan una proporción similar, o incluso mayor, de personas que reportan haber tenido libros en su infancia que el lector potencial, que tiene un muy alto interés por la lectura y los libros. Esto nos dice que la presencia de libros en la infancia no es el único factor que determina el hábito lector en la adultez.

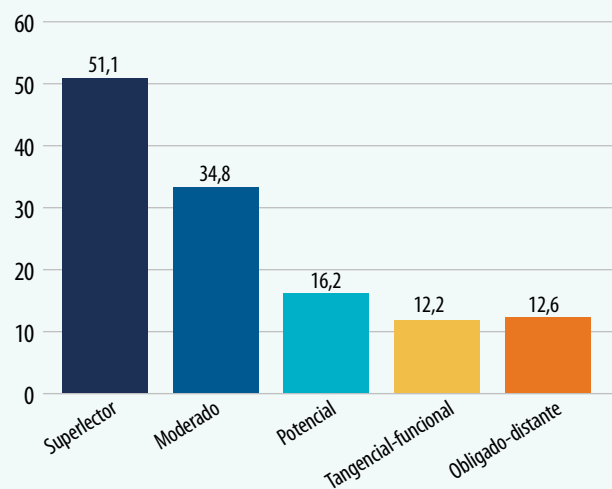
COMPRA DE LIBROS POR PERFIL LECTOR

¿Ha comprado algún libro en los últimos 12 meses? (% Sí)



TENENCIA DE LECTOR DE LIBROS ELECTRÓNICOS POR PERFIL

¿Posee usted un lector de libros electrónicos? (% Sí)



Es necesario, entonces, observar otros elementos de la experiencia lectora en la infancia para entender los diferentes perfiles y sus comportamientos lectores. Las diferencias comienzan a notarse cuando observamos la participación de los padres o cuidadores en la transmisión de un determinado hábito lector, por ejemplo, en si al encuestado le regalaron libros en su infancia.

Aquí vemos claramente expresada la diferencia entre los perfiles: el superlector es muchísimo más propenso a declarar que sus padres o familiares le regalaron libros en su infancia, duplicando al segundo perfil más alto en esta pregunta (el potencial). Aparentemente, regalarle libros con frecuencia a las personas en la infancia puede

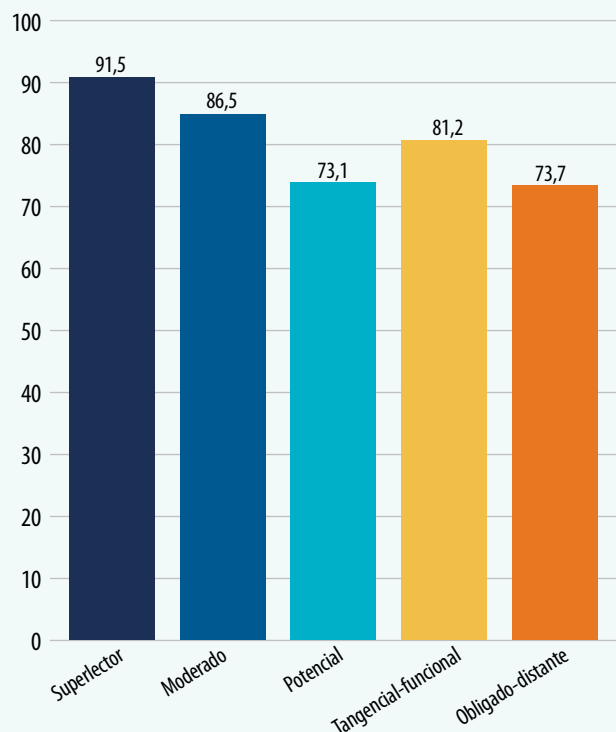
repercutir de manera importante en su probabilidad de tener hábitos lectores fuertes en la adultez. Algo similar ocurre si observamos la proporción de quienes declaran que en su niñez sus padres leían habitualmente.

Aquí nuevamente se repite la tendencia de la pregunta anterior, con el superlector muy por encima de los demás perfiles, y el potencial levemente sobre el moderado, mientras que el tangencial-funcional y el obligado-distante están casi igualados con el puntaje más bajo.

Para profundizar en el rol que juegan los padres, cuidadores y familiares en la transmisión del hábito lector, analicemos cómo los diferentes perfiles declaran quién les leía durante su infancia.

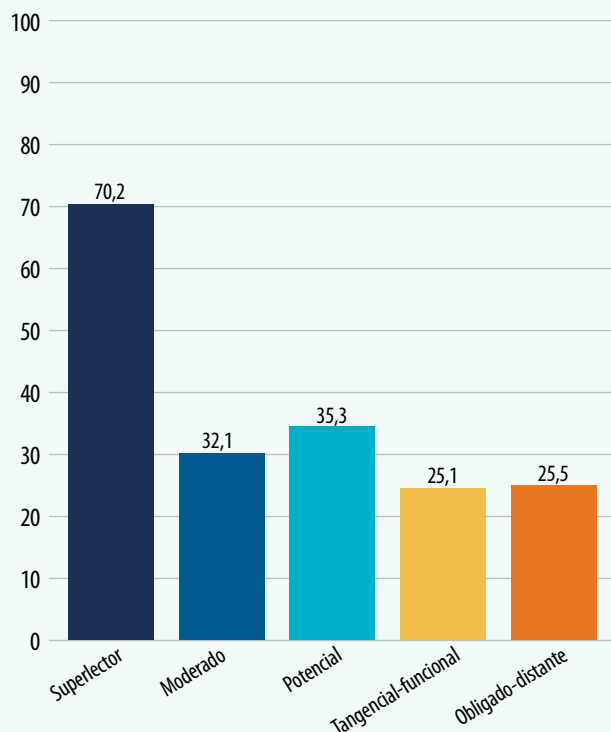
LIBROS EN EL HOGAR DURANTE LA INFANCIA POR PERFIL

En su infancia, ¿había libros en su hogar? (% Sí)



REGALO DE LIBROS EN LA INFANCIA POR PERFIL

Después de que aprendió a leer, ¿sus padres o familiares le regalaron libros, historietas o revistas? (% Muchas veces)



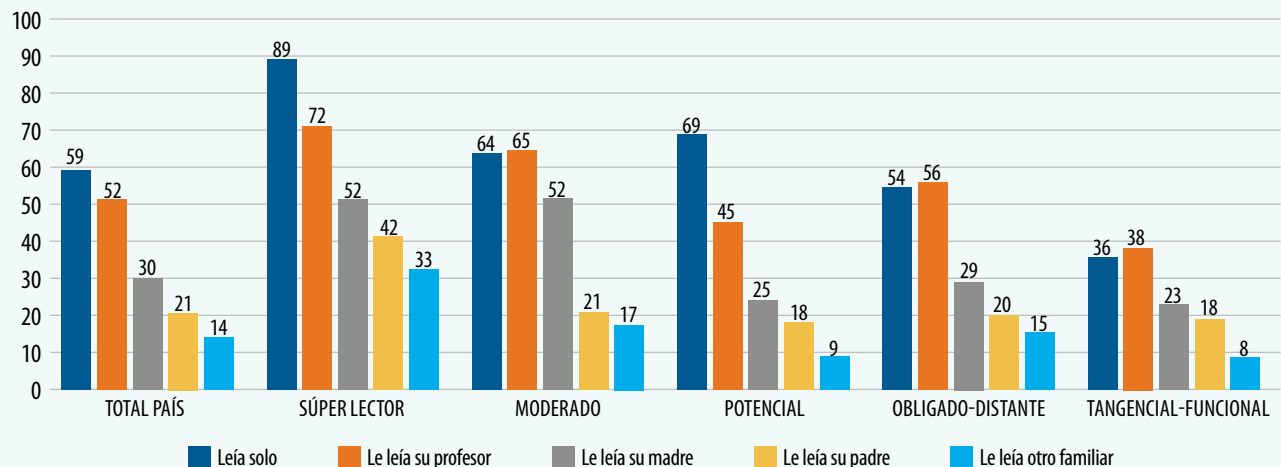
Podemos ver que el superlector y el potencial son los perfiles donde más declaran haber leído solos en su infancia todos o casi todos los días. En ambos casos, esta opción supera ampliamente a la lectura de parte del profesor, la segunda más alta. En los demás perfiles (moderado, tangencial-funcional, y obligado-distante), la lectura por parte del profesor es igual, o incluso superior, a la lectura solo. Cuando observamos la lectura de parte de la madre y el padre, nos encontramos con que el superlector y el moderado reportan la misma cantidad de personas diciendo que su madre les leía todos o casi todos los días en su infancia (52%), mientras que ninguno de los demás perfiles supera el 30%. Aquí vemos claramente que una mayor participación de la madre en la transmisión de la lectura repercute en que las personas lean más libros en su adultez (recordemos que el superlector y el moderado son los perfiles con mayor frecuencia de lectura de libros). ¿Qué diferencia entonces al superlector del moderado? Una respuesta podría estar en la participación del padre y otros familiares en la transmisión de la lectura: en el superlector, el 42% declara que su padre les leía todos o casi todos los días, y el 33% dice lo mismo de otros familiares. En esto, el superlector supera ampliamente, e incluso duplica, a todos los de-

más perfiles. Esto parece indicar que un factor determinante en la formación de un superlector es la participación de diferentes actores en la transmisión de la lectura. Aparentemente, cuando el esfuerzo de transmitir, fomentar y mediar la lectura a un niño es compartido por diferentes actores dentro y fuera del hogar, involucrando al profesor, la madre, el padre y otros familiares, y por supuesto la lectura en solitario del niño, aumentan significativamente las probabilidades de que esa persona desarrolle un fuerte hábito lector en su adultez, siendo mucho más propenso a interesarse por la lectura, a valorarla positivamente, a leer libros con frecuencia, etc.

En definitiva, nuestra Encuesta de Hábitos y Percepciones Lectoras aporta con abundante y valiosa información para orientar los esfuerzos públicos y privados de fomento lector, así como el desarrollo de la industria editorial. La segmentación en perfiles, por otro lado, nos ayuda a entender de mejor manera cómo las personas abordan la práctica lectora y los libros, comprendiendo sus diferentes actitudes y comportamientos al respecto, y aportando mayor claridad sobre cómo fomentar el desarrollo de comportamientos lectores más fuertes y enriquecedores, que propicien un mayor bienestar para las personas en todas las etapas de la vida.

QUIÉN LES LEÍA EN LA INFANCIA POR PERFIL

En su infancia, ¿quién le leía y con qué frecuencia lo hacían? (% todos/casi todos los días)



BIBLIOGRAFÍA

- Cabral, L. R., & Rodríguez, P. E. La lectura como vínculo creador de ciudadanía. *Lectura y vida: Revista latinoamericana de lectura*, 31(2), 80. Buenos Aires, 2010
- Celis, Claudio (2017). *The Attention Economy. Labour, Time and Power in Cognitive Capitalism*. New York: Rowman & Littlefield International Ltd.
- Centro de Microdatos (2011). *Estudio sobre el comportamiento lector a nivel nacional. Informe final*. Santiago: Departamento de Economía de la Universidad de Chile.
- Dirección de estudios sociales (2014). *Encuesta de comportamiento Lector ECL 2014*. Santiago: Instituto de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la PUC.
- Dueñas, J. D., R. M. Taberner, V. Calvo, y E. Consejo. «La Lectura Literaria Ante Nuevos Retos: Canon Y mediación En La Trayectoria Lectora De Futuros Profesores.». *Ocnos. Revista De Estudios Sobre Lectura*, n.º 11, mayo de 2014, pp. 21-43, doi:10.18239/ocnos_2014.11.02.
- Gómez Rubio, G. (2021). La literatura infantil y juvenil en la trayectoria lectora de futuros maestros: creencias, lecturas y necesidades formativas. *Lenguaje y Textos*. 0(53):141-154. <https://doi.org/10.4995/lyt.2021.15016>
- IPSOS-La Fuente (2022). *Encuesta de hábitos y percepciones lectoras en Chile. Lectura y dispositivos digitales*. Santiago: IPSOS-La Fuente.
- Hayles, N. Katherine (2012). *How we think: digital media and contemporary technogenesis*. Chicago-London: The University of Chicago Press.
- Lahire, Bernard (2004). "Introducción", en *Sociología de la lectura*. Barcelona: Gedisa
- Machado, Ana María. *Ciudadanía e infancias lectoras*. Colección Alas de Colibrí, IBBY Chile. Santiago, 2012.
- MUSTARD, Fraser; YOUNG, M.; MANRIQUE, Manuel. ¿ Qué es el desarrollo infantil. *Primera infancia y desarrollo: El desafío de la década*, 2003, p. 83-107.
- Reyes, Yolanda. *La lectura en la primera infancia*. Documento de trabajo. Elaborado a solicitud del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe—CERLALC. Bogotá, 2005.
- Villalón, M., Bedregal, P., Strasser, K., & Ziliani, M. E. *Lectura compartida: Una estrategia educativa para la infancia temprana*. P. 291-319. *Concurso Políticas Públicas, Camino al Bicentenario: Doce propuestas para Chile*. Santiago, 2006.

**BE
SURE.
ACT
SMARTER.**

GAME CHANGERS

